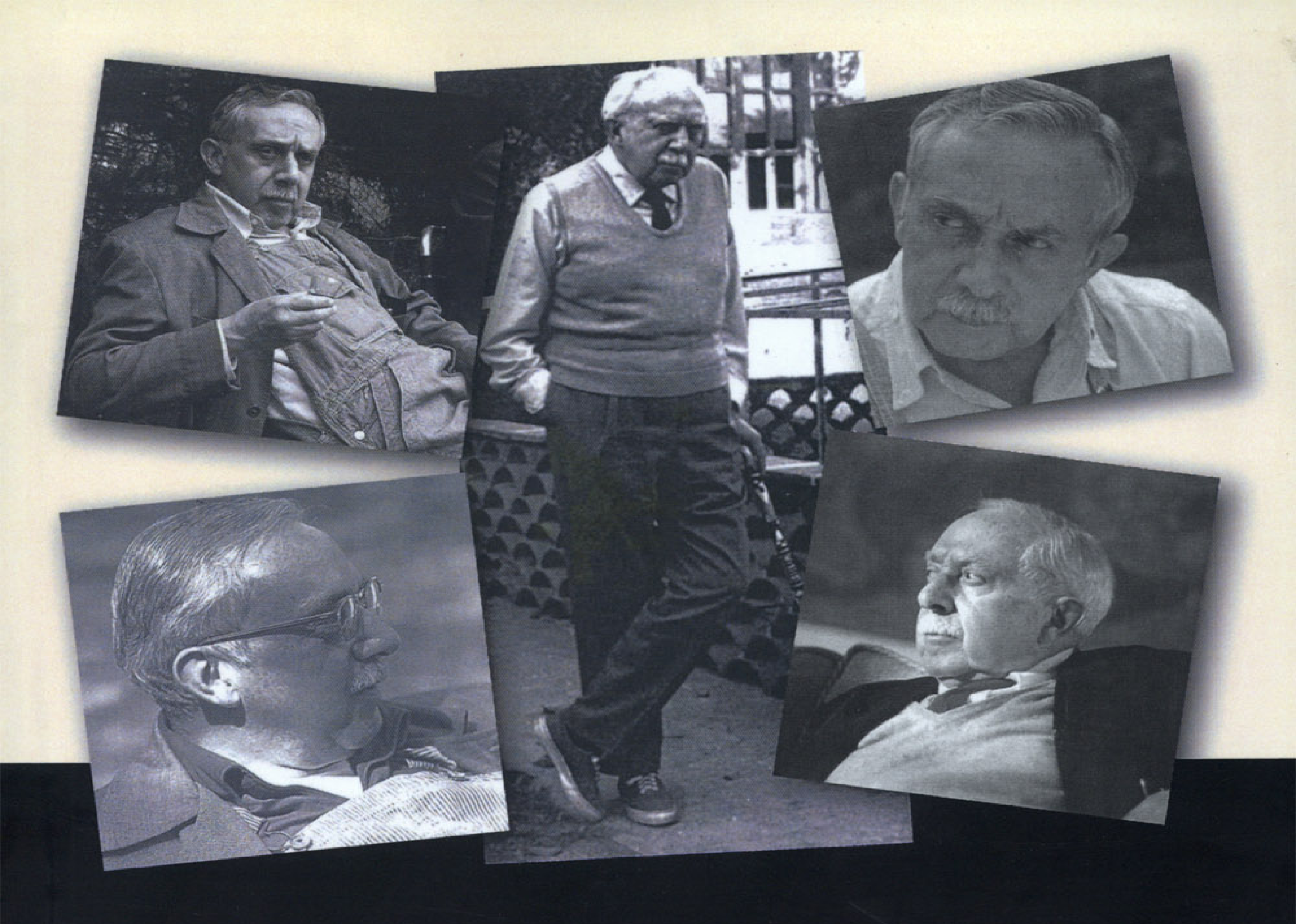


# Daniel Cosío Villegas:

## Un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana

Entrevistas de James W. Wilkie y
Edna Monzón Wilkie

EL COLEGIO DE MÉXICO

# DANIEL COSÍO VILLEGAS:

## UN PROTAGONISTA DE LA ETAPA CONSTRUCTIVA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

ENTREVISTAS DE

JAMES W. WILKIE Y EDNA MONZÓN WILKIE

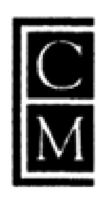
ENTREVISTAS DE

JAMES W. WILKIE Y EDNA MONZÓN WILKIE

# Daniel Cosío Villegas:
## un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana

Edición y notas de Rafael Rodríguez Castañeda, Adolfo Castañón y Diego Flores Magón

Colección Testimonios



EL COLEGIO DE MÉXICO

972.0816
C8348d

Daniel Cosío Villegas : un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana / entrevistas de James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie ; edición y notas de Rafael Rodríguez Castañeda, Adolfo Castañón y Diego Flores Magón. -- la. ed. -- México, D. F. : El Colegio de México, 2011.
195 p.; 22 cm. -- (Colección Testimonios)

ISBN 978-607-462-267-6
Incluye referencias bibliográficas e índice

1. Cosío Villegas, Daniel, 1898-1976 -- Entrevistas. 2. México -- Historia -- Revolución, 1910. 3. Intelectuales -- México -- Entrevistas. 4. Políticos -- México -- Entrevista. I. Wilkie, James Wallace. II. Monzón Wilkie, Edna. III. Rodríguez Castañeda, Rafael, ed. IV. Serie

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*






Primera edición, 2011

ISBN 978-607-462-267-6

Impreso en México

# ÍNDICE

# ADVERTENCIA EDITORIAL

En 1964, Daniel Cosío Villegas recibe en su despacho del piso 31 de la Torre Latinoamericana a James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie. Vienen de la Universidad de California en Berkeley para recabar una serie de testimonios por medio de entrevistas grabadas con un haz de políticos e intelectuales mexicanos que participaron en la fase constructiva de la Revolución mexicana. El libro terminaría titulándose *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la época constructiva. Entrevistas de historia oral*, y sería publicado en 1995 en cuatro volúmenes por Rafael Rodríguez Castañeda (coordinador y editor general de la obra), con el sello de la Universidad Autónoma Metropolitana en la colección «Cultura Universitaria», serie Historia y escribió en el vol. IV una historia general del proyecto. Además de don Daniel, los autores dividieron a los otros dieciséis personajes en cuatro grupos, según un criterio particular: “Intelectuales” (tomo 1): Luis Chávez Orozco, José Muñoz Cota, Jesús Silva Herzog; “Ideólogos” (tomo 2): Manuel Gómez Morín, Luis L. León, Germán List Arzubide, Juan de Dios Bojórquez, Miguel Palomar y Vizcarra; “Líderes” (tomo 3): Salvador Abascal, Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Jacinto B. Treviño; “Presidente y candidatos” (tomo 4): Vicente Lombardo Toledano, Juan Andrew Almazán, Ezequiel Padilla, Emilio Portes Gil. Hubo una mujer entrevistada, Clementina Batalla de Bassols, esposa de Narciso Bassols, la única disponible entonces, según asentó el citado Rafael Rodríguez Castañeda en el prólogo al vol. IV de *Frente a la*

*Revolución Mexicana.* Los Wilkie dedicaron el conjunto de sus entrevistas a Jesús Silva Herzog:

> Dedicamos esta serie de entrevistas con 17 protagonistas de la Revolución Mexicana a Jesús Silva Herzog, de quien León Felipe dijo que *"A pesar de la etiqueta de economista, se mueve con ritmo poético"*.
>
> Fue don Jesús Silva Herzog —reza la dedicatoria— quien nos sugirió publicar nuestra serie de entrevistas de historia oral, quien calificó aquella primera edición en su autobiografía, aparecida en 1973, como fuente necesaria para "escribir la historia de los hechos ocurridos en el presente siglo en México". En su opinión, se trataba de un género sin nombre aún, "ni autobiografía ni historia contemporánea, sino un poco de lo uno y de lo otro". (Silva Herzog, *Mis últimas andanzas, 1947-1972*, pp. 146-171.)
>
> Acerca de la serie, don Jesús señaló que las 17 entrevistas serían materia de lectura interesante para "historiadores, economistas, sociólogos, psicólogos, y quizá también para psiquiatras".

El cuestionario aplicado a los protagonistas buscaba registrar el testimonio directo de cada uno sobre el ambiente familiar, los años de formación, la percepción sobre su propio itinerario tanto como sobre la historia nacional, además de tratar de hacer un inventario de los "valores", actitudes y creencias respectivos, siempre desde un punto de vista ajustado a perspectivas y expectativas académicas y políticas vigentes en esa época.[1]

Tampoco fue este proyecto titulado *Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva: entrevistas de historia oral* el único que James Wilkie y Edna Monzón Wilkie emprendieron. Estas entrevistas de historia oral con Daniel Cosío Villegas fueron publicadas en *México visto en el siglo XX,* en el año 1969 (Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México) con las de otros seis personajes. En esa ocasión los Wilkie todavía no podían incluir una introducción a cada entrevista —en efecto, a pesar de haber dejado que éstas "hablaran por sí mismas", al salir a la luz causaron un escándalo en el cual se acusaba a los Wilkie de ser agentes de la CIA que tenían como propósito quebrantar la paz psicológica de México—,

suponiendo que nada había acontecido el 2 de octubre de 1968.[2]

Estas entrevistas fueron incluidas en los cuatro tomos de la serie *Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva: entrevistas de historia oral* con diez personajes más de los publicados en 1969, especialmente la de Salvador Abascal. Como les dijo Silva Herzog a los Wilkie, “Si incluimos a Abascal, el techo se nos cae encima. Esperemos mejor que pase el escándalo de las primeras siete entrevistas, ¿no?”

Silva Herzog —quien no sólo había alentado a los Wilkie en todas las etapas de su proyecto, sino que había sido clave en la publicación de las entrevistas— se sintió personalmente agredido y avergonzado del artículo tan equivocado y lleno de bajezas de Horacio Quiñones, programando un desayuno con éste para poner las cosas en claro (como dicen los Wilkie, “seguramente con toda la educación y dignidad que caracterizaba a Silva”).

En estos cuatro tomos de historia oral, publicados entre 1995-2004, los Wilkie se sintieron ya con plena libertad de agregar la introducción a la serie en la que exponen su propia visión acerca de los entrevistados.

Cuando los Wilkie le hacen la entrevista a lo largo de cuatro sesiones, tres en abril de 1964 y una en enero de 1965, don Daniel se encuentra a más de medio camino de la publicación de la monumental *Historia moderna de México,* proyecto a la par personal y colectivo que exigiría el despliegue de todas sus destrezas intelectuales, organizativas y aun empresariales. Las “casacas” del economista, el sociólogo, el observador, el profesor, el diplomático, el polemista y el editor encontrarían en el delta de la *Historia moderna* un espacio de confluencia, resolución y síntesis privilegiada. Y esos tomos subsistirán, sin duda, como una de las hazañas intelectuales del México contemporáneo, donde el “espíritu de empresa”, entendido

en el sentido más amplio, campea por todos los rincones de la obra, combinando juicios morales, dioramas, visiones microscópicas con sostenida tensión crítica analítica y narrativa. Además de don Daniel, los investigadores que colaboran en la obra fueron Luis González y González, Moisés González Navarro, Francisco R. Calderón, Guadalupe Monroy, Luis Nicolau d'Olwer, Guadalupe Nava Oteo, Fernando Rosenzweig, Luis Cossío Silva, Gloria Peralta Zamora, Emilio Coello Salazar y Emma Cosío Salinas.

Cuando don Daniel Cosío Villegas recibe a los Wilkie se encuentra en una situación similar a la de un padre que está a punto de ver graduados a sus hijos: de hecho, su hija Emma Cosío Salinas obtendrá su título académico justamente colaborando en uno de los tomos. Pero a los Wilkie les interesa menos la historia que el historiador y andan en busca de "voces" autorizadas y uniformadas por un cuestionario académico que participa de los interrogatorios y encuestas de los antropólogos, trabajadores sociales, médicos, periodistas, auditores y oyentes de diverso género.

El resultado de la conversación es fascinante. El lector ve crecer a lo largo de esta entrevista al personaje y asiste a su consolidación como figura académica y crítica y como uno de los grandes constructores de la memoria y la conciencia mexicanas.

El Colegio de México ha pensado en hacer la reedición y difusión de esta "entrevista de historia oral" considerada clave y de utilidad fundamental para la historia e historiografía mexicanas y porque representa, en el marco del 70 aniversario de la fundación de La Casa de España en México, el CX del natalicio de Daniel Cosío Villegas, el saldo de una deuda con la memoria de uno de sus fundadores, Daniel Cosío Villegas.

Los editores han respetado el texto de la entrevista, enderezando algún error de trascripción, omitiendo muletillas y a veces ayudando a la redacción. Se respetaron igualmente las notas originales de Wilkie (señaladas como N. del A.) y las del editor y coordinador general del volumen en cuestión, Rafael Rodríguez Castañeda (N. de RC). El resto de las notas, añadidas por los editores de El Colegio de México, no llevan otra indicación.

El Colegio de México agradece a James Wilkie y Edna Monzón Wilkie su autorización para esta reedición conmemorativa, lo mismo que a Rafael Rodríguez Castañeda su consentimiento para reproducir sus notas.

Adolfo Castañón del Programa de Investigadores Asociados, con la colaboración de Diego Flores Magón de El Colegio de México

# Notas al pie

[1] No era la primera vez que don Daniel Cosío Villegas era objeto de una entrevista. El 12 de junio de 1955, por ejemplo, en el suplemento “México en la cultura”, María Luisa Adame lo había entrevistado sobre su cambio reciente de profesión, de economista a historiador, al comienzo del proyecto que concluiría, 17 años después, con los diez tomos de la *Historia moderna de México.* Años más tarde, en la Universidad de Columbia, don Daniel abrió las compuertas de la memoria y se entregó a un largo discurso en forma de monólogo, en el marco del programa de Historia Oral de esa institución. Pero a sus ojos, el resultado no fue satisfactorio por la falta de un interlocutor, pues Daniel Cosío Villegas era un hombre de diálogo. La transcripción de ese monólogo compone un sustancial documento de 350 páginas, hasta ahora inédito, en donde se aloja la prehistoria tanto de esta entrevista como de sus *Memorias.*

[2] Los autores nos han comunicado que: “Una reacción afín al ánimo oficial ante la forma de historiar de los Wilkie y sus entrevistados la expresó el Buró de Investigación Política (BIP), un boletín que editaba y hacía circular por suscripción el periodista Horacio Quiñones”. Citamos aquí las primeras líneas de la edición del 21 de julio de 1969:

Asqueroso, baboso, tortuoso, torpe, repulsivo, taimado, nauseabundo, estúpido, despreciable, sandio, estulto, infame, ignorante y misterioso; todo eso, y mucho más, es el libro que acaba de aparecer en las librerías (100 pesos) titulado *México visto en el siglo XX,* producto de la audacia tan insidiosa como irresponsable de un matrimonio gringo y, qué vergüenza, al malinchismo aflorado repentinamente en nada menos que las siguientes personas:

Don Ramón Beteta
Don Marte R. Gómez
Don Manuel Gómez Morín
Don Vicente Lombardo Toledano
Don Miguel Palomar y Vizcarra
Don Emilio Portes Gil
Don Jesús Silva Herzog.

http//www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume7/3summer02/prefacio_volumenI.htm

# INTRODUCCIÓN

JAMES WILKIE Y EDNA MONZÓN DE WILKIE

Al escribir estas líneas desde lo alto del hotel María Isabel Sheraton, treinta años después de haber entrevistado a Cosío Villegas, frente a la estatua del Ángel de la Independencia, en un día sin sol, la maravilla de la belleza moderna de la capital se manifestó de improviso ante nosotros a través del aire transparente recién limpiado por la lluvia. Esta escena nos hizo recordar otra similar, cuando entrevistábamos a don Daniel Cosío Villegas en la primavera de 1964: desde la ventana de su despacho, en un piso muy alto de la Torre Latinoamericana, contemplábamos la ciudad de México, metrópoli que él amaba aun más que a Colima, la ciudad de su juventud. A nuestro comentario de que a él parecía no interesarle únicamente escribir sobre la historia de México, sino también contribuir a ella, don Daniel Cosío respondió asintiendo pensativamente con la cabeza.

Y, de hecho, don Daniel Cosío contribuyó a la historia de México. Octavio Paz[1] describió esta contribución de manera elocuente:

> [Cosío Villegas] fue un gran historiador de nuestro siglo diecinueve y un gran cronista de nuestro siglo veinte, especialmente de la época contemporánea. No era un hombre de sistemas filosóficos, sino más bien de la tradición moral y psicológica antigua que se remonta a Tucídides.[2] Además, era un excelente escritor, y entre sus grandes virtudes estaba la de poseer ese

sentido del humor que es el sentido de las limitaciones. Cosío Villegas nos enseñó a ser conscientes de la dignidad humana.[3]

Desde muy joven Daniel Cosío construyó un mito de su formación estudiantil que le dio la confianza para convertirse en líder intelectual. Sin embargo, sostener este mito lo indujo a contradicciones al relatar, por escrito y oralmente, la cronología de los hechos importantes de su vida.

Aunque don Daniel Cosío nació en la ciudad de México en 1898, desde su adolescencia hasta el fin de su vida dijo: *1)* que había nacido en Colima y *2)* en el año de 1900. El invento del lugar de nacimiento fue motivado, tal como él mismo sugiere en estas entrevistas, para asegurarse de que sus nuevos amigos en la capital compartieran con él la imagen que tenía de sí mismo: la de un muchacho de provincia, de carácter independiente, quien había tenido como responsabilidad, entre los seis y nueve años, cuidar de su propio caballo, en vez de ser un jovencito criado en un ambiente urbano protegido. En estas entrevistas reveló cuál era su verdadero lugar de origen.

La mentirilla de la fecha de su nacimiento (1900) parece haber surgido del deseo de parecer precoz para competir favorablemente como prodigio de su generación. Fue así como Cosío creó un *lore*[*] que le permitía, de manera explícita, brillar más que sus contemporáneos, y de manera implícita compararse favorablemente con los Siete Sabios, el grupo de jóvenes brillantes que guió a la siguiente generación en la tarea de adquirir el poder intelectual y político del México posterior a Díaz.[4] No cabe duda de que al fijar 1900 como el año de su nacimiento se le consideraría dentro del nuevo siglo y no un hombre decimonónico.

Una vez que don Daniel Cosío incorporó a la historia de su vida estos “datos” (1900 y Colima) no podía contradecirlos sin comprometer el marco en que basaba su historia. De hecho, en esta entrevista él no reveló su edad

real. La edad que daba resultó ser evidentemente incorrecta al verificar su declaración en las entrevistas, donde dijo haber llegado a ser catedrático universitario por primera vez a los diecisiete años, con los sucesos contemporáneos que lo indujeron a la docencia y que ocurrieron más tarde. A causa de esta contradicción, tuvo que aclarar su edad en sus *Memorias* (publicadas en 1976 por Joaquín Mortiz), aunque volvió a dar incorrectamente la fecha en que fue catedrático por primera vez.

Por consiguiente, para aclarar la cronología de la vida de don Daniel, enumeramos aquí los lugares y las fechas en que residió, datos que de otro modo resultarían imprecisos y contradictorios para quienes lean tanto esta historia oral, como las *Memorias* y la *Biografía intelectual* de Cosío Villegas escrita por Enrique Krauze.[5] Cuando tenía ocho años, su familia se trasladó de la ciudad de México (en donde nació Daniel el 23 de julio de 1898) a Colima, lugar al que atribuía la formación de su carácter, entre 1906-1909. Desde 1910 la familia vivió en Toluca (en donde Daniel terminó la primaria); y en 1914 regresó a la ciudad de México. Dada la confusión política que allí reinaba, el padre de Daniel envió a su hijo a Toluca a terminar el tercer año de la escuela preparatoria. Daniel logró evadir las tropas que merodeaban en busca de nuevos "reclutas", y en 1913 volvió a la ciudad de México para completar los dos años de la escuela preparatoria, emprendió la carrera de ingeniero, pero pronto se dio cuenta de que en realidad no le interesaba ese campo.

Aunque ingresó a la Escuela de Derecho entre los 19-20 años de edad, había ya convencido a todos (y a sí mismo) que esto ocurrió cuando tenía diecisiete. Por eso nos dijo en la entrevista del 8 de abril de 1964:

> Cuando doy una conferencia sobre la Revolución Mexicana, a mí me divierte mucho, sobre todo entre norteamericanos, preguntarles:
>
> ¿A qué edad cree usted que yo llegué a ser profesor de la Universidad de México?

> No me saben contestar y entonces yo les digo que a los diecisiete, y la gente que me escucha pone una cara de asombro y creen que estoy presumiendo de que entré de profesor universitario a los diecisiete años porque era un genio.
>
> Yo les explico que no; que entré a esa edad por ese vacío material de falta de profesores que produjo la Revolución Mexicana. Y en efecto, en el año de 1917, Vicente Lombardo Toledano era profesor de ética en la Escuela Nacional Preparatoria. Lombardo pidió una licencia y yo lo sustituí porque era necesario sustituirlo. Ya Lombardo Toledano era muy joven. Lombardo tenía entonces veintitrés años de edad.[6]

La "verdad", sin embargo, no es tan sencilla. Al escribir sus *Memorias*, decidió corregirse y dijo (p. 59) que tenía diecinueve años cuando le fue asignada la primera cátedra. No obstante, si los datos de Enrique Krauze son exactos, don Daniel Cosío tenía más bien 21 años. Según Krauze,[7] don Daniel Cosío sustituyó a Vicente Lombardo Toledano[8] en 1920.

La importancia de aclarar lo ficticio en la historia de la vida de Cosío Villegas no reside en el afán de desacreditarlo, sino en mostrar la forma en que construyó su propio mito elitelórico[9] de ser un líder intelectual equivalente a los Siete Sabios, quienes le llevaban cuatro años de estudios.

Vivió de acuerdo con la imagen que tenía de sí mismo. Se le reconoce como uno de los grandes iniciadores de actividades intelectuales de suma importancia. Entre las varias revistas, instituciones y seminarios de investigación que fundó destacan las siguientes:[10]

REVISTAS: *El Trimestre Económico* (director, 1934-1948); *Historia Mexicana* (director, 1951-1961); *Foro Internacional* (director, 1963-1969).

SEMINARIOS DE INVESTIGACIÓN: Seminario sobre la Historia Moderna de México, 1876-1911, que comenzó en 1948 y culminó con la *Historia moderna de México,* obra de varios autores, publicada en 1955-1972. Seminario sobre la

Historia de la Revolución Mexicana, que comenzó en 1970, del cual surgió la publicación de muchas guías para libros, folletos, artículos y fuentes documentales, y culminó en la publicación de estudios interpretativos de los diferentes periodos de la Revolución.

INSTITUCIONES: Escuela de Economía, UNAM (director, 1933); Fondo de Cultura Económica (director, 1934-1948); La Casa de España en México (secretario, 1938-1940); El Colegio de México (presidente, 1957-1963).

De 1936-1937, fue enviado, muy oportunamente, a Lisboa, como *Ckargé d'Affaires* de la embajada mexicana. Cuando estalló la Guerra Civil Española, don Daniel Cosío le sugirió al presidente Lázaro Cárdenas[11] que se invitara a un grupo selecto de intelectuales españoles a reanudar sus actividades en México, y Cárdenas aceptó la propuesta. Esta idea llevó, primero, al establecimiento de La Casa de España, la cual se convirtió después de la derrota de los republicanos españoles en El Colegio de México, el cual fue establecido con un núcleo formado por académicos que pertenecían al grupo original de refugiados españoles. Otros españoles republicanos fueron integrados al Fondo de Cultura Económica.

Cosío Villegas fue un intelectual poco común en México, no sólo por todo lo que logró establecer en el mundo académico y cultural, sino por el hecho de haber escrito sus memorias.[12] Entre los líderes latinoamericanos no hay la tradición de escribir memorias, ya que muchos de ellos viven bajo la máscara de su “dignidad”, que mantienen a toda costa, y la cual esconde lo que los intelectuales europeos y norteamericanos han legado tradicionalmente por escrito: la experiencia del liderazgo. Aunque en América Latina se considera poco digno que un personaje “se jacte de su grandeza” públicamente al escribir sobre sí mismo (que no es lo mismo que conceder una entrevista y responde

cortésmente a las preguntas del entrevistador), don Daniel Cosío decidió escribirlas. No obstante, sus *Memorias*[13] conservan un aspecto muy importante de esta dignidad, de índole más bien nacionalista. Por ejemplo, no alude a ninguno de los académicos norteamericanos con quienes colaboró estrechamente, como Stanley Ross.[14] De hecho, el único académico norteamericano que menciona es James Wilkie, no en su calidad de organizador del IV Congreso de Estudios Mexicanos,[15] sino como el profesor que lo fue a recoger al aeropuerto en Los Ángeles en 1975 para llevarlo a su hotel en Santa Mónica, en donde presidió el Congreso y tuvo una actuación más brillante que las bien conocidas *prima donnas* del mundo académico, Nettie Lee Benson[16] y Lewis Hanke.[17]

Las *Memorias* que escribió contrastan notablemente con nuestras entrevistas de historia oral. En las memorias, él escoge cuidadosamente cada tema y cada palabra; en las entrevistas, los temas y las palabras surgen espontáneamente. Las memorias siguen una ruta lineal, de la A a la Z, mientras que la historia oral, en vez de obedecer a un orden cronológico, sigue tangentes imprevistas, yendo, por ejemplo, de la C a la Z, y luego a la A.

Le gustaba el intercambio de ideas a que se presta la historia oral, y le complacía un buen debate, aunque no siempre podía conseguirlo. Cuando accedió a que el programa de historia oral de la Universidad de Columbia grabara sus memorias, no sabía que le iban a poner un micrófono en frente y a pedirle que él mismo registrara el relato de su vida, ya que entonces dicho programa temía que al formular preguntas, los puntos de vista del entrevistado q uedaran distorsionados. Aunque más tarde este programa cambió su política y agregó preguntas y discusiones a sus entrevistas de historia oral, de la misma forma en que lo hacemos nosotros, el cambio surgió mucho tiempo después de que don Daniel Cosío se hubiera dado

por vencido, abandonando la tarea poco interesante de hablar grabando, sin el estímulo del intercambio de ideas.

Dada su personalidad a la vez cáustica e imponente, no era frecuente que participara en debates provocadores o duelos intelectuales. En cierta ocasión lamentó que James Wilkie fuera uno de los pocos que estaban dispuestos a retarlo, ya que muchos temían, innecesariamente, dañar sus carreras intelectuales si parecían impertinentes frente a él.

Aparentemente, desde muy joven Cosío cultivó esta manera de ser cortante, que sin duda era un problema para muchos intelectuales que lo trataban. En 1920, Alfonso Reyes lo describió así: “Parece un ser hosco pero es muy afectuoso”.[18] A principios de los años cuarenta, los estudiantes de El Colegio de México lo describían como: espartano, antipático, soberbio, irónico, estoico, descortés y áspero.[19]

Considerando el prestigio y poder personal que don Daniel Cosío había acumulado en el mundo intelectual, parece acertado que haya dedicado sus últimos proyectos al análisis del personalismo en la política mexicana. Además de las columnas que escribía en *Excélsior,* fue autor de los siguiente libros (los cuales gozaron de éxito de librería): *El sistema político mexicano* (1973), *El estilo personal de gobernar* (1974), *La sucesión presidencial* (1973) y *La sucesión: desenlace y perspectivas* (1976).[20]

El hecho de que sus libros y esta historia oral conserven una pertinencia continua, es testimonio del crecimiento de la conciencia histórica de don Daniel a medida que examinaba el desarrollo de México a través de varios siglos. Es él uno de los pocos historiadores en cuyas ideas está siempre presente el futuro.

Por otra parte, al remontarnos un poco atrás, recordamos que entre 1964-1965 tuvimos varias charlas no grabadas con don Daniel donde nos comunicó sus intenciones de volver a escribir en la prensa mexicana para recrear y dar

vigencia a la tradición periodística de medianos del siglo XIX, que había permitido al intelectual expresarse con términos francos y claros, Don Daniel nos dijo además que, en contraste con los diarios de su época, la prensa mexicana comprendida entre 1867-1876 fue y sigue siendo una excelente fuente histórica. Por tal motivo, afirmaba que su deber como historiador era intentar reformar el periodismo contemporáneo y para ello ejemplificaba, aseverando que, si en el pasado no hubo tanto "progreso", en cambio existió "la libertad de expresión y la crítica seria al gobierno", y que cuando él intentó hacerlo en 1947, al publicar su ensayo sobre la crisis de México, lo único que consiguió fue que le armaran un escándalo de amplias proporciones. En la entrevista del 8 de abril de 1966, don Daniel nos dijo que fue a raíz de tal incidente que surgió su interés por estudiar la Revolución, pero que a ello se abocó sólo después de haber estudiado sus antecedentes.

El sentido histórico de don Daniel lo condujo a testimoniar en dos formas y por dos caminos, su paso por la vida: la primera cuando se hizo consciente de que las memorias no eran propiamente un género literario nacional, y después de haber "instado sin éxito a varios políticos a que dejaran un recuerdo escrito de sus vidas", decidió dar el ejemplo, escribiendo sus propias *Memorias,* y la segunda, al colaborar y mostrar interés por la historia oral, comprendía que la cinta magnetofónica podía reflejar fácilmente la personalidad y el pensamiento que no se manifestaba en los escritos "académicos" ni en las memorias autobiográficas.

Nuestras entrevistas tuvieron la cualidad de mostrar cómo fueron forjados sus planes e ideas intelectuales y, posteriormente, fue también gracias a ellas que don Daniel tomó el impulso necesario para reflexionar sobre conceptualizaciones ya "formadas". Para ejemplificar podemos mencionar el caso de su estudio sobre la Doctrina Estrada,[21] pues sus tesis al respecto fueron expuestas en las

sesiones del 10 y 17 de agosto de 1964 en el Colegio Nacional.[22] Nuestra entrevista sobre esa doctrina se realizó el 26 de enero de 1965, pero cuando en septiembre de 1968 solicitamos su autorización para citar varios párrafos que al respecto se encontraban en ella, su contestación fue: “cuando ustedes y yo conversamos sobre la Doctrina Estrada, no había estudiado ese asunto como lo hice más tarde. Puede usted ver mi trabajo en el último libro *Ensayos y notas*”.[23]

También resulta interesante que en la entrevista del 26 de enero de 1965, Cosío Villegas confesara no acordarse bien de lo que escribió en 1947 sobre “La crisis de México”,[24] pues en tal trabajo expresaba, de manera alarmante, que las metas de la Revolución institucional estaban en proceso de agotamiento. Nos decía don Daniel: “una de las cosas más fantásticas que a mí me ocurren es que una vez que yo escribo y publico una cosa, la olvido, y, en consecuencia, no estoy enteramente seguro de que la síntesis que usted acaba de hacer de mis ideas (sobre la crisis) sea una interpretación fiel o no”. Es más, al explicar en la entrevista del 8 de abril de 1964 que en cierto sentido la Revolución institucional aún tenía vigencia, nuevamente pronosticó que el partido oficial afrontaría una crisis de legitimidad si el gobierno de Díaz Ordaz[25] no cambiaba las estructuras antes de concluir su régimen en 1970.[26]

Al entrevistar a Cosío Villegas en 1964 y 1965, no habían ocurrido aún los sangrientos sucesos de Tlatelolco y tanto la economía como la política mexicanas parecían ir en progreso ascendente, sin sospecharse la grave confrontación que se daría con los estudiantes durante 1968. En nuestra entrevista del 21 de abril de 1964, don Daniel mostró su desacuerdo con la autonomía universitaria, pero el desencanto de los hechos que condujeron a la matanza del 2 de octubre lo hizo cambiar de opinión, al declararse en *Excélsior* contrario a las “intromisiones en la Universidad” y

afirmar: “para mí, lo que hace verdaderamente preciosa la autonomía de la Universidad es que la ha convertido en el islote sustraído a la dominación avasalladora del gobierno federal (Presidente de la República), dominio que mata todo espíritu cívico y que convierte la vida política del país en una farsa profundamente aburrida”.[27]

Estos cambios o inconstancias en el pensamiento de un intelectual como don Daniel son a veces criticados o relegados al campo de la “evolución del pensamiento del hombre” cuando, en realidad, las ideas del intelectual no sólo surgen, sino que se forjan a cincel y martillo, por así decir, necesitando a veces la ayuda del “picador” del intelecto.

Es interesante resaltar las polémicas de Cosío Villegas-Chávez Orozco[28] mencionadas por el segundo en nuestra entrevista del 7 de junio de 1974. Posiblemente esas polémicas no sólo surgieron de sus opiniones dispares sobre la forma en que debía escribirse la historia, sino también de las distintas orientaciones ideológicas que profesaban: Chávez Orozco, el marxismo y Cosío Villegas, el liberalismo constitucionalista.

Para éste, la historia de México se encontraba en un péndulo que oscilaba entre la libertad política y el bienestar del progreso material. Por ello, consideraba las etapas comprendidas entre 1867-1876 y 1911-1940 como triunfales, mientras que veía al porfiriato como un lapso en el que el ánimo autocelebratorio había sido sacrificado. En 1947 y 1967, don Daniel Cosío habló de que el México posterior a 1940 era un neoporfiriato, que el Estado daba síntomas de un retorno al espacio de la empresa privada y evidenciaba el relajamiento en su impartición de justicia social, económica e individual.[29]

Con el propósito de desafiar al sistema político mexicano de los años setenta, don Daniel emprendió un análisis detallado del régimen de Luis Echeverría[30] en su

perspectiva histórica.[31] Por este hecho, podemos sacar a relucir los conceptos que externó en nuestra entrevista del 25 de enero de 1965. En ella don Daniel acusó a los líderes de la Revolución Mexicana de no haber brindado una confianza fehaciente a los intelectuales, pues consideraba que, con excepción de Vasconcelos[32] durante el gobierno de Obregón,[33] estos estudiosos no habían podido ser actores o creadores de la Revolución y se les confinaba a puestos de simples consejeros gubernamentales.

Así, consciente de su papel como intelectual, y en la búsqueda del liberalismo constitucional, se lanzó a ejercer influencia directa sobre la política mediante la crítica al estilo personal de gobernar del presidente de México. Esto no deja de tener cierta ironía, pues sólo lo logró adoptando un estilo muy personal, que le permitió dejar a un lado la voluminosa documentación empleada en sus anteriores obras, para escribir su ensayo.

OCTUBRE DE 1995

## CON DANIEL COSÍO VILLEGAS

Don Daniel prefirió ser entrevistado en su amplia oficina de la Torre Latinoamericana, donde se retiraba a pensar y a escribir sobre la *Historia moderna de México*, rodeado de muchos papeles, libros, máquinas para leer microfilmes, y con la animada vista de la ciudad de México en pleno día desplegándose a sus pies.[34] Nuestra primera impresión de don Daniel fue la de un erudito muy urbano y cosmopolita, con una presencia que reflejaba autoridad y sin ninguna inhibición frente a la grabadora. Le interesó nuestro proyecto de historia oral y recalcó su valor potencial, ofreciéndonos toda clase de sugerencias y conectándonos directamente con algunos personajes como Manuel Gómez Morín,[35] a quien queríamos entrevistar. Fue entonces

cuando nos relató que, años atrás, había concedido una entrevista para el Proyecto de Historia Oral de la Columbia University, pero que el método empleado en esa ocasión le pareció un fracaso, al advertir la inexistencia de un verdadero diálogo intelectual entre el entrevistador y el entrevistado.[36]

Gracias a esa oficina que le proporcionaba el Banco de México, don Daniel se encontraba en una suerte de aislamiento voluntario, por lo que nuestras entrevistas parecieron servirle de alivio a la rutinaria lectura de microfilmes que le cansaban la vista. De vez en cuando miraba el pequeño televisor portátil que le servía de ventana al mundo exterior y por donde podía ver, sin molestarse, los acontecimientos del momento, como el desfile en que Adolfo López Mateos[37] y el visitante oficial Charles de Gaulle[38] saludaban al pueblo mexicano el 16 de marzo de 1963.[39]

# Notas al pie

[1] Octavio Paz (1914-1998), poeta, ensayista y diplomático mexicano. Estudió en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la UNAM. En 1985 recibe el Premio Internacional Alfonso Reyes. En 1987 le es otorgado el I Premio Internacional Menéndez Pelayo. En 1990 recibió el Premio Nobel de Literatura. Círculo de lectores de Barcelona y el Fondo de Cultura Económica de México han publicado sus *Obras completas* en XV tomos.

[2] Tucídides (460 a. C.-Tracia, c. ¿396 a. C.?), historiador y militar ateniense. Autor de *La guerra del Peloponeso* y *Discurso fúnebre de Pericles.*

[3] Síntesis de la cita de Paz, obtenida de la traducción al inglés por Stanley R. Ross, "Obituario: Daniel Cosío Villegas (1898-1976)", *The Hispanic American Historical Review*, 57:1 (1977), pp. 91-103. La cita está en p. 97. También en la *Conference on Latín American History Newsletter,* 12: 2 (septiembre de 1976), pp. 46-47 [N. del A.]. El ensayo de Octavio Paz "Las ilusiones y las convicciones de Daniel Cosío Villegas", firmado en Cuernavaca en marzo de 1976, se publicó originalmente en la revista *Plural* núm. 55, México, abril de 1976, se recogió luego en *El ogro filantrópico* (1979) y finalmente se integró en *Elperegrino en su patria: historia política de México*, vol. VIII de las *Obras completas* (Círculo de Lectores, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 351-365).

Para una bibliografía de los trabajos escritos por don Daniel, véase Stanley R. Ross, "Obituario..." *op. cit.*, Para la cronología de su vida, véase *Extremos de México: homenaje a don Daniel Cosío Villegas* [N. del A.]. Este libro fue publicado por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México en 1971 y la cronología a que se hace referencia, titulada "Datos personales", escrita por Enrique Krauze (pp. 5-10), se reproduce también en 1999 en *Cien años de Daniel Cosío Villegas*, Fernando Vizcaíno ed., Clío/El Colegio Nacional, pp. 437-445. Otra bibliohemerografía de don Daniel se puede encontrar en *Daniel Cosío Villegas. Iconografía*, de Alba C. de Rojo, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2001.

* "Lore" en inglés significa *tradición, creencia popular*, véase más adelante la nota 5.

[4] Porfirio Díaz (1830-1915), militar y político mexicano, que ocupó el cargo de presidente de México en dos ocasiones; la primera, del 5 de mayo de 1877 al 1 de diciembre de 1880, y fue sucedido por su compadre Manuel González. Asumió por segunda ocasión el cargo, del 1 de diciembre de 1884 al 25 de mayo de 1911, fecha en que firmó su renuncia.

[5] Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual,* México, Joaquín Mortiz, 1980 [N. del A.]. Existen ediciones más recientes: Fondo de Cultura Económica, México, 1991 yTusquets, México, 2001.

Enrique Krauze, ingeniero industrial por la UNAM (1969) y doctor en historia por El Colegio de México (1974). Subdirector de la revista *Vuelta* fundada por Octavio Paz. Autor de la serie de libros y programas para televisión "Biografía

del poder". Fundador y director desde 1991 de la editorial Clío y desde 1999 de la revista *Letras Libres.* En 1990 ingresó a la Academia Mexicana de Historia.

[6] Sobre la vida y avatares de la Universidad Nacional durate la Revolución Mexicana véase Javier Garciadiego Dantan, *Rudos contra científicos*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, y Enrique Krauze: *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

[7] *Daniel Cosío Villegas..., op. cit.*, p. 29.

[8] Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). Ideólogo, orador y dirigente político. Secretario General de la CTM de 1936 a 1940. Fundó el Partido Popular Socialista en 1948.

[9] La teoría del "elitelore" que da lugar al adjetivo "elitelórico" es una herramienta intelectual fraguado por J. Wilkie para formalizar el estudio de las élites y del "mito heroico en la autobiografía".

[10] Según Ross, en su "Obituario...", *op. cit.* [N. del A.].

[11] Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970), militar, político y estadista mexicano, 53° presidente de los Estados Unidos Mexicanos del 1 de diciembre de 1934 al 30 de noviembre de 1940. Se destacó por haber montado la estructura del PRI, hacer efectiva la reforma agraria mediante las cooperativas de tierras o (ejidos) y por la nacionalización de los recursos del subsuelo y, en especial, del petróleo.

[12] Para conocer el creciente número de excepciones a la tradición de no escribir memorias, veáse Roderic Camp, "Autobiography... in México: A Review Essay", *Journal of Inter-American Studies and WorldAjfaire,* 19 (1977), pp. 275-283. Dos líderes merecen ser felicitados por ser de los primeros presidentes latinoamericanos que escribieron sus memorias: Juan Perón, *Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico,* Barcelona, Planeta, 1976, y José López Portillo, *Mis tiempos: biografía y testimonio político,* México, Fernández Editores, 2 vols., 1988. De estos dos, las memorias de Perón son mucho menos pomposas que las de López Portillo. Algunos de los libros más recientes son: *Así lo recuerdo: testimonio político,* de Luis M. Farías, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, y *Yo, Jorge Díaz Serrano,* México, Planeta, 1989 [N. del A.]. Otras autobiografías y memorias que vale la pena mencionar: Alvaro Obregón, *8000 kilómetros de campaña,* Francisco L. Urquizo y Francisco J. Grajales (est. prel.), Manuel González Ramírez (apéndice), México, 1959, FCE; Lázaro Cárdenas, *Obras: I. Apuntes, 1913-1940,* prefacio de Gastón García Cantú, México, UNAM, 2a. ed. 1972 (Nueva Biblioteca Mexicana, 28); José López Portillo, *El Ejecutivo ante el Congreso 1976-1982*, México, 1982, Secretaría de Programación y Presupuesto; Miguel de la Madrid Hurtado, *Cambio de rumbo. Testimonio de una Presidencia. México 1982-1988*, México, 2004, FCE, y Carlos Salinas de Gortari, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Barcelona, 2000, Plaza y Janés, datos tomados de Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, tomo II, México, 2008, FCE.

[13] Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976.

[14] Stanley R. Ross (1921-1985), maestro (1943) y doctor (1948) en historia por la Universidad de Columbia. Miembro de la Academia Mexicana de Historia (1984), de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

[15] Previa y subsecuentemente conocidos como los congresos de historiadores de México y Estados Unidos.

[16] Nettie Lee Benson (1905-1993), notable historiadora y estudiosa norteamericana. Es autora de *La diputación provincial y el federalismo mexicano.* Su nombre se le ha dado a la vasta colección Latinoamericana de la Universidad de Texas en Austin.

[17] Lewis U. Hanke (1905-1993), historiador, hispanista e hispanoamericanista estadounidense. Autor del libro *La humanidad es una,* en donde analiza la polémica sostenida entre Bartolomé de las Casas y Juan Gines de Sepúlveda en torno a la racionalidad de la conquista. Editor fundador del *Handbook of Latin American Studies.*

[18] E. Krauze, *op. cit.*, p. 40 [N. del A.].

[19] *Ibid.,* p. 109. Compárense con Antonio Alatorre, "Una imagen de don Daniel Cosío Villegas", en *Extremos de México... op. cit.,* pp. 1-4 [N. del A.]. El texto de A. Alatorre se reproduce en *Cien años de Daniel Cosío Villegas*, Clío/El Colegio Nacional, México, 1999, pp. 45-49. Más tarde, en 1957, Alfonso Reyes diría: "Hay a veces aire de familia entre hombres de muy distintas calidades. Así hay una familia Bulnes-Vasconce-los-Cosío Villegas (oral más que escrito)..." "Aires de familia" en A. Reyes, *Anecdotario inédito*, *Ficciones*, *Obras completas*, tomo XXIII, México, 1989, p. 388.

[20] Fueron publicados originalmente por Joaquín Mortiz y se recogen en sus *Obras completas* en el volumen *Crítica del poder. Periodismo real e imaginario desde 1968.* Prólogo: "Un estirón a los setenta" de Gabriel Zaid, Clío/El Colegio Nacional, México, 1997.

[21] Doctrina Estrada debe su nombre a Genaro Estrada (1887-197) quien como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Enunció la doctrina que lleva su nombre, mediante el documento enviado a los representantes de México en el extranjero, con fecha 27 de septiembre de 1930 cuando era presidente Pascual Ortiz Rubio. Cosío Villegas escribió el ensayo "Vida azarosa de la Doctrina Estrada" que fue presentado en dos conferencias en agosto de 1965 en El Colegio Nacional y que luego recogió en su libro *Ensayos y notas,* T. II, México, 1966, pp. 69-212.

[22] El Colegio Nacional fue fundado en México por decreto del presidente Manuel Avila Camacho el 15 de mayo de 1943, como una institución que agruparía a los científicos, artistas y literatos mexicanos más destacados, con el propósito de preservar y dar a conocer lo más importante de las ciencias, artes y humanidades que México puede ofrecer al mundo. Los Miembros fundadores son: Alfonso Reyes, Diego Rivera, José Vasconcelos, José Clemente Orozco, Enrique González Martínez, Ezequiel A. Chávez, Antonio Caso, Ignacio Chávez, Isaac Ochoterena, Manuel Uribe y Troncoso, Carlos Chávez, Mariano Azuela, Manuel Sandoval Vallarta, Alfonso Caso y Ezequiel Ordóñez.

[23] “Vida azarosa de la Doctrina Estrada”, *Ensayos y notas,* 2 tomos, Hermes, 1966 [N. del A.]. El ensayo ha sido reeditado en las *Obras completas* de Daniel Cosío Villegas en el volumen *Problemas de América.* Prólogo: “Para una diplomacia olímpicamente independiente” de Isabel Turrent, Clío/El Colegio Nacional, México, 1994.

[24] *Cuadernos Americanos,* 6:2 (1947), pp. 29-53; reimpreso, en *Ensayos y notas,* pp. 133-151 y reeditado, con un prólogo de Enrique Krauze, en el volumen *La crisis de México* de las *Obras completas* de Daniel Cosío Villegas, Clío/El Colegio Nacional, México, 1997. La versión recogida por la editorial Clío se ha hecho a partir “de un original de Cosío Villegas donde aparecen importantes correcciones del autor a la versión del ensayo publicado en *Cuadernos Americanos”.* Este volumen incorpora “algunas de las réplicas que provocó el ensayo”, como las de José Revueltas y Luis Chávez Orozco, entre otros autores [N. del A.].

[25] Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979) fue presidente de la República de 1964 a 1970.

[26] *Cfr.* James W. Wilkie, “Permanent ‘Revolution, Permanent ‘Crisis’ ”, *Los Angeles Times,* 5 de diciembre de 1976, pp. VIII-XVII [N. del A.].

[27] Reimpreso en Daniel Cosío Villegas, *Labor periodística, real e imaginaria*, 18 de agosto al 2 de abril de 1971, México, ERA, 1972, p. 205 [N. del A.] y en *Obras completas* de Daniel Cosío Villegas, en el volumen: *Crítica del poder. Periodismo real e imaginario*, *op. cit.*

[28] Luis Chávez Orozco (Irapuato, Gto. 1901-México, D.F., 1966) eminente historiador, funcionario y diplomático. Sus polémicas con DCV se registraron en “Fe de erratas en la obra de Daniel Cosío Villegas”, *Excélsior*, 29 de noviembre de 1955 y la respuesta de éste en “Rutas sin fe”, 8 de diciembre de 1955. En *Extremos de México* se consignan los debates periodísticos entre ambos.

[29] También véase Charles Hale, “The liberal impulse: Daniel Cosío Villegas and Historia Moderna de México”, *The Hispante American Historical Review,* 54:3 (1974), pp. 478-498, especialmente p. 486.

[30] Luis Echeverría (1922), abogado mexicano, presidente de México de 1970 a 1976. Se le investiga por genocidio durante su mandato, en el caso conocido como el Halconazo, y también durante el periodo en que fungió como secretario de Gobernación en el que ocurrió la matanza del 2 de octubre de 1968.

[31] Para una reseña concisa y pertinente, véase Martín C. Needler, “Review Essay: Daniel Cosío Villegas and Interpretation of México s Political System”, *Journal of the Inter-American and World Affaire,* 18:2 (1976), pp. 254-255. Needler reseña *El sistema político mexicano; las posibilidades de cambio* (segunda edición rev., 1972); *El estilo personal de gobernar* (primera edición, 1974); y *La sucesión presidencial* (primera edición, 1975). Subsecuentemente salió *La sucesión: desenlace y perspectivas,* primera edición, 1975. Todos estos libros de Cosío Villegas fueron publicados por Joaquín Mortiz, México [N. del A.] y están recogidos en el volumen *Crítica del poder*..., *op. cit.* de sus *Obras completas.*

[32] José Vasconcelos Calderón (1882-1959), rector de la Universidad Nacional entre 1920 y 1921, primer secretario de Educación Pública durante el gobierno del general Álvaro Obregón de 1921 a 1924, candidato a la presidencia en 1929, y autor de una obra caudalosa en la que destaca su saga autobiográfica que inicia con *Ulises criollo* (1935).

[33] Álvaro Obregón Salido (1880-1928). Fue presidente de 1920 a 1924. Se reeligió en 1928, pero fue asesinado. Escrita a los treinta y seis años, su obra *Ocho mil kilómetros en campaña* (1917) se reeditó más tarde en la colección de *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana,* ideadas por Isidro Fabela y Manuel González Ramírez y editada por el Fondo de Cultura Económica entre 1955 y 1959.

[34] La Torre Latinoamericana —primer rascacielos y edificio emblemático de la ciudad de México, fue construida por el arquitecto Augusto H. Álvarez. Se inició su construcción en 1949 y la ingeniería y la tecnología mexicanas rompieron varios récords; se terminó de construir en 1956. Tiene 43 pisos. El despacho de don Daniel se encontraba —como ya se ha dicho— en el piso 31 de la torre.

[35] Manuel Gómez Morín (1897-1972), Subsecretario de Hacienda influyente economista, universitario y político mexicano, fundador de diversas instituciones entre las que sobresale el Partido Acción Nacional en 1939. Fue también el primer Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México a cuya reorganización y reforma en 1933 mucho le debe la misma. Es autor de la obra *1915* (1926) que dio identidad a la generación de los *Siete Sabios.* Su biografía ha sido escrita por María Teresa Gómez Mont y fue editada por el Fondo de Cultura Económica en 2008.

[36] La entrevista de la Universidad de Columbia se realizó como parte del *Oral History Research Project,* durante el invierno de 1963-1964. Años antes, había concedido otra a María Luisa Adame, publicada en *México en la Cultura* el 12 de junio de 1955.

[37] Adolfo López Mateos (1910-1969), presidente de México del 1 de diciembre de 1958 al 30 de noviembre de 1964. Durante su administración se dio la creación del ISSSTE y se inauguró el Museo Nacional de Antropología, la nacionalización de la industria eléctrica, entre otros eventos de relevante importancia. Su gobierno se caracterizó por una política de equilibrio entre las fuerzas conservadoras y las procastristas, pero mantuvo una línea de equilibrio pese a los problemas que se suscitaron dentro de su política. Lo antecedió Adolfo Ruiz Cortines (1890-1973), de 1952 a 1958.

[38] Charles de Gaulle (1890-1970), militar, político y escritor francés, presidente de la República de 1958 a 1969, figura de referencia en la historia contemporánea de Francia y Europa.

[39] Bajo el seudónimo de Gloria Pantoja, Cosío escribió sobre “Mi general en México (De Gaulle)”, *Cuadernos Americanos,* 85 (1964) pp. 70-72. Reimpreso en *Ensayos y notas* II, pp. 411-419 [N. del A.].

# NIÑEZ Y JUVENTUD

Ciudad de México, 8 de abril de 1964

*James W. Wilkie* (*JW*): Quisiéramos hablar acerca de sus memorias y de su vida y de sus opiniones sobre la historia que ha presenciado y sobre la cual ha escrito. Usted nació en 1900, en la capital del estado de Colima. *Daniel Cosío Villegas* (*DCV*): No. Yo le quiero explicar a usted cuál es el misterio en este asunto: Yo nací en la ciudad de México,[1] pero a la edad de seis años mis padres se trasladaron a la ciudad de Colima.[2] Viví allá durante cuatro años, después me fui a Toluca a continuar mis estudios, y después volví a la ciudad de México.

Yo siempre había contado que nací en la ciudad de Colima. He contado en mi vida dos o tres mentiras, y una de ellas es ésta, le voy a explicar a usted por qué: cuando yo vine aquí en el año de 1916 ya para residir definitivamente en la ciudad de México, me encontré con que los estudiantes del Distrito Federal no tenían raigambre en un pedazo de tierra determinado, sino que eran habitantes de una gran metrópoli, pero no de un pequeño lugar. Y en cambio yo comparaba los recursos morales de los estudiantes de provincia que tenían familia, gente conocida, en sus lugares, que iban frecuentemente a visitarlos, etc. Y esto me pareció a mí una cosa atractiva. Por otra parte, yo tenía un recuerdo

espléndido de la ciudad de Colima, y creo que mucho de mi carácter se formó en Colima.

Colima, como usted sabe, es una ciudad,[3] y todo el estado, tropical; de temperaturas muy altas durante todo el año. En consecuencia la gente vive allí con poca ropa y los estudiantes de la escuela primaria nos vestíamos todos exactamente iguales: con camisa y calzón corto de manta, esa tela popular en México. De modo que en la escuela no había ninguna diferencia externa entre el rico y el pobre. Todos éramos iguales, y esto de pertenecer a una comunidad en la que no hay diferencias visibles, de fortuna y de condición social, me parecía a mí una cosa muy agradable. Por otra parte, Colima era una ciudad completamente aislada del país. Cuando yo fui a vivir ahí, no había ferrocarril, y la consecuencia es que el único medio de transporte era el caballo, y mi padre nos compró a los muchachos chicos —entonces yo tenía seis años— un caballo, pero nos obligaba a tener cuidado con el caballo. De modo que nosotros bañábamos al caballo, peinábamos al caballo, le sabíamos poner la montura, lo sabíamos montar, y con el caballo nos íbamos a la plaza, al jardín principal a presumir de tener un buen caballo y una buena montura. No solamente eso, sino que durante las vacaciones de los muchachos de seis, de nueve, de diez años, tomábamos nuestros caballos y nos íbamos a la sierra sin profesores, sin padres, sin nada, libres nosotros. Entonces este hecho de que yo tuviera a mi cuidado una responsabilidad que era mi caballo —caballo que era el complemento de mi vida, y el único instrumento de traslado— me creó desde muy pequeño la idea de la responsabilidad propia del muchacho: una noción que en Norteamérica, en los Estados Unidos, es muy corriente, pero que en México, país de tradición española, no es así. El muchacho en México se crea bajo la dirección inmediata de los padres durante mucho tiempo,

mientras que yo puedo decir que a los seis años era independiente, libre en mi casa.

Toda esa serie de factores me llevó a contar que yo era oriundo de Colima, pero en realidad yo nací en la ciudad de México, en la esquina de la calle de San Jerónimo y lo que es hoy Isabel la Católica, en el segundo piso de una preciosa casa colonial del siglo XVIII en cuya planta baja, sin embargo, había una pulquería.[4] Y la primera vez que yo me decidí [...]

*JW*: Desde los seis meses tomaba pulque diario.

*DCV*: Usted sabe que entonces el pulque pasaba por ser una bebida alimenticia. De modo que en efecto se les daba a los chiquillos.

Le hago a usted este cuento: he vivido aquí en la ciudad de México y mantuve siempre la ficción de que yo había nacido en Colima, hasta que un historiador de Colima[5] se propuso publicar un diccionario geográfico de los oriundos de Colima, y ya me pareció muy fuerte darle esa mentira, que entonces había sido una mentira verbal, y ponerla en un impreso, y entonces resolví contar que yo había tenido la desgracia de haber nacido aquí.

*JW*: Los historiadores no deben mentir.

*DCV*: Por lo menos deben reconocer sus mentiras.

*JW*: Bueno, ya esto ha quedado aclarado, y ya no es mentira. ¿Y los padres de usted? ¿A qué se dedicaron?

*DCV*: Mi padre[6] tuvo una historia curiosa, porque mi padre era empleado del gobierno federal; era lo que se llama Administrador de la Renta del Timbre, un impuesto especial que tenía oficinas en la mayor parte de los estados y de ahí

que mi padre fuera trasladado de tiempo en tiempo a Colima, a Toluca o aquí. Pero mi padre era un hombre de lectura. De modo que cuando ya residimos aquí en México él llegó a ser profesor en el Colegio Militar, de una asignatura o de una materia que tiene para mí un nombre precioso. El curso se llamaba "Mecánica celeste". Es decir un curso de cosmografía, pero al que se le daba este precioso nombre. Lo único que faltaba era que le hubieran llamado "Mecánica celestial".

De modo que mi padre llegó a ser un profesor; tenía una buena biblioteca y yo crecí en un ambiente de lectura de libros. Mi madre[7] en cambio, era una persona típicamente de la época. Era una mujer sin ninguna educación especial, no gobernaba la casa, enteramente sometida a la autoridad del marido, del padre, pero que representaba en nuestro hogar el elemento de ternura, de comprensión humana que le faltaba a mi padre.

Mi padre era un hombre como ustedes dicen en inglés, *"a disciplinarian",* Un hombre para quien la autoridad, la rectitud, la firmeza de carácter eran las prendas principales de una persona.

Y mi madre, en cambio, representaba la bondad y la comprensión humana. Desde ese punto de vista, digamos, nuestro hogar estaba bien equilibrado porque mi madre representaba unas cosas y mi padre otras.

*JW*: ¿Y asistió a la escuela primaria aquí en México?

*DCV*: Hice parte de la primaria aquí en México, parte de la primaria en Colima; acabé mi educación primaria en Toluca, en 1910,[8] allí hice los tres primeros años del bachillerato[9] y en México, 1915-1917, terminé el bachillerato y después hice mi carrera de derecho en la Universidad Nacional.

*JW*: ¿Y su carrera es de abogado?

DCV: Yo me recibí de abogado en 1925 y traté de ejercer mi profesión; primero, como miembro de un gran bufete de abogados, un miembro enteramente menor. Y no me gustó mi profesión. Después ejercí mi profesión como agente del Ministerio Público en los juzgados penales. Trabajé dos años y tampoco me gustó la profesión de abogado. Por esa razón resolví estudiar economía, y como en aquel entonces no se estudiaba la economía en México tuve que salir al extranjero. Ésta es la razón por la que estudié en la Universidad de Harvard primero, después en la Universidad de Wisconsin, y después en Cornell, porque en la universidad de Harvard estudié teoría económica; y luego en Wisconsin y en Cornell, economía agrícola, porque en México estaba entonces muy de moda la cuestión del problema agrario: no había ningún economista agrícola y me pareció que era una carrera en la que se podía prestar un buen servicio al país.

JW: ¿En que año salió para Harvard?

DCV: En 1925. Estuve el año académico de 1925 hasta 1926 en Harvard, de 1926 a 1927 en Wisconsin, y de 1927 a 1928 en Cornell.

JW: Parece muy notable que después de 1930 y después de venir la depresión a México, muchas personas se inclinaran a estudiar economía y que de la economía usted pasara a la historia muy rápidamente, a principios de ese decenio, es decir de 1930.

DCV: No, no rápidamente, porque, mire usted: cuando yo regresé en 1928 a México, regresé simultáneamente con Antonio Espinosa de los Monteros, que había estudiado economía en Harvard también.[10] Y regresó a México un

caballero de nombre Miguel Palacios Macedo, que había estudiado economía en París.[11] Y estaba aquí Manuel Gómez Morín, que no salió al extranjero, pero que estudió economía por su cuenta. Y entonces en 1928 nos juntamos los cinco y pensamos que era necesario crear los estudios de economía en México. En el año de 1934 yo fui director de la Escuela de Economía y ahí fui profesor hasta hace quince años. Y además ejercí mi profesión de economista aquí en el Banco de México como consultor de la Secretaría de Hacienda,[12] como consejero financiero en nuestra embajada en Washington,[13] etc. De modo que sí, yo ejercí mi profesión de economista unos quince o diecisiete años.

*JW*: ¿Y la Escuela de Economía era parte de la Universidad Nacional o era autónoma?

*DCV*: No, se creó primero como una sección de la Facultad de Derecho, que se llamaba desde entonces Facultad de Derecho y de Ciencias Sociales. Cuando en el año de 1934 yo dirigí la Escuela de Economía, se hizo una escuela nacional de economía; se desprendió de la Facultad de Derecho, y desde entonces es una escuela autónoma.[...] Desde que se fundó la Escuela de Economía se ofreció el grado de maestro en economía. Y la situación no ha cambiado; en la Escuela de Economía no se puede obtener el “doctorado en economía”, por eso se llama Escuela. En México, y muy pocas gentes lo saben, lo que se llama facultad es una institución que puede dar el doctorado, y las que se llaman escuelas no pueden dar más que la maestría o la licenciatura. Es decir la Escuela de Economía y la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. [...][14]

# Notas al pie

[1] El 23 de julio de 1898.

[2] En 1907.

[3] En 1900 había en Colima 20 698 habitantes; en 1910, 23 148, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

[4] En Isabel la Católica 97. En ese sitio se encuentra ahora el Ateneo Español de México.

[5] Daniel Moreno, *Enciclopedia Coleman*, 1958.

[6] Miguel Arcángel Cosío [N. del A.] (1855-1921).

[7] Leonor Villegas [N. del A.]. Miguel Arcángel se casó en segundas nupcias con Leonor Villegas (?-1927). De este matrimonio nacieron seis hijos. Daniel Cosío Villegas se encontraba en Wisconsin cuando murió doña Leonor.

[8] En la escuela Rébsamen.

[9] En el Instituto Científico y Literario Ignacio Manuel Altamirano de Toluca.

[10] Antonio Espinosa de los Monteros (1904-1959), licenciado en Derecho por la UNAM, donde fue cofundador de la Escuela Nacional de Economía. Embajador de México en Washington (1945-1948). En 1952 participó en la campaña electoral de Miguel Hernández Guzmán por la Presidencia de la República.

[11] El lector puede encontrar numerosas referencias a Miguel Palacios Macedo (1898-1979) en *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, de Enrique Krauze, México, Tusquets, 1976.

[12] Entre 1929-1932.

[13] Entre 1934-1936.

[14] La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales fue fundada en 1931, se transforma en Facultad de Ciencias Políticas y Sociales el 26 de enero de 1968. La Escuela de Economía se transforma en Facultad en el año de 1976.

# PRIMEROS ESCRITOS

Ciudad de México, 8 de abril de 1964

JW: Entonces por quince años se dedicó usted a asuntos económicos. Usted escribió unos libros sobre asuntos aduanales.

DCV: Mire usted: de economía yo escribí muchos artículos, la mayor parte de ellos recogidos en *El Trimestre Económico*,[1] que fue la primera revista de economía en América Latina, que yo fundé y dirigí por muchos años. Y luego, de obra publicada, unos cinco volúmenes sobre el título general de *La cuestión arancelaria en México*,[2] o sea un estudio del efecto que han tenido los impuestos de importación y exportación en el desarrollo económico de México.

JW: Un estudio histórico-económico, entonces.

DCV: Histórico-económico, hecho para la Secretaría de Hacienda. Ese estudio se terminó con un estudio de la Comisión de Aranceles, o sea el organismo oficial que maneja lo que en Estados Unidos es el Tariff Commission. Y luego, para distintas conferencias internacionales preparé discursos para el gobierno de México; para la Conferencia

Interamericana de Montevideo del año de 1933 preparé un estudio[3] de lo que ha venido a ser el Banco Interamericano de Desarrollo.[4]

Estas cosas curiosas de lanzar una idea y de que se pasen ocho o diez años para que esta idea cristalice en algo. También se publicó entonces para esa misma conferencia un estudio sobre la posibilidad de volverle a dar a la moneda metálica de plata un uso monetario. México, como usted sabe, es el principal productor de plata del mundo, y en consecuencia siempre ha tenido mucho interés en el uso monetario de la plata.[5] Todavía en la Conferencia de Bretton Woods,[6] de 1944, cuando se creó el Fondo Monetario Internacional, y lo que se llamó el Banco Nacional de Reconstrucción y Fomento, yo presenté un estudio con el propósito de que consideraran las potencias aliadas la posibilidad de que parte de las reservas monetarias de los bancos centrales se constituyeran en plata, y no en oro y valores garantizados por oro. Ahora nos preocupa menos la situación porque el uso industrial de la plata es mucho mayor. Pero desde 1905 México se adhirió por fuerza al patrón oro, y siempre tuvo este problema de una producción en exceso de todas las necesidades a la demanda mundial; esto es un problema muy grave porque la plata no se da pura en México, sino que mezclada con metales industriales. Entonces, a medida que se trabaja más el metal industrial se trabaja más la plata. Y, mientras para el metal industrial, hay una aplicación cierta y buena, para la plata no, desde que dejó de ser el metal monetario.

JW: ¿Cuándo escribió usted las lecciones de *Sociología mexicana*?

DCV: Mire usted: yo entré a la Facultad de Derecho de profesor como ayudante de Antonio Caso,[7] al curso de sociología general. Y estuve dando ese curso hasta que en el

año de 1924-1925, Manuel Gómez Morín, el famoso líder político de Acción Nacional, y muy amigo mío, fue director de la Facultad de Derecho. Me llamó para ver si se podía hacer un intento de aplicar los principios generales de la sociología a los problemas mexicanos, de modo de darles a los muchachos de Derecho (entonces no había una escuela de ciencias políticas y sociales) dos cursos de sociología, paralelos a los dos cursos de economía que recibían, un primer curso de economía teórica y un segundo curso de economía aplicada. Entonces Antonio Caso siguió con el curso de sociología general y yo tomé lo que se llamó disparatadamente "sociología mexicana'. Ese curso debía haberse llamado "problemas sociales de México", pero no sociología mexicana. Entonces, la primera vez que yo di este curso en la Facultad de Derecho fue en el año de 1924-1925, y uno de mis estudiantes era un taquígrafo parlamentario, un muchacho muy pobre que tenía que trabajar para costear sus estudios y se le ocurrió tomar en taquigrafía mis lecciones con el propósito de imprimirlas en mimeógrafo y vendérselas a los estudiantes compañeros suyos.[8] Y por esta razón usted ve que la edición de estas lecciones de sociología es una edición muy pobre y además una edición que se ha agotado completamente.

Muy pocas son las gentes que la tienen; yo mismo no tengo un ejemplar, de la colección completa, y no figuran en bibliotecas ni nada.[9]

*JW*: No. Nunca lo he visto en ninguna biblioteca.

*DCV*: Son tres cuadernitos impresos en mimeógrafo y con una pasta de una cartulina de distintos colores, pero una edición muy pobre. Es algo semejante a esas ediciones que hacen los profesores franceses. Mientras se resuelven a imprimir un libro de texto, imprimen en mimeógrafo sus lecciones; las compran los estudiantes y después de un

experimento de seis, ocho, diez años, entonces el profesor francés imprime la cosa y hace un libro de texto en forma.

*JW*: Sería muy importante tener ejemplares de ese curso, de ese libro para las bibliotecas, porque es parte del desarrollo de las ciencias sociales aquí en México.

*DCV*: Mire usted. Voy a preparar para publicar a fines del año entrante un tomo en que recoja yo todos los ensayos que he publicado, y pienso incluir estas “Lecciones de sociología mexicana”. Es un libro que para mí va a tener el valor de un testamento en un género como éste, de un ensayo que yo he cultivado, que he escrito mucho, pero que como son cosas que se han publicado en revistas, o en publicaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, capítulos de libros publicados en Estados Unidos, pues es una producción muy dispersa, y quiero reunirla el año entrante en un tomo que se llama *Ensayos y notas*[10] y publicar todo esto que no ha adquirido la forma de un libro. Y allí pienso publicar estas lecciones. Claro, dándoles el valor histórico que tienen.

En 1925, imagínese usted, nadie había pensado ni en esto ni en nada. Hoy hay muchos estudios, mucha estadística.

## ARTÍCULOS Y RESEÑAS PUBLICADOS POR DCV EN *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*

### ARTÍCULOS

Además del ya citado en la nota 1, que se publicó en el vol. 1, núm. 1, 1934, p. 14, Daniel Cosío Villegas publicó otros cinco artículos:

“La importancia de nuestra agricultura”, 1934, vol. 1, núm. 2, p. 112-130.

"El fascismo japonés", 1939, vol. 6, núm. 22, p. 270-298.

"El comercio de azúcar en el siglo XVI", 1938, vol. 5, núm. 20, p. 571-591.

"La riqueza legendaria de México", 1939, vol. 6, núm. 21, p. 58-83.

"La plata y Estados Unidos", 1935, vol. 2, núm. 8, p. 389-422.

## RESEÑAS

Bach, F. y M. T. de la Peña, *México y su petróleo. Síntesis histórica*, México, México Nuevo, 1938, vol. V, núm. 18, p. 293.

Berle, A. A. *et al., Nueva York. Oxford University,* 1934, vol. I, núm. 4, p. 478.

Birnie, A., *Historia económica de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1938, vol. V, núm. 17, p. 140.

Bureau for Economic Research in Latin America, *The Economic Literature of Latin America,* Cambridge, Harvard University Press, 1935, vol. III, núm. 9, p. 113.

Cabrera Luis, *Un ensayo comunista en México,* vol. IV, núm. 16, p. 439.

Carr, E. H., *Michael Bakunin*, Londres Macmillan, vol. V, núm. 20, p. 652.

Cole, G. D. H. y otros, *What Everybody Wants to Know about Money,* Nueva York, Knoff, 1934, vol. I, num. 4, p. 470.

Crowell, C. T, *Recovery unlimited,* Nueva York, Covici, 1936, vol. III, num. 10, p. 256.

Frederick, J. G., *A Primer of "New Deal" Economics,* Nueva York, The Business Bourse, 1933, vol. I, num. 2, p. 213.

Garizurieta, César, *Realidad del ejido,* México, Editorial Dialéctica, 1938, vol. V, núm. 18, p. 286.

Gregory T. E., *The Gold Standard and its Future,* Londres, Methuen, 1932, vol. I, núm. I, p. 88.

Gregory T. E., *Gold, Unemployment, and Capitalism,* Londres, King, 1933, vol. I, núm. 3, p. 343.

Harrod, R. F., *International Economies,* Cambridge, University Press, 1933, vol. I, núm. 2, p. 211.

Henderson, H. D., *Oferta y demanda,* México, Fondo de Cultura Económica, 1938, vol. V, núm. 19, p. 283.

Hernández, M. A., *The Economie Development of México,* México, Cultura, 1937, vol. V, núm. 17, p. 139.

Kemmerer, Walter Edwin, *Kemmereron Money,* Filadelfïa, Winston, 1984, vol. I, núm. 4, p. 466.

Leong, Y. S. Silver, *An Analysis of Factors Afflicting its Price*, Washington, The Brooking Institutions, 1933, 1935, vol. I. núm. 2, p. 216.

Morgan Webb, C., *Ten Years of Currency Revolution,* Londres, George Allen and Unwin, vol. III, núm. 10, p. 253.

Munguia, Enrique, *The Agrarian Problem of México,* Ginebra, International Labour Office, 1937, vol. IV, núm. 16, p. 443.

Pasvolsky L., *Current Monetary Issues,* Washington, The Brookings Institutions, 1933, vol. I, núm. 4, p. 463.

Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas,* trad. de Daniel Cosío Villegas y Javier Márquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, 2 vols., p. 570.

Sée, Henri, *Origen y evolución del capitalismo moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939, vol. VI, núm. 24, p. 716.

Silva Herzog, Jesús, *El pensamiento económico en la antigüedad,* México, 1937, vol. V, núm. 17, p. 126.

Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Revisión y adaptación de la traducción de José Alonso Ortiz, publicadas en 1794, Barcelona, Librería Bosch, 1933. Libro I, 443 pp., vol. I, núm. 4, p. 468.

Tugwell, R. G., *The Industrial Discipline and the Governmental Arts,* Nueva York, Columbia University Press, 1933, vol. I, núm. 3, p. 329.

# Notas al pie

[1] Daniel Cosío Villegas publicó cinco artículos y 24 reseñas en *El Trimestre Económico* de asuntos muy diversos que dan cuenta de la amplitud de su curiosidad profesional y de sus horizontes intelectuales. El único de estos textos que DCV consideró digno de integrarse en un libro fue “La riqueza legendaria de México”, reproducido en *Ensayos y notas*, t. I, pp. 39-72. En el primer número del *Trimestre* apareció un artículo apócrifo de Manuel Gómez Morín, en realidad escrito por Daniel Cosío Villegas: “Al primero que le pedí una colaboración fue a Manuel, quien me la prometió muy formalmente, y a pesar de los dos meses de plazo que le di, no me la entregó. Para castigarlo, en el primer número de *El Trimestre*, que salió en enero de 1934, apareció con su nombre el artículo «La organización económica de la Sociedad de Naciones», que yo escribí”. Véase, al final de este apartado, en la p. 41, la relación completa de los artículos y reseñas publicadas por DCV en *El Trimestre Económico.*

[2] México, Ediciones del Centro de Estudios Económicos, 1932 [N. del A.].

[3] *Aspeaos concretos del problema de la moneda en Montevideo,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934 [N. del A.]. Se trata de la Séptima Conferencia Panamericana.

[4] Fundado en Washington en 1959.

[5] Para DCV la plata llegó a tener tanto interés que *El dólar plata*, de William P. Shea, fue el primer libro que publicó el Fondo de Cultura Económica en 1935, bajo su dirección, en traducción de Salvador Novo. El motivo de la reintegración de la plata en el patrón monetario mundial fue una de las preocupaciones constantes de Daniel Cosío Villegas, como se puede ver en sus *Memorias*, principalmente en el “Tramo doce”.

[6] En la localidad Bretton Woods, después de la Segunda Guerra y para proceder a la reconstrucción del sistema económico mundial se reunieron en el Hotel Mount, Washington, en Bretton Woods, New Hampshire los delegados de las naciones aliadas. De ahí surgieron el Banco Internacional de Recontrucción y Fomento (BIRF) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

[7] Antonio Caso (México, D.F., 1883-1946) filósofo y abogado, miembro del Ateneo de la Juventud (1909-1910). Desde muy joven se dedicó a la enseñanza universitaria. Su obra filosófica contribuyó a enriquecer el panorama de las ideas en México.

[8] Eduardo González Campos. En sus *Memorias*, Daniel Cosío Villegas habla de dos taquígrafos.

[9] *Excélsior*, en *Diorama de Cultura* publicó en 14 de marzo de 1976 la lección inaugural pronunciada en 1923. La Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México cuenta con el texto, en su Colección Especial. El texto, según

Octavio Paz, es decisivo para comprender la exigencia de DCV de ir al fondo de las cosas para comprender el porvenir de México, “y al fondo de las cosas se llega sólo por la crítica. Para saber es necesario herir, es necesario cortar... Hay que hacer la crítica de nuestro país, de su situación, de sus riquezas, de sus ciudadanos. Crítica, crítica severa, honrada... crítica y siempre crítica...” DCV citado por Octavio Paz —quien por lo que se deduce tenía a la mano el raro documento— en “Las ilusiones y las convicciones: Daniel Cosío Villegas”, en Octavio Paz, *Obras Completas. El peregrino en su patria*, tomo 8, Círculo de Lectores/FCE, México, 4a. reimpresión, 2001, pp. 333-354.

[10] Los dos tomos de *Ensayos y notas*, publicados en 1966, no contienen las “Lecciones” [N. del A.].

# SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Ciudad de México, 8 de abril de 1964

JW: ¿Y cuando empezó usted a escribir historia política?

DCV: Mire usted: yo publiqué aquí en la revista *Cuadernos Americanos*,[1] en el año de 1946, un ensayo que se llamó “La crisis de México”, que fue, digamos, el primer ensayo en que se trató de hacer un juicio crítico de lo conseguido por la Revolución Mexicana. Es decir un ensayo en que se trataba de dar una idea de los objetivos que se propuso conseguir la Revolución Mexicana, y de lo que realmente había conseguido. En México este ensayo armó un escándalo tremendo.[2]

JW: Bueno, casi hubo quienes dijeron que su ensayo impugnaba a la Revolución.

DCV: Sí, sí. Con decirle a usted que hubo como sesenta y ocho artículos publicados en todos los periódicos de México. Y, desde luego, ninguno de acuerdo conmigo.[3] Pero de todos modos, a mí me dio la impresión de que la única lección que yo recibí de esta enorme cantidad de artículos y de reacciones violentas contra este ensayo fue que, si yo quería seguir opinando sobre las cosas actuales de México, tenía yo

que echarme un poco para atrás para ver el día de hoy en México con una cierta perspectiva histórica, y entonces mi idea principal fue estudiar en forma el movimiento de la Revolución. Pero, pensé que ni esto podía yo hacer en serio si no estudiaba la época anterior a la Revolución. Y entonces comencé a estudiar el periodo del régimen de Díaz. De modo que ésa fue la razón por la cual yo me eché para atrás y comencé a trabajar en las cosas históricas.

Pienso acabar el año próximo esta historia: el octavo volumen.[4] Y entonces ya me sentiré más tranquilo para poder opinar sobre las cosas actuales del país.

JW: ¿Qué es la Revolución? ¿Sigue o no? ¿Es todavía una Revolución? ¿Qué opina usted? En 1947 usted escribió por primera vez. Después de haber pensado mucho en los últimos años, usted debe tener mucho qué decir sobre este tema.

DCV: Bueno, yo tengo esta impresión: uno debe definir sus términos, y me parece que la definición que usted encuentra en los diccionarios y que por otra parte dicta el sentido común, es la de que una revolución se caracteriza por dos circunstancias: una de ellas, la principal, es el cambio de fondo o cambio importante en una sociedad; y luego, el segundo elemento, es el tiempo en que se consigue ese cambio fundamental.

Si el tiempo es relativamente breve, podemos hablar de revolución. Si el cambio, por muy profundo que sea, se consigue, no en diez años, sino en cien, entonces no se trata de una revolución.

Ahora bien, si aceptamos como definición que la palabra “revolución” es un cambio profundo y rápido, tenemos que convenir que la Revolución Mexicana fue una revolución con toda la barba, porque del año de 1910 a 1920 la Revolución acaba de un modo total y completo con la sociedad

porfiriana. De modo que no queda en pie nada de esa sociedad, y al mismo tiempo crea cosas nuevas.

Puede usted decir que la fase constructiva de la Revolución Mexicana va del año de 1920 a 1940. Es decir de la presidencia de Obregón a la de Cárdenas.

Lo que pudo conseguir la Revolución Mexicana en esos veinte años puede atribuírsele a un carácter revolucionario en el sentido de cambio de fondo conseguido en un tiempo relativamente breve.

Del año de 1940 para acá,[5] en primer lugar, la Revolución no ha hecho cambios de mucho fondo y, en segundo lugar, los cambios que ha habido, digamos la industrialización del país, son cambios conseguidos mediante métodos evolutivos y no revolucionarios. Al mismo tiempo conviene advertir que estos cambios no se han hecho dentro de una filosofía económica liberal, es decir el famoso *laissez faire, laissez passer*, sino que el Estado ha intervenido en un grado mucho mayor que en otros países, pero de todos modos se trata de cambios que son de fondo, pero que no son propiamente revolucionarios.

*JW*: Usted ha mencionado el periodo entre 1910 y 1930, porque Calles[6] salió en 1928; después menciona usted el periodo comenzado con 1940. ¿Y qué hubo del periodo entre 1930 y 1940?

*DCV*: No; yo diría que los periodos son éstos: de 1910 a 1920, es la etapa destructiva de la Revolución Mexicana; de 1920 a 1940 es la etapa evolutiva de México en general; de su economía, pero no ya de carácter revolucionario, lo cual la gente de gobierno, la gente oficial, se resiste a admitir este hecho porque la Revolución Mexicana, la expresión de "Revolución Mexicana", sigue siendo un *slogan* político; pero no porque no entiendan que hay un cambio en los métodos del gobierno, que por otra parte no es simplemente

atribuible a falta de valor o de decisión del gobernante mexicano.

*JW*: Hay muchos historiadores que dicen que con la revolución de Madero[7] vinieron cambios políticos, pero que en el fondo no hubo cambios sociales y económicos; que la estructura porfirista se quedó casi completamente como estaba, y que los grandes cambios no vinieron sino hasta después: hasta la repartición de la tierra, por ejemplo. ¿Es usted de esa opinión?

*DCV*: Mire usted: yo tengo en eso una idea bastante contraria a la que es común a los historiadores mexicanos, la mayor parte de los cuales sostiene que Madero vio simplemente el aspecto político de la Revolución Mexicana. Aquí hay dos cosas que me parecen a mí de interés:

En primer lugar, cuando se habla de ver simplemente el aspecto político, parece como si se dijera que el aspecto político era un aspecto menor de la Revolución Mexicana. Yo en esto estoy absolutamente en contra, porque, si algo le enseña al mundo la última guerra mundial es que esta fórmula aparentemente simple, infantil, de Madero, de que una sociedad democrática tiene que vivir sobre la base de un sufragio efectivo y de una no-reelección, le da a la postura de Madero un alcance muy grande. Es decir ni Salazar[8] en Portugal, ni Mussolini[9] en Italia, ni Hitler[10] en Alemania, amparaban esta forma de vivir. En consecuencia, no es una contribución menor o sin importancia.

En segundo lugar, hay que considerar que Madero no tuvo tiempo en absoluto de ocuparse de ninguna otra cosa que no fueran los aspectos inmediatos de afianzar su poder.

Pero justamente historiadores norteamericanos, Charles C. Cumberland, por ejemplo, han trabajado en ciertos aspectos de los primeros preparativos de Madero para sacar la cuestión agraria.[11] Esto que saben los historiadores de

Estados Unidos no lo saben los de México. Es como si usted se forma el juicio sobre Carranza[12] sobre la base del Plan de Guadalupe. ¡El Plan de Guadalupe![13] Si los mexicanos producimos documentos políticos preciosos, son todos los planes revolucionarios en que hay una nota de quimera, de utopía, de mundos ideales, etc., etc. El Plan de Guadalupe es el documento político más pobre que hay en la historia de México. Y sin embargo, Carranza se vio obligado por las circunstancias a abrir la puerta a estos los llamados aspectos sociales de la Revolución Mexicana. De modo que una persona como Isidro Fabela,[14] que es un carrancista, como usted sabe, exaltado, ahora en estos tomos de documentos que está publicando, se hace pasar por el canciller de la Revolución Social Constitucionalista; un hombre que jamás estuvo en la Revolución Constitucionalista, y que desmiente el texto del Plan de Guadalupe y las discusiones que tuvieron las diez o doce personas que firmaron el Plan de Guadalupe, de que todo problema de carácter económico o social debería posponerse hasta el triunfo militar de la Revolución.

Bueno, si a Carranza lo matan en el año de 1915, como a Madero en 1913, Carranza por lo visto pasaría también como un buen señor que no vio más que el aspecto político enteramente menor de echar a un gobernante como Victoriano Huerta,[15] que se había hecho del poder por medios ilegítimos. Yo creo firmemente que Madero tiene un papel en la historia de la Revolución Mexicana mucho más importante de lo que es habitual concederle.

*Edna Monzón Wilkie* (*EMW*): ES cosa de tiempo entonces. Tal vez Madero vivió en la época en que todavía no se hablaba en términos de cambio social.

*DCV*: Él comenzó a atacar ese problema.

JW: Muchos historiadores están de acuerdo en que Madero no deseaba hacer cambios. Yo creo que en los libros suyos que ya están a la venta, y en los que están por salir, usted podrá dar mucha luz al respecto.

Al parecer durante la Revolución, un hombre no podía salirse de su época, y en los años de 1910 y hasta 1930, el mundo hablaba de una democracia política, de un sufragio efectivo. Tanto Inglaterra como Estados Unidos y algunos países de Europa, estaban viendo cómo rehacer sus respectivas sociedades para darles el voto a los ciudadanos. Yo creo que hasta 1930 no hubo un cambio en el ambiente intelectual, capaz de abrir paso a las ideas más o menos sociales. Pero una vez llegada la depresión, todos los países del mundo desearon cambios sociales olvidándose de las cuestiones políticas.

"¿De qué sirve la democracia, el voto, si el hombre no está bien vestido y bien comido?", se preguntaban muchos. "Por consiguiente, tenemos que reorientar la política para no sólo hablar de los cambios, sino para hacer los sacrificios que hizo Rusia". Incluso muchos liberales de Estados Unidos llegaron a la conclusión de que: "era necesario sacrificar a unos cuantos hombres en beneficio de la colectividad para lograr un cambio". Quiere decir que se perfiló un nuevo tipo de revolución. ¿Qué opina usted de esto?

DCV: No sé. Supongo que en términos generales es cierto. Y sin embargo, aquí en México, estos fenómenos eran tan patentes, tan claros, que yo tengo la impresión de que la gente en México por fuerza debió haber considerado la situación del indio. Un país en donde hay una homogeneidad en la composición demográfica, como es el caso en los países de Europa Occidental, o en Estados Unidos, está en una situación completamente distinta de aquella en que se encuentran Perú, México, o Bolivia, donde

la existencia de dos mundos distintos le entra a uno por los ojos todos los días.[16]

Si uno ve fotografías y aun películas, que ya algunas se hicieron en el año de 1910, en las famosas fiestas del Centenario, verá usted, ¡claro!, fotografías en blanco y negro nada más. No había fotografía a color. Pero da la curiosa casualidad de que sólo se veían esos dos colores: el negro era la levita, es decir la prenda de los viejos de entonces, un saco que llegaba casi hasta las rodillas, hecho de negro con solapas de seda; la chistera, un sombrero, también de seda. Y del otro lado usted ve a la gente del pueblo mexicano vestida de manta, es decir de una tela de color blanco. La fotografía de blanco y negro es aquí exacta. Yo no sé si ha visto usted esa película de esta señora, la mujer de Moreno Sánchez, Carmen Toscano.[17]

Allí salen algunas escenas en la Plaza de Armas, o en la calle Cinco de Mayo en que se ve a la gente importante del régimen, es decir el mestizo y el blanco vestidos con estos trajes, y la gente del pueblo que no usaba entonces más que la manta del calzón.

Estas cosas eran demasiado patentes como para que las gentes no vieran que había dos mundos distintos. La gente de aquí ha tenido que ver ese tipo de problemas. Usted me puede decir que los peruanos han sido singularmente tardíos en darse cuenta de este problema. Pero el limeño que vive nada más en la ciudad de Lima, que nunca sale de la ciudad de Lima más que para ir a Europa, no se da cuenta de lo que es el indio.

JW: Hoy hablamos de los métodos de cambio y de equilibrio entre estos dos mundos de que habla usted, ya sea en Perú o en Brasil, o en cualquier país. Se puede hacer la revolución política primero y, después, dar el voto para llegar pacíficamente a una democracia. Con ese cambio ya esos dos mundos no chocan. Pero por otro camino tenemos

la revolución violenta como la’de Cuba, en la cual la revolución política no se hace, pero se quieren hacer los cambios sociales y económicos primero; se cree que a la etapa política pueden llegar después. Según usted, con Madero, México entró al primer camino, en que los pensamientos cambiaron y que mucha gente pudo tomar parte en la política, como los indios, la gente olvidada. Hubo una verdadera revolución.

*DCV*: Sí, y una revolución en la forma de concebir los problemas. Yo creo que la experiencia política de América Latina es muy instructiva, no solamente para los latinoamericanos, sino para los africanos y los asiáticos. Y esto, ciertamente toda esa experiencia, es en el sentido de que una reforma política es siempre insuficiente; que una reforma política tiene que ir acompañada de reformas de carácter económico y social, porque de lo contrario es un simple resorte político; no tiene la fuerza bastante para modificar el mundo político, el mundo económico y el mundo social. Pero no quiere decir que, si se reforma exclusivamente el mundo social y el mundo económico, por fuerza se consiga una reforma en el mundo político, porque las sociedades totalitarias comunistas dan el ejemplo de unas transformaciones económicas y sociales de mucho fondo, pero no de transformaciones políticas en el sentido occidental de la palabra.

Un autor francés distingue tres categorías de países latinoamericanos de acuerdo con la estructura social que tienen en el día de hoy. Una categoría es la de Argentina y Uruguay, en que hay una estructura social moderna. En el extremo opuesto, países como los de América Central —exceptuando Costa Rica— Haití, Paraguay, incluso Perú, que no tienen más que una estructura social arcaica. Y, luego, países como Brasil y México en que hay una estructura dual,

o sea la existencia simultánea de una estructura social moderna y de una estructura social arcaica.

La estructura social moderna, por supuesto, se da en el medio urbano, sobre todo en la ciudad grande. La estructura social arcaica se da particularmente en el mundo rural.

Pensando entonces en países como Honduras y Nicaragua, para ejemplificar, uno se plantea qué posibilidades hay de que en estos países nazca una vida democrática ni de tipo francés, ni de tipo inglés, ni de tipo americano, ni de tipo holandés, ni de tipo sueco; sino, digamos con cierta generosidad, una vida democrática de tipo latinoamericano. Uno tiene que convenir que no hay ninguna posibilidad: son países chicos, pobres de recursos económicos; una población rural que puede llegar a 80% de la población total; una población rural compuesta por gente pobre, ignorante, incomunicada; un elemento importantísimo para la vida democrática.

Junto a esa gran masa de personas, un pequeñísimo número de clase media o de clase baja-alta compuesta por artesanos encumbrados, vamos a decir mecánicos que saben arreglar un automóvil o un camión; médicos, abogados, etc., de quienes podría esperarse la iniciación de una transformación política. Sin embargo, por una parte, es un número muy reducido de personas, por otra, en un país tan pequeño en que usted se encuentra al dictador lo mismo de Guatemala, que de Honduras, que de Nicaragua, todos los días, puede usted decir que, a todas las horas usted está al alcance de la mano del dictador, no hay un espacio que le permita escribir un artículo, decir un discurso en la plaza pública, etc. Eso sin contar con que la vida de todas estas personas depende tan directamente de la autoridad política superior del jefe del Estado, que, a menos que usted no quiera ser mártir, pues no se opone usted a esa fuerza. Y no es porque en esos países no se vea gente inteligente, y gente con principios morales, con rectitud, etc. Cuando ese tipo de gente se da, se aísla de la vida pública y se dedica al

ejercicio de sus profesiones. Un abogado es juez, y un médico se dedica al hospital, pero no hace vida pública. Entonces es incuestionable que en estos países se puede esperar que una reforma de carácter político venga cuando los países hayan cambiado sobre todo su situación económica.

*JW*: ¿Qué tipo de democracia impulsó Madero en el país? ¿No es el tipo de democracia que conocemos en Inglaterra o en Norteamérica por ejemplo? Es otro tipo, que ha seguido de la revolución y que hoy existe en México.

*DCV*: Madero pensaba mucho en una democracia de tipo puro en el sentido de la coexistencia de varios partidos políticos, de elecciones libres, de periódicos que circulen ampliamente, etc. En Madero no llegó a haber la idea, por supuesto, de un Partido Revolucionario Institucional (PRI), o de un Partido de la Revolución Mexicana (PRM). De modo que, en ese sentido, Madero tenía una visión muy limitada de la posibilidad de acción política de la clase media mexicana, pero Madero no llegó a plantear a fondo el problema de cómo hacer del peón del campo, del que trabaja en una hacienda, un elector libre.

*JW*: Hablando de las clases de sociedades en la América Latina, ¿cree usted que en cualquiera de esos países pueda existir una democracia viable?

*DCV*: No, no. Teóricamente, la democracia, de acuerdo con las ideas de este francés, sería más viable en Argentina y en Uruguay que en Brasil y en México; y sería mucho menos viable en los países de América Central que tienen una organización social arcaica.

JW: ¿Pero no cree que México ha resuelto sus problemas de democracia, del voto y del desarrollo económico del Estado mejor que Argentina o Uruguay?

DCV: Yo tengo esta impresión: México está en este momento en una situación relativamente mejor que ninguno de los países de América Latina en su aspecto político, en su vida política, porque, a pesar de todas las objeciones que se le pongan al PRI, hay ciertos márgenes de libertad y de acción política aquí. Pero esto se debe en realidad a la Revolución Mexicana; es decir a una reforma de carácter social y político que ha permitido construir ciertos modos de vida que son válidos, más o menos válidos hasta el día de hoy. Lo que es incuestionable, es que México no logra todavía resolver cierta nivelación de la sociedad urbana con la rural; y mientras esa nivelación no se logre, no digo la vida política, la vida económica de México estará un poco cojeando. Ahora sí que cojeando, porque quiere decir que el sostén de la sociedad rural es un sostén precario, es decir entre un político (excesivamente personal y activo, y lo que usted quiera) y un indio tarahumara que no está vinculado a esos intereses de la vida política, el indio sigue votando en función de su comunidad indígena, de su ejido, pero no con un proceso racional, o emocional, personal, individual de él.

JW: En la democracia de México parece que el tarahumara tiene su posición aunque no sepa a veces lo que quiere decir el voto. Y aunque vote sin saber lo que hace, todavía tiene cierta protección porque la Revolución ha prometido proteger a todos los grupos, a todos los individuos en todas las clases sociales. Y esto parece ser casi una democracia primitiva.

DCV: En cierta forma sí. Usted puede decir que lo que hace operable este tipo de democracia en el México actual

es que hay un consenso de opinión en el cual participan los partidos de oposición. Es esta idea de que México sea un país conservador, porque es conservador el que tiene ya una fortuna. Pero el que no tiene nada, no puede conservar la nada; tiene que adquirir primero. Yo he usado a veces el símil de que un hombre que tiene una moneda de oro y que aprieta la mano para que nadie le arrebate esa moneda es un hombre que está procediendo inteligentemente. Está conservando su riqueza. Pero si un señor aprieta la mano cuando no hay moneda ahí, cuando lo único que aprieta es el aire, ése sería un loco.

Para este convencimiento, vea usted los discursos y el programa de Acción Nacional. Ellos están de acuerdo en que el indio y el ejidatario deben tener una participación mayor del ingreso, etc., etc. De modo que esta cosa marcha en México porque no hay un partido de oposición ostensible. No quiere decir que no lo haya en silencio o callado, pero no hay ningún grupo político ni ningún individuo que salga a la luz pública en periódicos, o en televisión, o radio y que diga: "señores: sentémonos porque tenemos ya bastante; vamos a conversar".

*EMW*: ¿Y cuánto tiempo cree usted que va a durar este consenso público? ¿Cuándo cree que va a cambiar?

*DCV*: Depende de muchas circunstancias. Yo tengo la impresión de que el verdadero político mexicano tiene verdadero genio para hacer política, ¡el político mexicano! Todos los políticos de la Revolución Mexicana, lo mismo los grandes que los pequeños, se las han arreglado en alguna forma para darle a entender al país que el país sigue progresando. Y esta impresión que tiene el país se crea, en primer lugar, diciendo que el país progresa, y, por otro, exhibiendo muestras de ese progreso. En algunos casos este argumento de hechos es muy convincente. Cuando un

presidente de México en su informe anual dice:[18] "El país tiene cincuenta y cinco mil kilómetros de carreteras, hechas del año 1926 hasta hoy", está usando un argumento convincente, porque se basa en hechos. El país antes de 1926 no tenía un solo kilómetro de carretera: hoy tiene 55 000 kilómetros. Es indudable que el país haya progresado. Ahora, cuando usted llega a problemas de carácter más complejo, como si un presidente de la República dice: "México es un país más rico de lo que era hace veinticinco años", está diciendo justo la verdad. Y puede usted medir ese hecho por muchos criterios: producción, exportación, lo que sea. Ahora, cuando se trata del programa de cómo se reparte esa riqueza entre los habitantes de México, o sea el programa de la distribución del ingreso nacional, entonces el gobierno de México no puede decir que hoy se reparte el ingreso nacional en una forma mejor que hace veinte años. Lo único que puede decir el gobierno mexicano es que: "tratará de ayudar de modo que los sectores agrícolas y obreros tengan una parte mejor en la distribución del ingreso nacional".

Pero ese problema queda ahí. E incluso el gobierno mexicano puede llegar a decir, y de hecho lo dice de un modo velado, que todavía no hay bastante riqueza para que se reparta, que lo primero es aumentar la riqueza y después mejorar la distribución.

Llega un momento en que cuando el político mexicano maneja este tipo de concepto, tiene que hallar, por una parte, la esperanza, y por otra, la demostración de que se está progresando: decir que la situación del país de hoy es mejor que la situación de ayer. Mientras el gobierno, los dirigentes políticos de México, puedan manejar estos conceptos, el país estará convencido de que, en efecto, el país está caminando.

Ya desde el presidente López Mateos comenzó a crearse la convicción, no entre los economistas, no entre la gente

que manejamos los datos, porque eso lo sabíamos nosotros hace mucho tiempo, sino en las esferas públicas, que México ciertamente ha avanzado mucho en el camino de la industrialización, que, de hecho, la primera etapa de este camino, lo que se llama "la etapa fácil de la industrialización", México la ha recorrido en un tiempo relativamente breve y con bastante éxito. Gran parte de este desarrollo industrial ha sido con sacrificio de la agricultura, y por otra parte se avecina una segunda etapa de industrialización, no tan fácil como la primera, porque es una etapa que requiere muchas mayores inversiones y sobre todo un dominio tecnológico mucho mayor de lo que se ha podido adquirir. Entonces, por lo que toca a este problema de volver al campo como un tema de preocupación nacional del gobierno y de que los dineros públicos se dediquen más a mejorar la situación de la agricultura, del agricultor, éste es uno de los puntos de crisis del programa de gobierno en este momento.

De modo que, si durante los seis años próximos, el nuevo presidente Díaz Ordaz, logra demostrar que se ha roto esta situación de privilegio de la industria por el sacrificio de la agricultura, y demuestra, en cambio, que la agricultura ha caminado un poco con sus propios recursos y con cierta ayuda del gobierno, pero que la mayor parte de la ayuda del gobierno no ha sido para la agricultura, la gente puede sostener esta esperanza y esta fe en que el país progrese. Si este desequilibrio en los próximos seis años aumentara mucho, habría una primera zona de escepticismo en el programa del gobierno.

*JW*: En su ensayo de 1947, usted escribió sobre la misma crisis.

*DCV*: Sí, sí, claro.

JW: Al entrar el decenio de 1940 bajó notablemente la repartición de tierras y en México se ensanchó la industrialización. ¿Cree usted que todavía exista la crisis en la misma forma?

DCV: En una forma mucho más amplia. Yo tengo la impresión de que entendida la Reforma Agraria como el simple mecanismo de distribuir la tierra es una reforma que ha corrido todo el curso que tenía. Ahora de lo que se trata es de que se pueda demostrar al indio ejidatario del Bajío que puede vivir mejor de lo que está viviendo ahora. Éste es un problema endemoniadamente difícil en el que no ayuda nada el hecho de que ahora el indio sea dueño de la tierra porque usted tiene el problema de una tierra como es el Bajío, cultivada mal, y particularmente en una región del país en donde no falta el agua. De toda la vida en México había la norma de que en cinco años agrícolas, uno era bueno y otro era malo. De modo que ya esa situación, lo mismo en la agricultura de ejidatarios que en latifundios, era una agricultura montada sobre malas bases, sobre una naturaleza adversa.

Ahora, ¿cómo diablos se las va a arreglar el país para resolver el problema del agua en la zona del altiplano central en donde no existen ríos permanentes, de corriente permanente, y en donde, en consecuencia, todo proyecto de obras de irrigación, como no sea en muy pequeña escala, no tiene posibilidad ninguna? Yo le diría a usted que la única cosa que el gobierno mexicano puede y debe hacer para resolver ese problema es inventar la lluvia artificial. Ésta sería la forma, las otras soluciones son soluciones que funcionan, pero funcionan a muy largo plazo.

Una solución obvia es trasladar a la industria a una gran parte de la población que vive hoy mal, en una agricultura mala, como es la de la zona central, a zonas agrícolas buenas, como es el noroeste del país. Pero este tipo de

solución trabaja a muy largo plazo. Esto sin contar con el otro factor adverso que usted conoce y es que la población en México está aumentando a razón de 3% al año. De modo que es un problema serio.

JW: En ciertos lugares donde tienen agua y no tienen factores adversos de la naturaleza tan serios como en la región central, la agricultura pequeña o los ejidatarios todavía no han podido desarrollar su vida, alcanzar un rendimiento de cosecha más alta. Esto parece ser una cosa como la de no poder obtener crédito ni educación técnica.

DCV: No, no, no. Mire usted, en el caso, por ejemplo, de los ejidos del noroeste del país, es decir en Sinaloa y en Sonora, el ejidatario allí es un *farmer* al estilo norteamericano; usa maquinaria, usa abonos y tiene rendimientos muy buenos. No tan buenos como los norteamericanos, pero buenos para el término que yo le doy de México, desde luego. Y cuando digo norteamericanos le podía yo decir que todos los *farmers* del mundo son muy inferiores. Es decir una de las cosas pavorosas de Estados Unidos es que ha habido allí una revolución tecnológica en la agricultura en los últimos veinte años, que es la que crea todos estos problemas de almacenamiento que tienen. Y los ejidos que trabajan en la región de La Laguna mientras no se agotaron las aguas del río Nazas eran ejidos que vivían muy bien.

JW: Lucio Mendieta y Núñez, en su publicación *Efectos sociales de la reforma agraria en tres comunidades ejidales*,[19] demuestra una relación que existe entre el éxito y el fracaso del ejido; depende de cuánta tierra tenga el ejido: si es un ejido que tiene bastante tierra, entonces va a tener éxito; si se ha pulverizado la tierra y el ejidatario no tiene suficiente tierra con qué trabajar, entonces el ejido va a fracasar.

DCV: Pero no es sólo la cantidad de tierra, sino la calidad de la tierra. Si un ejido tiene una superficie pequeña de tierra cultivada y tiene una gran superficie de monte, ese ejido está en mala situación porque la explotación del monte, y sobre todo del monte bajo, da muy poco como pasto.

JW: ¿Cree usted que la mente del campesino mexicano ha cambiado con la Revolución? Por ejemplo, antes el campesino esperaba ayuda o instrucciones por parte del clero, del ejército, del político. ¿Cree usted que ha cambiado el campesino, y que ya puede resolver sus propios problemas?

DCV: Ha cambiado mucho, y quizás no pueda resolver sus propios problemas, pero mire usted, distingamos una cosa de la otra. Yo tengo una experiencia que a mí me parece muy ilustrativa. De tiempo en tiempo llegan aquí amigos de Perú o de Bolivia. Y en otra época en que yo tenía más tiempo y era más joven, me gustaba llevar a esas gentes a pasear en automóvil en grandes recorridos por el país. Y cuando este peruano, este boliviano, resultaban inteligentes, cosa que por supuesto no es frecuente, comenzaban ellos desde que salíamos de la capital, de la ciudad de México, a ver indios y a observarlos, etc., etc., hasta que decían: "óigame usted, los indios de Perú y los de México son indios, y por supuesto pertenecen a razas distintas. Pero de todos modos son indios y de todos modos son diferentes. ¿Por qué son diferentes los indios de México de los indios de Bolivia, o de Perú?" Y con más días de viaje acababan por llegar ellos mismos a la explicación.

El indio boliviano y el indio peruano siguen teniendo el rostro y los ademanes de siervo o de esclavo, y el indio mexicano ya no tiene esta cara ni estos ademanes. Pero esto no quiere decir, por supuesto, que el indio mexicano, el

ejidatario, pueda dirigir completamente por sí solo sus negocios; es decir que para darle una fórmula, una explicación un poco gruesa, pero de todos modos sencilla y comprensible, yo le diría a usted que el indio mexicano después de la Revolución se ha transformado en el sentido de que se siente un hombre independiente, políticamente hablando. Pero no ha adquirido la independencia del empresario, del promotor de una empresa agrícola.

# Notas al pie

[1] Jesús Silva Herzog (1892-1985) dirige esta publicación desde su fundación en 1942 hasta su muerte. Retoma la dirección Leopoldo Zea. Actualmente la edita el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Silva Herzog se refiere ampliamente a la entrevista que le hicieron los Wilkie en el mismo tomo de *Frente a la Revolución Mexicana*, México, 1995.

[2] *Cuadernos Americanos*, 6:2 (1947), pp. 7-27. Reimpreso en *Ensayos y notas*, I, pp. 113-151 [N. del A], Ha sido reeditado por Clío/El Colegio Nacional en el marco de las *Obras completas*, *La crisis de México* (1997), con un prólogo de Enrique Krauze y un anexo.

[3] El lector puede consultar algunas de las "réplicas que provocó el ensayo" (como las de Luis Hernández Valdéz, Teodoro Hernández, Luis Chávez Orozco, Luis Garrido, José Revueltas, Eduardo Pallares, Narciso Bassols, entre otros) en el "Anexo" a la edición de *La crisis en México*, *op. cit.*, pp. 49-71.

[4] Daniel Cosío Villegas (director y editor), *Historia moderna de México*, México, Editorial Hermes, 1955-1972, 9 volúmenes en 10 tomos: I. Daniel Cosío Villegas, *La República Restaurada. La vida política* (1955); II. Francisco R. Calderón, *La República Restaurada. La vida económica* (1955); III. Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, *La República Restaurada. La vida social* (1957); IV. Moisés González Navarro, *El Porfiriato. La vida social* (1957); V. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato. La vida política exterior*, primera parte (1960); VI. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato. La vida política exterior*, segunda parte (1963); VII. Luis Nicolau d'Olwer, Francisco R. Calderón, Guadalupe Nava Oteo, Fernando Rosenzweig, Luis Cossío Silva, Gloria Peralta Zamora, y Emilio Coello Salazar, *El Porfiriato. La vida económica*, primera y segunda partes, en dos tomos (1965); VIII. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato. La vida política interior*, primera parte (1970); IX. Daniel Cosío Villegas, *El Porfiriato. La vida política interior*, segunda parte (1972) [N. del A.].

[5] O sea del fin del gobierno de Lázaro Cárdenas al sexenio de Adolfo López Mateos, cuando se verifica esta entrevista.

[6] Plutarco Elias Calles (1877-1945), militar y político mexicano, presidente de México de 1924 a 1928. Durante su gobierno se fundaran instituciones como El Banco de México y se desencadenó la Guerra Civil contra los cristeros.

[7] Francisco I. Madero González (1873-1913), fue un empresario y político mexicano, originario de Parras, Coahuila. Fue electo presidente de México al triunfo de la revolución de 1910. Fue asesinado junto con Pino Suárez durante el golpe de estado organizado por Victoriano Huerta.

[8] Antonio de Oliveira Salazar (1889-1970), dictador portugués, profesor universitario, estadista y político. Ministro de Finanzas entre 1928 y 1932, entre este año y 1968 dirige los destinos del país como presidente del Consejo. En

1931, tras la muerte del mariscal Carmona, ejerce también interinamente el cargo de presidente de la República. La figura de Salazar ganó una votación popular para elegir a los “grandes portugueses” promovida por el canal Radio y Televisión de Portugal (RTP).

[9] Benito Mussolini (1883-1945), jefe de gobierno y dictador de Italia (1922-1943), fundador del fascismo italiano. Benito Amilcare Andrea Mussolini (Dovia di Predappio, Forli, 29 de julio de 1883 – Giulino di Mezzegra, 28 de abril de 1945) fue un dictador italiano. Primer ministro del Reino de Italia con poderes dictatoriales desde 1922 hasta 1943, cuando fue depuesto y encarcelado. Después de su rescate se le cedió el cargo de presidente de la República Social Italiana desde septiembre de 1943 hasta su derrocamiento en 1945.

[10] Adolf Hider (1889-1945), militar y político alemán de origen austríaco que estableció un régimen nacionalsocialista en el que recibió el título de *Reichskanzler* (canciller del Imperio) y *Führer* (caudillo, líder o guía).

[11] *Mexican Revolution, Genesis under Madero,* University of Texas Press, 1952. La obra se tradujo al español con el título *Madero y la Revolución Mexicana*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1977. Cumberland prosigue su investigación en otro libro clásico: *Mexican Revolution: The Constitutionalist Years* (1972). La continuación de esta obra fue publicada postumamente gracias a David C. Brailey después de la muerte de Cumberland acaecida en 1970 con el título: *La revolución mexicana: los años constitucionalistas,* ha sido traducida al español por Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

[12] Venustiano Carranza (1859-1920). Senador por Coahuila, en las postrimerías del porfirismo, simpatizante de Francisco I. Madero, derrocó a Victoriano Huerta y fue inmolado en Tlaxcalantongo, Puebla.

[13] Proclamado el 26 de marzo de 1913.

[14] Isidro Fabela (1882-1964), realizó estudios en Leyes, titulándose en 1908. Desempeñó diversos cargos políticosy diplomáticos. Fue uno de los fundadores del Ateneo de la Juventud, en 1909. Es el editor de *Documentos históricos de la Revolución mexicana*, cuyos primeros cinco tomos fueron publicados por el Fondo de Cultura Económica. La editorial Jus publicó del tomo VI hasta el XX.

[15] José Victoriano Huerta Márquez (1850-1916), 41° presidente de México. Ejerció el poder de facto entre 1913 y 1914. Es responsable del fusilamiento, durante la llamada decena trágica, del presidente Francisco I. Madero y de José Ma. Pino Suárez.

[16] DCV estaba consciente de los contrastes entre México y Estados Unidos por lo menos desde 1945, como lo expone en su ensayo “Sobre Estados Unidos”, y un par de años más adelante, en “una entrevista radiofónica transmitida en 1947” y organizada a petición de la Universidad de Chicago, donde “Alfonso Reyes y Cosío Villegas coincidieron en señalar las diferencias culturales entre México y Estados Unidos” (véase Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México, 1980 [Joaquín Mortiz], 1991 [Fondo de Cultura Económica] y 2001 [Tusquets, p. 192]).

[17] Se refiere a la película *Memorias de un mexicano* [n. RC]. Carmen Toscano (1910-1988) trabajó ordenando los materiales históricos filmados por su padre el ingeniero Salvador Toscano (1872-1947) en las películas *Memorias de un mexicano* (1950) y *Ronda revolucionaria* (1980). Manuel Moreno Sánchez (Guanajuato, 1907-México, D.F., 1990) fue político y periodista en el segundo tercio del siglo XX.

[18] La fecha para la presentación del informe de gobierno por parte del Presidente de la República ha variado a lo largo de la historia. Actualmente, cada seis años, se realiza el 1 o. de septiembre durante el ejercicio respectivo.

[19] México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960 [N. del A.]. Lucio Mendieta y Núñez (1895-1988) es considerado uno de los protagonistas de la institucionalización de la sociología en México. Fue director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM de 1939 a 1966.

# DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO

Ciudad de México, 21 de abril de 1964

*JW*: Licenciado, vamos a volver a hablar de sus días estudiantiles. Quisiera darnos una impresión de la vida de usted, por ejemplo en Toluca; de su vida aquí en México; de su vida personal, qué sentía, etc. ¿Cómo era la vida en esos años?

*DCV*: Como ya le dije a usted, yo nací aquí en la ciudad de México, y mi familia siguió los desplazamientos que le imponía a mi padre su trabajo. De modo que viví aquí los cinco primeros años de mi vida, me trasladé a Colima en el año de 1906; estuve en Colima tres años; en 1909 nos fuimos a Toluca; en Toluca vivimos de 1909 a 1914, y para el año de 1915 mi familia y yo nos instalamos en la ciudad de México de nuevo y nunca hemos cambiado de residencia.

Esto quiere decir que, parte de mi educación primaria la hice yo en Colima; que en Toluca acabé mi educación primaria e inicié mi bachillerato del cual hice los tres primeros años en la escuela preparatoria de Toluca, que tenía el nombre de "Instituto Científico y Literario Porfirio Díaz" ¡Nada menos!

En 1915 yo me inscribí en la Escuela Nacional Preparatoria, aquí en la ciudad de México. Hice los dos últimos años de mi bachillerato aquí, el cuarto y el quinto.[1]

Cuando yo acabé mis estudios en la Escuela Preparatoria obtuve mi grado de bachiller. Mi padre no gozaba de una salud completa y yo tuve temor de que mi padre muriera antes de que yo pudiera conseguir una carrera profesional larga. Yo sabía que como hermano mayor tendría que hacer frente al problema de sostener a mi familia, entonces resolví estudiar la carrera más corta que había entonces, que era la carrera de ingeniero topógrafo en la Escuela Nacional de Ingeniería, sólo para descubrir que me fallaban mis matemáticas, que yo las había olvidado. Tuve que hacer un esfuerzo extraordinario para poder hacer frente a los exámenes. Presentados los exámenes de primer año en 1917, me convencí de que no sabría yo ser un buen ingeniero topógrafo, ni siquiera un buen ingeniero civil, y entonces tuve que regresar al problema de elegir una profesión. Y en aquella época los mexicanos no teníamos más que tres posibilidades de estudios superiores: el derecho, la medicina y la ingeniería civil, y lo que menos me desagradaba era la carrera de derecho. Entonces me inscribí en la Escuela de Derecho, y me recibí de abogado en 1925.

No sé si usted sepa que de los españoles se dice algo que se podía decir de los mexicanos de aquella época: que los dos requisitos principales para ser ciudadano de España eran ser católico y abogado. Tan general era la profesión de abogado.

Yo acabé mi carrera de abogado. Traté de ejercer esta profesión, estuve un año trabajando en un bufete grande, importante; nada menos que en el de Luis Cabrera, que como buen revolucionario estaba defendiendo entonces intereses petroleros.[2] Me convencí al año de que no me gustaba estar en la profesión de abogado y me metí entonces a servir al gobierno como abogado. Y fui agente del Ministerio Público, de un juzgado penal. Estuve un año trabajando. Me convencí entonces definitivamente de que no sería yo un buen abogado y resolví entonces estudiar

economía, y ya le he referido a usted que estos estudios los hice en la Universidad de Harvard, después en Cornell y en Wisconsin. De allí, en 1928 fui a estudiar a la Escuela de Economía de Londres y a la Escuela Libre de Ciencias Políticas de París. Y después de cinco años de estar en el extranjero ya regresé a México y aquí me tiene usted.

*EMW*: ¿Cómo resolvió el problema de obtener dinero para sus estudios?

*DCV*: Mire usted, yo fui a la Universidad de Harvard gracias a que a un grupo de norteamericanos que asistían a los cursos en la Escuela de Verano de aquí de la Universidad de México, y que se inscribieron en el curso que yo daba sobre la Revolución Mexicana, les pareció simpático que un muchacho de veinticuatro años hablara de un modo tan entusiasta de las cosas nuevas en México. Y entonces una señora White, que era viuda de un profesor de la Universidad de Harvard, juntó un pequeño fondo entre los estudiantes de la Escuela de Verano y me ofrecieron este fondo para que yo me trasladara a la Universidad de Harvard a comenzar a hacer mis estudios de economía. Después de eso tuve becas, todas ellas norteamericanas, que me permitieron hacer esos estudios.

No sé si le he contado a usted que hace años vino aquí a México, hace unos ocho años, John D. Rockefeller, que es el *Chairman* del *Board of Trustees* de la Fundación Rockefeller.[3] Le hicieron una gran recepción aquí, en el hotel del Prado, en el fastuoso salón que se llama “Los Candiles”, y el delegado de la fundación Rockefeller aquí, que era entonces el señor J. George Harrar, que es el actual presidente de la Fundación Rockefeller, le dio esta recepción a John D. Y de acuerdo con la costumbre norteamericana, Harrar iba presentando a los mexicanos que entrábamos y que habíamos sido invitados para la recepción. Cuando me tocó

mi turno, yo le dije a Rockefeller que tenía mucho gusto de conocer al fin personalmente a un miembro de la familia Rockefeller porque yo tenía ya muchos años de vivir a costas de la familia Rockefeller, y que en consecuencia yo quería dar gracias a la familia Rockefeller por esta ayuda: una ayuda personal de becas y luego una ayuda que la Fundación siempre le ha dado a El Colegio de México. Había una broma en esa observación.

*JW*: Ha vivido usted también muchos años de clases que da usted en El Colegio de México, sostenido por la Fundación Rockefeller.

*DCV*: Le debo contar una cosa que me parece de interés. Los estudios en la Escuela de Derecho tuvieron, sin embargo, en mí una diferencia muy grande por esto, porque en el año de 1920 puede decirse que la Revolución Mexicana triunfó de un modo definitivo sobre sus enemigos. Y entonces ese periodo, que se inicia con la presidencia de Obregón en diciembre de 1920, significó el retorno a México de un grupo de intelectuales mexicanos que se había ido al extranjero con motivo de la Revolución. Algunos como Vasconcelos y Martín Luis Guzmán,[4] porque fueron a servir del lado de la revolución, y otros, como Pedro Henríquez Ureña,[5] o como Diego Rivera,[6] simplemente porque consideraron que mientras hubiera revolución aquí no habría muchas posibilidades de un trabajo, y entonces se fueron a trabajar al extranjero: Diego Rivera a Francia y a España, y Pedro Henríquez Ureña a Estados Unidos. Pues bien, en 1921 se inició el reingreso a México de este grupo de intelectuales que había formado una de las más brillantes generaciones intelectuales de México: la generación del Ateneo de la Juventud. El único miembro de esa generación que se había quedado en México fue Antonio Caso, y yo me hice estudiante y discípulo de Antonio Caso, tanto en la

Facultad de Filosofía y Letras, donde daba un curso de filosofía, como en conferencias sueltas que daba en algunas otras instituciones. De modo que, cuando en el año de 1921 regresó Vasconcelos y fue nombrado rector de la Universidad Nacional de México, yo era entonces jefe de lo que se llamaba Departamento de Acción Social de la Federación de Estudiantes Universitarios de aquí de la capital. Entonces yo fui a ver a Vasconcelos con la pretensión de que en el Consejo Universitario se admitiera a un representante de la Federación de Estudiantes, alegando que en el Consejo Universitario había representantes de las escuelas universitarias, pero que eran representantes de los intereses parciales de cada escuela, por ejemplo, el representante de la Escuela de Medicina representaba los intereses de la Escuela de Medicina, y yo le pedía que considerara la posibilidad de que hubiera un representante de la federación porque este representante podría exponer las opiniones de todos los estudiantes universitarios independientemente de que pertenecieran a una escuela o a otra. Vasconcelos, con esa forma brusca, desconcertante, que tenía de tratar todas las cosas de la vida, me dijo que él no pensaba convocar nunca al Consejo Universitario, "porque es un organismo inútil." Y que si yo tenía interés de participar en el gobierno de la Universidad, que a partir del día siguiente a las nueve de la mañana fuera yo a su oficina con el propósito de que él como Rector de la Universidad, Mariano Silva como secretario de la Universidad,[7] y yo como representante de la Federación de Estudiantes, resolviéramos todos los problemas de la Universidad. Y al día siguiente, en un precioso y enorme escritorio que todavía anda por allí (ahora lo tiene Jaime Torres Bodet,[8] el ministro de Educación Pública, es un escritorio de madera labrada muy bonito, y que tiene el antecedente histórico de haber sido la mesa de trabajo de don Justo Sierra),[9] Vasconcelos se sentaba en el centro de este escritorio, de esta mesa, a la

derecha Mariano Silva, y a la izquierda yo, y entre los tres resolvíamos todos los problemas de la Universidad: lo mismo las cañerías de los baños, que la Facultad de Derecho, que los planes de estudios, que los nombramientos de los profesores, etcétera.

Antonio Caso le planteó a Vasconcelos la necesidad que tenía de contar con un profesor ayudante en el curso de sociología. Y Vasconcelos me conocía. Por esta razón un día me preguntó si yo querría ser profesor de sociología. Yo le dije que yo era una persona suficientemente atrevida como para aceptar el cargo, y entonces, ¡imagínese usted!, siendo yo estudiante del segundo año de derecho pasé a ser profesor de los estudiantes de primer año de derecho en este curso de sociología que daba Antonio Caso.

De modo que esos estudios de derecho, que no aproveché en el ejercicio de mi profesión, me dieron, sin embargo, dos ventajas: por una parte, cierta formación jurídica que me ha permitido acometer muchos trabajos posteriormente, pero sobre todo la amistad con Antonio Caso, que era uno de los maestros intelectuales, probablemente el maestro mexicano de más renombre que ha habido en México en muchos años. Por lo menos saqué eso de provecho.

*JW*: ¿Fue usted siempre tan atrevido?

*DCV*: Sí. Mire usted, yo lo explico sobre todo a los extranjeros, y aun a los mexicanos, que la fuerza destructiva de la Revolución Mexicana se va olvidando, y que nosotros estamos ya acostumbrados a hablar de la Revolución Mexicana como si fuera la Revolución Francesa, es decir como un fenómeno muerto de carácter puramente histórico.

A mí me tocó presenciar esta destrucción tremenda del antiguo régimen por la Revolución Mexicana, y una de las

cosas que destruyó la Revolución Mexicana, ¡parece mentira!, fue el cuadro de profesores universitarios.

Yo entré, como le explicaba a usted, a servir como profesor ayudante de Antonio Caso, por una razón: había dos profesores de sociología en la Facultad de Derecho. Uno era Antonio Caso, que no se metió con el régimen de Huerta y Carlos Pereyra,[10] el historiador, que fue subsecretario de Educación con el régimen de Huerta. En consecuencia, cuando triunfó la Revolución, Carlos Pereyra se marchó a España, allí vivió hasta que murió, y regresó a México sólo como cadáver. Ese puesto que dejó vacante Carlos Pereyra lo llené yo. Lo llené yo porque físicamente había una silla desocupada y alguien tenía que ocuparla. Cuando doy una conferencia sobre la Revolución Mexicana, a mí me divierte mucho, sobre todo entre norteamericanos, preguntarles: "¿a qué edad cree usted que yo llegué a ser profesor de la Universidad de México?" No me saben contestar y entonces yo les digo que a los diecisiete. Y la gente que me escucha pone una cara de asombro y cree que estoy presumiendo, que entré de profesor universitario a los diecisiete años porque era un genio.[11]

Yo les explico que no, que entré a esa edad por este vacío físico de falta de profesores que produjo la Revolución Mexicana. En efecto, en el año de 1917, Vicente Lombardo Toledano era profesor de ética en la Escuela Nacional Preparatoria. Lombardo pidió una licencia y yo lo sustituí porque era necesario sustituirlo. Ya Lombardo Toledano era un profesor muy joven. Lombardo tenía entonces veintitrés años de edad.

*JW*: ¿Cree usted que esas oportunidades le llegaron a usted con la Revolución, entonces?

*DCV*: Un poco, sí; es decir, si yo hubiera vivido en una época normal me hubiera tomado mucho trabajo y muchos

años llegar a ser profesor. Es incuestionable que la Revolución Mexicana produjo un vacío que se llenó a veces de un modo improvisado, a veces violento, absurdo, etc., pero eran funciones vitales que tenían que cumplirse.

*EMW*: Esta experiencia le habrá dado a usted mucha madurez desde muy temprano.

*DCV*: Sí, claro. Imagínese usted lo que representaba para mí, a esa edad, tener que examinar, por ejemplo, a mis condiscípulos. Porque en la Facultad de Derecho todos los estudiantes de primer año me veían a mí que entraba a clases como un estudiante, como estudiante de segundo año de derecho. Que un compañero de uno sea a ratos compañero y a ratos profesor, es un poco desconcertante. Y era así.

*JW*: Y los estudiantes, ¿cómo lo aceptaron?

*DCV*: Bien. Particularmente porque yo trataba de dar una buena clase. Por otra parte me protegía mucho el prestigio de Antonio Caso. Finalmente, porque yo distinguí siempre mis funciones de profesor y de estudiante. De modo que salí más o menos bien de la aventura.

*JW*: Con la revolución los jóvenes pudieron llegar a posiciones de mucha responsabilidad, lo que afectó mucho sus vidas, sin duda. Usted vivía en Toluca durante los primeros brotes de la Revolución, en 1910. ¿Y qué era lo que sentían allá? ¿Hubo muchos cambios en la vida de usted?

*DCV*: No, no. Mire. Hace usted una buena pregunta, y esto me ha preocupado a mí mucho. Es un fenómeno curioso. En 1911 cuando se produjo esta conmoción de la salida de

Porfirio Díaz, había un general que a su vez era gobernador, Fernando Gómez.[12] Los hijos de Fernando Gómez eran compañeros míos en la escuela. Yo los vi salir a todos ellos, y sin embargo, no se produjo en la ciudad de Toluca lo que usted podría llamar una conmoción física bastante grande como para que hiriera los ojos de los niños que teníamos entonces diez años. La gente que vivía en la provincia, aun en una provincia tan próxima a la ciudad de México, no nos dimos cuenta de la Revolución, sino hasta el año de 1914. En el año de 1914 entraron a la ciudad de Toluca las fuerzas revolucionarias del general Francisco Murguía,[13] y ése era el espectáculo: ver desfilar por las calles de la ciudad —y la ciudad de Toluca tenía 15 000 habitantes entonces— a estos hombres del norte que nosotros no conocíamos, que no llevaban uniforme del ejército regular mexicano, que era el único que nosotros conocíamos, que usaban este sombrero que usan en Texas, y que se usa en el norte del país, y ataviados con uniforme caqui muy semejante a los del ejército norteamericano, usando armas norteamericanas, el famoso rifle 30/30. En fin, gente físicamente distinta a la que nosotros conocíamos y, además, estos ejércitos rebeldes entraron a sustituir de un modo total y completo a las autoridades. Por primera vez nosotros veíamos a una autoridad militar, a una autoridad que disponía de vidas y de haciendas sin ningún recurso legal ni nada. De modo que usted puede decir que sólo hasta el año de 1914 nosotros tuvimos en Toluca una impresión de lo que era la Revolución Mexicana. Ni siquiera en el año de 1913 cuando "la decena trágica", por ejemplo. En mi caso particular mi hermano mayor era alumno del Colegio Militar, y acompaño a Madero con los cadetes del Colegio Militar de Chapultepec al Palacio Nacional. Mi padre habló por teléfono ese mismo día con mi hermano para preguntarle. Pero nosotros no nos dábamos cuenta de la cosa, y éste es un fenómeno curioso que a mí me ha preocupado mucho.

*JW*: ¿Tenían ustedes conocimiento de la Decena Trágica, del movimiento zapatista y de los movimientos en el norte?

*DCV*: Sí. Pero no teníamos una visión directa; una información en el periódico. Y por otra parte, imagínese usted, un estudiante de catorce años de esa época, nosotros prácticamente no leíamos los periódicos.

*JW*: ¿Viajaban ustedes mucho a México?

*DCV*: No, no. Mire: el viaje de Toluca a la ciudad de México —y había ferrocarril desde hacía mucho tiempo— era de cuatro o cinco horas. Durante todos los años que yo estuve en Toluca jamás vine a la ciudad; vine aquí a la ciudad de México para no regresar. Es curioso. Porque hoy va usted de aquí a Toluca en media hora, en una carretera amplia y lo que usted quiera. Pero entonces, repito, había todos los días ferrocarril. Pero ni mi padre vino aquí, sino de un modo excepcional, ni mi madre, ni ninguno de nosotros, jamás vino en cinco años aquí. Quiere decir que el aislamiento era muy grande. Telégrafo había, correo había, ferrocarril había, y sin embargo, Toluca era un mundo por sí solo.

*JW*: Ustedes vivían casi aislados y, apenas tres años después, usted entró a la Universidad a enseñar sociología. ¡Es increíble! ¿Y tenían ustedes allá en su escuela en Toluca acceso a muchos libros?

*DCV*: Sí, había buenas librerías allá. Y sobre todo yo tenía la biblioteca de mi padre, que era una buena biblioteca. De modo que yo no padecía por eso. Y luego las bibliotecas públicas de entonces no eran malas. Ahora no son buenas. Por entonces no eran malas.

*JW*: Usted tenía diecisiete años cuando entró a enseñar a la Universidad. ¿Y cuándo se casó usted?

*DCV*: Yo me casé en el año de 1925.

*JW*: Entonces tenía usted veintisiete años.

# Notas al pie

[1] En esos años no existía la escuela secundaria. De la primaria se pasaba a cursar cinco años de bachillerato.

[2] Luis Cabrera (1876-1954), Secretario de Hacienda en dos ocasiones (1914-1917 y 1919-1920). Fue un intelectual del carrancismo y muy importante. Cosío Villegas reseñaría el libro de Luis Cabrera: "Un ensayo comunista en México", en el *Trimestre Económico* (vol. IV, núm, 16, p. 439).

[3] El industrial estadounidense John D. Rockefeller, con el fin de promover el bienestar de la humanidad en todo el mundo, creó en 1913 la Fundación Rockefeller, una de las fundaciones privadas más antiguas de Estados Unidos y una de las pocas que existen con fuertes intereses internacionales. El enunciado de su misión trasluce un optimismo cristiano: "promote the well-being of mankind throughout the world" (Promover el bienestar del género humano a través del mundo).

El mencionado Jacob George Harrar fue uno de los artífices de la llamada Revolución Verde, ocupó la presidencia de la Fundación Rockefeller y estuvo asociado al Premio Nobel de la Paz Norman Borlaug, cuyos esfuerzos en la lucha contra el hambre tuvieron muchos resultados en México.

[4] Martín Luis Guzmán (1887-1976), como político, estuvo ligado a la Convención de Eulalio Gutiérrez y más tarde al obregonismo. En España fue uno de los secretarios de Manuel Azaña y es autor, entre otras obras, de *La querella de México* (1915), *El águila y la serpiente* (1928) y *A la sombra del Caudillo* (1929) y de la *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma* (1963). Fue también un activo director, fundador y autor de diarios, revistas y libros.

[5] Daniel Cosío Villegas como homenaje a P.H.U. (1884-1946) le dedica la sección "Teorías" de su libro *Miniaturas mexicanas*. *Viajes*, *estampas y teorías* de 1925 [en *Obras completas. Obra literaria*]: "a Pedro Henríquez Ureña, el hombre de las teorías". Daniel Cosío Villegas llegó a reseñar en la *Revista de Filología Española* la edición preparada por el dominicano de la obra *Los favores del mundo* de Juan Ruiz de Alarcón.

[6] Diego Rivera (Guanajuato, 1886-México, D.F., 1957) eminente pintor y retratista mexicano. Se formó en la Academia de San Carlos y en la de San Fernando de Madrid. En París fue uno de los protagonistas del cubismo. Volvió a México en 1921 e inició su labor como muralista en 1922 en la Escuela Nacional Preparatoria. Fue miembro del Partido Comunista hasta pocos años antes de su muerte.

[7] Mariano Silva y Aceves (1887-1937), latinista, autor de poemas en prosa y cuentos, y universitario distinguido.

[8] Jaime Torres Bodet (1902–1974), poeta, escritor y diplomático mexicano, fundador y Director General de la UNESCO de 1948 a 1952. Su trabajo en la alfabetización ha sido ampliamente reconocido. Se suicidó en 1974 después de

una larga enfermedad. Es autor de diversos libros de poemas y de una valiosa serie de *Memorias*, entre los que destaca *Tiempo de arena.*

[9] Justo Sierra Méndez (1848-1912), maestro, polígrafo y político mexicano. Fue secretario de la Instrucción Pública en el gobierno de Porfirio Díaz y se le considera fundador (1910) de la Universidad de México. Es autor de una biografía de Benito Juárez y del libro *Evolución política del pueblo mexicano* (1900-1902 reeditado en 1950). Coordinó la obra magna *México. Su evolución social, política y económica* (1902). Sus *Obras completas* fueron publicadas por la UNAM gracias a la iniciativa de Agustín Yáñez.

[10] Carlos Pereyra (1870-1942). Historiador identificado con el porfirismo, autor de *Obra de España en América* (1920), *Historia de la América española* (1920-1924), en ocho tomos. *Hernán Cortés* (1931), *El mito de Monroe* (1916) y *Elfetiche constitucional americano* (1942). Sobre esta explicación, véase Javier Garciadiego Dantan, *Rudos contra científicos,* México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 307-344.

[11] Véase la introducción a Cosío [N. del A.]. Se refiere al tramo de la introducción general a la obra de Wilkie hecha por Rafael Rodríguez Castañeda.

[12] Fernando Gómez fue gobernador interino del Estado de México en 1904 y posteriormente gobernador constitucional. Reelegido varias veces, renunció el 25 de mayo de 1911.

[13] Francisco Murguía (1873-1922). Después del asesinato de Francisco I. Madero, se sumó al Ejército Constitucionalista bajo las órdenes de Pablo González. En 1914 se le nombró comandante militar y gobernador del Estado de México. Fue uno de los fieles que se mantuvieron con Carranza ante la rebelión de Agua Prieta. Se levantó contra el gobierno de Obregón en 1922. Murió fusilado.

# El carácter psicosocial de América Latina

Ciudad de México, 21 de abril de 1964

*EMW*: ¿Cuáles cree usted que sean los obstáculos que tiene un mexicano o un latinoamericano para sobresalir fuera de lo común? ¿Cuáles son los factores sociales y psicológicos que le impiden que pueda surgir, ser alguien que contribuya significativamente al progreso de su país? ¿Qué experiencia de su niñez fue la que influyó en su ánimo para hacerlo a usted una persona responsable?

*DCV*: Depende del mexicano en el que usted esté pensando, o en el latinoamericano que usted esté pensando. Si usted piensa en un mexicano o en un latinoamericano de la clase media, entonces en realidad no tiene ningún obstáculo especial. Tiene los mismos obstáculos que pueda tener en Estados Unidos o en Europa, con ciertos matices. Es incuestionable que la sociedad norteamericana aún en el día de hoy, es más dinámica, más móvil, que cualquier sociedad europea como Francia o Inglaterra. En fin, si usted piensa en un mexicano, o en un latinoamericano de origen, o que haya nacido y que viva en la sociedad rural, entonces los obstáculos son muy grandes porque ese hombre puede vivir en una comunidad muy pequeña, faltarle elementos de civilización como son el agua, la electricidad, la escuela, la higiene más elemental, vías de comunicación, transporte

etc., etc. Entonces, claro, este hombre está luchando contra todos los factores que le son adversos. Aquí en México olvidamos con cierta frecuencia uno de los rasgos distintivos de la sociedad mexicana, y aun los extranjeros no lo perciben. Y es éste: si usted repasa cualquiera de los censos de población de México, por fortuna México ha hecho, desde el año de 1885, censos cada diez años de un modo muy regular —cosa que no pasa en América del Sur—, usted verá que la enorme mayoría de la población mexicana está agrupada en lo que se llaman comunidades rurales, o sea, en comunidades de menos de 5 000 habitantes, en una proporción muy alta de la población mexicana. En el siglo pasado, usted puede decir que era 95% de la población; hoy puede ser 70% de la población.[1] Usted no puede llevar a una comunidad de menos de cinco mil habitantes a la civilización del siglo XX. No se puede. Usted no puede construir en una comunidad como ésa, una escuela, ni tener un cinematógrafo, ni tener televisión, ni tener médicos, etcétera.

Yo diría que el mayor problema que hay en toda América Latina, sin excepción, es echar una base de mayor igualdad entre la población urbana y la población rural. Aun en el caso de Argentina o del Uruguay, en que se puede decir que hay cierta mentalidad moderna, lo mismo en Buenos Aires que en Jujuy por ejemplo. La diferencia de riqueza, de poder y de cultura que hay entre el pueblo de Buenos Aires y cualquier pueblo del interior de Argentina es una cosa fantástica. Y esto, para llevar las cosas al otro extremo, piense usted por ejemplo en Perú, en que fuera de Lima ya la lengua española no funciona, y en que el número de escuelas y hospitales, de teléfonos, de radios y de televisiones, es ridículo. Es decir, son dos civilizaciones enteramente aparte.

Entonces, aquí la pregunta de usted: un hombre que vive en esa sociedad rural está desarmado para sobresalir, está

absolutamente desarmado. Se necesita que concurran en este hombre las circunstancias excepcionales de talento y de carácter que tuvo Benito Juárez.[2]

La única forma en que se ve que la gente de la civilización rural sobresale en el escenario es cuando hay revoluciones, cuando hay trastornos sociales. Por fortuna podemos decir que en México ha habido bastante para que usted estudie la biografía de todos los generales de las guerras de intervención, de Reforma, etc. Son gente como Porfirio Díaz —bueno, Benito Juárez era de un pueblo pequeño—. Porfirio Díaz nació en la capital de Oaxaca. Entonces las prendas que los llevan al escenario no son las prendas de cultura, de civilización. Son el carácter, la decisión, el valor, el espíritu de aventura, que en gran parte se explica porque esa gente está cansada de vivir en una sociedad sorda, sin comunicación con el mundo exterior, y quiere lanzarse a una cosa grande.

Este problema se va resolviendo poco a poco. En México simplemente el programa de carreteras que inició la Revolución Mexicana en el año de 1926 y que es una de las pocas obras de carácter público que la Revolución Mexicana ha proseguido con gran constancia, ha cambiado mucho la faz del país. De todos modos, fíjese usted que, de 1926 para acá, este país ha construido 55 000 kilómetros de carretera. Esto quiere decir que hay un sistema circulatorio mejor que el que había antes. Pero la gente que vive en la ciudad de México, en las capitales de provincias, no tiene ningún obstáculo más que el obstáculo, digamos, de la pobreza.

*JW*: La clase media tiene, a veces, el obstáculo de tener demasiado dinero, porque tiene sirvientes. Con el dinero de los padres pueden salir del país y vivir afuera y regresar cuando quieran y no necesitan trabajar mucho en pos de construir al país. Encuentran que es más fácil descansar. Así

la clase media en México siempre ha sido muy distinta a la de Estados Unidos.

DCV: En eso sí creo que hay una diferencia radical en cómo educa el padre norteamericano a sus hijos y cómo educa el latinoamericano a sus hijos. La norma es que el padre latinoamericano ayuda a los hijos hasta que le es literalmente imposible dejarlo de hacer, mientras que el padre norteamericano por regla general induce al muchacho a que principie a bastarse a sí mismo. Es decir, aun en las pequeñas cosas, un padre norteamericano le explica a un niño de dos años cómo hay que usar la cuchara, el tenedor, el cuchillo, para comer, y una vez que se lo ha explicado se le deja, y si este niño tira los alimentos y se le ensucia la cara y la ropa, etc., el padre norteamericano supone que poco a poco el muchacho lo irá corrigiendo. Mientras que en el caso del padre latinoamericano, verá: yo tengo un nieto de doce años, y todavía le estoy diciendo todos los días cómo debe comer, porque para mí el espectáculo de un chico que come mal es intolerable. Ustedes se sobreponen a ese desagrado con el propósito de que el chico se baste a sí mismo. De modo que sí, en este sentido hay una diferencia radical en el modo de educar a los niños.

Yo supongo que poco a poco las cosas van cambiando en México y en otros países. Y me imagino, por ejemplo, que las gentes del norte nuestro son un poco distintas a como somos las gentes aquí en la altiplanicie, o la gente que vive en Sonora, o en Coahuila, o en Chihuahua. En esto, como en tantas otras cosas, nosotros nos vamos haciendo norteamericanos. Yo estoy enteramente convencido de que el sistema de educación que nosotros heredamos de España, como es natural, que es el sistema europeo general, es un magisterio. ¡Ah, eso no tiene remedio! Yo estoy firmemente convencido de que hay que inducir a los muchachos desde

niños a que principien a hacer sus cosas por su propia cuenta. Esto es muy importante, muy, muy importante.

JW: Vasconcelos dijo que, con los sonorenses que entraron al gobierno federal en 1920, vino la cultura “pocha” que iba a conquistar a todo México: una nueva conquista que se extendería hasta el sur. ¿Y usted cree que pueda pasar eso; que los fines y las ideas norteamericanas, los métodos y la cultura, puedan llegar con la industrialización del país?

DCV: Mire usted, en primer lugar esta afirmación de Vasconcelos depende un poco de la época en que usted piense. Si usted piensa en los ejércitos de Sonora y Sinaloa, digamos, los ejércitos de Obregón o los ejércitos más propiamente de Carranza, esa gente del norte era muchísimo menos americana de lo que se supone, de lo que supone Vasconcelos. El mexicano del norte era muy distinto del mexicano de la altiplanicie; pero no porque fuera más americano, sino simplemente porque era gente del norte. Es decir, usted puede pensar en una gente como Villa. Villa que no era oriundo propiamente del norte, sino de Durango, un estado que todavía pertenece a la altiplanicie, pero que vivió toda su vida en el norte. Villa no era norteamericano; era simplemente un hombre del norte de México.[3] Esto del pochismo es mucho más reciente. La gente de Sonora, por ejemplo Obregón, no tenía una solo rasgo norteamericano. Era un criollo cien por ciento.

JW: ¿Criollo?

DCV: Criollo, es decir, nosotros, como usted sabe, le llamamos en otra época criollo al hijo de españoles, pero nacido aquí en México. Y la expresión se ha conservado. Por ejemplo Cárdenas: era un criollo; Cárdenas no tiene rasgos

indígenas: es un criollo. Y Obregón era más puramente criollo. Obregón no tenía absolutamente nada de sangre india. Obregón era un tipo muy español, muy español: perfectamente blanco, de baja estatura, fornido, de ojos claros; un hombre que perdió pronto el cabello. Era un hombre absolutamente criollo. Obregón era un norteño; era un sonorense; pero no un norteamericano.

Piense usted en otro personaje de Sonora, también de la Revolución, Abelardo Rodríguez.[4] Tiene sin duda alguna pinta y sangre indígena. Abelardo Rodríguez sí es "pocho". Ese sí es pocho. Pero no Obregón ni Calles tampoco. Calles no. Era simplemente un hombre del norte, es decir, un hombre distinto a los de aquí. Póngase usted a pensar en la gente, por ejemplo, de Nuevo León —y la gente de Monterrey insiste mucho en este dato—, que ellos tienen ese carácter de iniciativa que tiene el norteamericano. No porque sean norteamericanos, sino por que en esa región no hubo indios que se pudieran usar como esclavos en el trabajo. Y ellos se vieron obligados a hacer el trabajo manual que la gente de la altiplanicie no hacía, que sí tenía indios y no lo hacía.

*JW*: Pero la población española no siempre ha tenido esa iniciativa de establecer industria. Parece algo fuera de lo común que los criollos del norte, sin la mano de obra de los indios, hayan desarrollado algo diferente.

*DCV*: Pero no solamente está el factor de la falta de indios, sino esto: por una parte no había metales preciosos, y por otro lado no había tierras agrícolas. De modo que esa gente empezó a cultivar algo de agricultura, pero una agricultura pobre; algo de ganadería, pero una ganadería pobre; hasta que se le ocurrió comenzar, a la gente de Monterrey, a hacer alguna industria, porque en rigor es lo único que pueden

hacer ellos, en la medida en que descansen en recursos físicos, próximos e inmediatos.

JW: La palabra “pocho”[5] quiere decir, como se acostumbra en la frontera, el que habla inglés y habla español, pero que no habla ni uno ni otro muy bien. Tampoco está integrado ni en una ni en otra cultura. Es una mezcla de civilizaciones que se encuentran y chocan y llegan a ser otra cosa. ¿Hay otro sentido en el cual se defina la palabra “pocho”?

DCV: Nosotros le llamamos pocho a este elemento mixto. Le diría a usted que pocho —por hacer una definición— es un mexicano aficionado a lo norteamericano; que está aprendiendo a ser norteamericano. En muchos casos ni siquiera habla inglés. Pero traduce las expresiones inglesas al español del modo más bárbaro, porque es gente que no tiene una lengua española bien adquirida, pero particularmente porque no le da la gana. Es decir, cuando un mexicano —usted lo ve por allí, por el sur de Texas— pone un letrero que dice, “Apartamento furnichado”; esto es algo que realmente choca. La palabra correcta existe en español. La cosa grave es cuando uno se encuentra con algo que se llama “quick lunch”. Si hay que ponerlo en alguna forma, entonces se le pone “lonchería”, o “cafetería”.

JW: Hay algunos norteamericanos que dicen que en Estados Unidos se ha tenido poco aprecio por la historia de América Latina por ser una historia, según ellos, de gente inferior que sólo quiere hacer la guerra; que no se necesita tener historiadores especializados en la historia y en la política de Latinoamérica porque cualquier persona que esté bien enterada de la historia del oeste o de la historia mundial podrá entender América Latina; y que en realidad no hay mucho que se tenga que entender. Dicen que el desarrollo de América Latina ha sido muy lento y que va a

seguir muy lento porque en realidad la gente no tiene las capacidades de los españoles que fueron de otro tipo intelectual, digamos. Hay muchos latinoamericanos que también dicen eso: “Somos intelectuales, leemos, pensamos, estudiamos filosofía, y no necesitamos cosas industrializadas como ese mundo que anda gobernado por el reloj”.

¿Cree usted que hay un carácter de ese tipo que rige en Latinoamérica?

DCV: No sé. Yo creo que el norteamericano insiste mucho en que el latinoamericano desprecia el trabajo, que no quiere trabajar. Yo creo que esto es una cosa que no corresponde a la realidad actual.

*JW*: Sí, hay muchos que trabajan, pero se dice que hay un buen número que no trabaja con acierto.

DCV: Sí, se encuentra usted ciertos síntomas de esa opinión en América Latina. Por ejemplo, piense usted que en la Universidad Nacional de México, la escuela más concurrida, la que tiene mayor población, la Escuela de Medicina, tiene 7 000 estudiantes. Pero le sigue la Escuela de Derecho, que tiene casi 7 000 estudiantes. Si usted compara el número de estudiantes de ingeniería, mecánica, eléctrica o química, encuentra usted que es anormal tener ese número de estudiantes en la Escuela de Derecho. Entonces uno allí sí ve que hay una observación justa. Y esta observación podría usted limitarla a esto: que el latinoamericano todavía no tiene un interés en las cosas científicas y tecnológicas comparable al que existe en Estados Unidos, desde luego, podría usted decir Alemania; luego Inglaterra y Francia. Pero cuando se habla de Italia, la situación es bastante semejante a la de México. Es semejante a la de España también; la gente prefiere el

estudio de las letras, de la filosofía, de las humanidades, de la historia, del derecho, y no en el número en que debieran interesarse en las cosas científicas y tecnológicas. Aquí sí se encuentra un dato real y cierto, y que explica una de las dificultades que estos países tienen para su desarrollo económico. ¡Eso no tiene remedio! Cuando usted tiene una clase intelectual que se puede llamar con toda justicia parasitaria, como es la profesión de abogado, y no encuentra usted el elemento compensatorio de la gente que está estudiando cosas científicas y tecnológicas, es incuestionable que estos países no se están preparando a vivir en el siglo XX, en lo que queda del siglo XX. Allí sí hay un fenómeno cierto y lamentable. Además que es verdad.

*JW*: La Revolución Industrial lleva siglos y todavía España y el mundo latino no han entrado a esa Revolución. Ya unos países empiezan a tenerla. España y México, tal vez influidos por su posición geográfica: México está cerca de Estados Unidos, y España muy cerca de los demás países de Europa.

*DCV*: Yo le diría a usted una cosa: el latinoamericano que se ha distinguido en este tipo de estudios de humanidades y de derecho, no debiera renunciar a seguir cultivando esto, siempre que no sea con sacrificio de las cosas más inmediatas, científicas y tecnológicas, porque este sacrificio es una cosa alarmante. Y si este fenómeno lo encuentra usted en países como Argentina, Brasil y México, pues imagínese usted lo que hallaría en Honduras o en Nicaragua, donde no hay una escuela de carácter tecnológico.

*JW*: Pero en la vida intelectual también encontramos este fenómeno. Se dice que en América Latina hay muy pocos intelectuales que hacen estudios a fondo que estén bien documentados; que en sus interpretaciones estos

intelectuales no escudriñan todas las fuentes que existen. Es decir, que no siguen las normas que se requieren en el mundo intelectual, como en Europa, o en Estados Unidos, El Colegio de México es una excepción.

*DCV*: Mire usted, si limita su observación a la historia, le puedo decir a usted algo que yo digo con mucha frecuencia, y es que al mexicano le gusta mucho más inventar la historia, que estudiar la historia. Por dos razones. En primer lugar, porque es más fácil; y en segundo lugar, porque se puede conseguir la reputación de "genio" mucho más fácilmente inventando una cosa que estudiándola.

En este punto particular, le diré: yo, por supuesto, ¡claro que detesto la cultura alemana! y siempre me ha antipatizado. Sin embargo, he creído que a nosotros los mexicanos nos hace falta una inyección al estilo alemán. El día que aquí se produzca ese fenómeno, que es materia de chiste universal, de un alemán que publica una obra de ocho tomos que se llama *Breve introducción al estudio de los paquidermos en América del Norte*, yo me sentiré un poco consolado.

*JW*: Hablando de la vida intelectual, ¿cree usted que en el arte, en la historia y en todas las corrientes intelectuales, hay mucha actividad en México hoy?

*DCV*: Mire, viendo la cosa en toda su generalidad, en México pasa una cosa muy curiosa. No la encuentra usted en todos los campos. Se supone que México es un país que se ha renovado y que ha progresado, del año de 1920 para acá. Entonces la impresión física que debiera dar la palabra "progreso", que quiere decir marcha hacia adelante, sería la de un ejército desplegado en una línea pareja que va avanzando, hoy diez metros, y mañana cinco, y pasado mañana veinte, etc., etc. Esto no pasa en el campo

intelectual. Se encuentra usted, por ejemplo, ciertos campos como el de la arqueología, el de la antropología social, en que, si no en este momento, por lo menos hace diez años, se encontraba a un grupo de veinticinco o treinta mexicanos de primer orden, ¡de primer orden! Hace, digamos quince años, se encontraba usted un grupo de filósofos extraordinarios por el número, por la inteligencia, y aun podría decirse un poco, por la originalidad del pensamiento. En México encuentra usted un grupo de veinticinco o treinta economistas de primerísimo orden, tan buenos como los economistas de cualquier parte del mundo. Y se encuentra usted buenos médicos, y buenos ingenieros, etc. En cambio se encuentra usted campos, por ejemplo el de la sociología y los estudios sociales, en que México es un desierto total. Sin ninguna exageración puede usted afirmar que no hay en México desde hace veinte años un solo sociólogo: ¡uno!, ¡uno! Y lo mismo se puede decir en el campo de la ciencia política. Sin embargo, en el campo de la historia, en el que nunca en ningún momento ha dejado de haber un buen grupo de mexicanos que estudian la historia de México, usted encuentra que ahora, como antes, el tipo de historiador que predomina es el historiador autodidacto, es decir el hombre que se ha formado a sí mismo, que no se ha formado en la escuela, que es un aficionado, que incluso puede ser un aficionado inteligente y que se las arregla para producir una buena obra. Pero no es un historiador hijo de escuela, de enseñanza, de aprendizaje.

Entonces, repito, pasa el otro fenómeno. Ese grupo de jóvenes filósofos, que hace quince años era realmente un espectáculo extraordinario, se ha desperdigado. El grupo produjo una obra escrita de simple promesa, pero que no ha madurado y numéricamente el grupo se ha deshecho. De ese grupo usted encuentra dos o tres que siguen trabajando en su profesión y que siguen escribiendo, y que siguen pensando, etc. Otros, la mayor parte de ellos, se han dedicado al trabajo administrativo, a las coqueterías

políticas, etc. El grupo de los antropólogos y el de los arqueólogos no es en este momento tan brillante y tan original como era hace veinte años, aun cuando muy probablemente se encuentre usted con un grupo mayor que sabe las técnicas menores de la arqueología como antes no se sabía. Pero, repito, la gente de mente original no es tan fuerte como lo era antes.

*JW*: Durante la Revolución, y durante los años de 1920 y 1930 surgió un grupo de pintores y otro de antropólogos muy famoso.

*DCV*: Mire usted, en la pintura no es tan malo el panorama como en otros lados. Claro, lo que se llama “los pintores mayores”, se agotaron: Diego Rivera y Orozco,[6] muertos, y Siqueiros[7] que se repite un poco. Pero no deja de haber un grupo de veinte o veinticinco muchachos que no estén enterados de la moda más reciente en la pintura. Esto es un aspecto curioso de la pintura, incluso de la pintura de la Revolución Mexicana, que, comparada con la pintura europea que se hacía al mismo tiempo, es incuestionable que la mexicana era una pintura conservadora, reaccionaria. No era una pintura tan moderna como era la pintura europea, pero era una buena pintura de todos modos. En este momento sin duda alguna que no encuentra usted pintores de estos llamados abstraccionistas que se comparen con los pintores norteamericanos, que tienen por primera vez una posición de abanderados, o de caudillo de un movimiento pictórico.[8] Aún así, se encuentra usted a un grupo de pintores que da la impresión de que no se ha muerto esa vida en el país. Allí hay algo en movimiento.

Pero, en otros sectores, no. De modo que sí: es un panorama intelectual, el de México, con altos y bajos muy notables. ¿De qué depende esto? No sé. En el caso, por ejemplo, de los antropólogos y de los arqueólogos, yo me

imagino que a mucho de lo intelectual aquí en México se lo come la tarea diaria. Esto es lo que pasa con el economista. A pesar de que este grupo de economistas es reducido, pero muy bueno, a este grupo de economistas se lo come la tarea diaria. No tienen el tiempo bastante para aislarse un poco, para leer continuamente, y sobre todo para reflexionar.

*JW*: Pero ninguno de estos economistas está imbuido del pasado, y para llegar a una teoría sobre el desarrollo, hay que examinar el pasado.

*DCV*: No hay ningún economista historiador. El único para mí, el mejor sigue siendo Francisco Calderón,[9] el que escribió el segundo tomo de la *Historia moderna de México.* Y no sé si usted ha leído el prólogo que yo le puse a ese tomo, porque allí trato ese problema. Me burlo de los economistas teóricos mexicanos diciendo que ellos creen que un economista que se dedica a la historia es un afeminado; que no es suficientemente varón, o que no es suficientemente economista.

*JW*: ¿Cree usted que el intelectual de hoy tenga más tiempo y más categoría en la Universidad? La Universidad ya tiene profesores profesionales, que tienen más tiempo que lo que tenían los profesores de antes para escribir y para pensar.

*DCV*: Supongo. Hay que suponer que es así. Sin embargo, no sé. Tengo la impresión de que crear en la Universidad Nacional y en algunas universidades de provincia estos puestos de profesores de carrera, o de investigadores de carrera, es una reforma que no ha dado todos los frutos que se esperaban. El hecho de que un profesor antes ganara 240 pesos mexicanos al mes, y que ahora gane casi 7 000 pesos,

le dio la impresión a las autoridades universitarias y al país de que esto iba a revolucionar el estatus del profesor y del investigador, y la producción. Hay que convenir que no se puede dejar de pagar bien el trabajo intelectual. Pero tampoco se puede esperar que solamente este factor produzca en cada gente un fermento intelectual que antes no tenía. Hay que confiar en que algún buen resultado se produce. Pero no un resultado tan deslumbrante como la gente cree.

*JW*: ¿Y los estudiantes?

*EMW*: Sí, respecto a la Universidad Autónoma.

*JW*: ¿Qué nos puede decir de los estudiantes? ¿Son mejores, o son peores? Un profesor universitario nos estaba diciendo el otro día, que él cree que la Universidad ya no tiene los estudiantes de antes; que los de hoy ya no quieren estudiar tan duro. Quieren otras cosas. Los que tienen ambición quieren meterse al comercio, o a la economía; a otra cosa que les permita ganar más dinero.

*DCV*: Bueno, no sé, es decir para mí el problema más grave que tiene, sobre todo la Universidad Nacional, y también se puede decir de las universidades de provincia, es mundial, porque no hay ningún país en el mundo en que ese problema no exista. Además, es un problema que, digamos, es saludable, y que es la famosa educación de masas. El crecimiento de la población general del país, por una parte, y por otra el crecimiento en el Distrito Federal, han traído la consecuencia de que en la Universidad Nacional el número de estudiantes que tiene ya es una cosa que le da a uno la impresión de que se trata de una institución ingobernable,

porque cuando en una universidad usted tiene 83 000 estudiantes [...][10]

*JW*: ¿Hay tantos?

*DCV*: Hay 83 000 estudiantes este año en la Universidad.[11] Es decir, usted puede decir que es la Universidad que tiene mayor población escolar del mundo.

*JW*: Parece que sí.

*EMW*: ¿Nos puede decir a qué se debe la resistencia de los estudiantes a que suban las normas? ¿No hay un grupo de estudiantes que se oponga a esta resistencia?

*DCV*: El problema es muy complicado. En la Universidad sin duda que se encuentra usted a grupos de estudiantes honrados deseosos de trabajar, y quienes no se pondrán felices de estudiar un año más en el bachillerato. Pero tampoco lo consideran una cosa de vida o muerte. El problema es, no sé, muy complicado y muy hondo. Yo cada vez estoy más convencido, por una parte, de que muchos de los problemas de la Universidad no podrán resolverse nunca en la misma forma que en otras partes del mundo: por otra parte, para mí la Universidad no podrá encaminarse a una etapa de verdadera reorganización, sino hasta que la Universidad Nacional pierda su autonomía y vuelva a ser lo que antes era: una universidad de Estado y gobernada por el gobierno.

Usted puede estar seguro que, claro, si los estudiantes, o los profesores de la Universidad conocen esta opinión mía, me vienen a sacar de aquí de mi oficina para colgarme en el Zócalo, porque “la autonomía de la Universidad se expone

como un gran principio”. Pero para mí es eso. Y le voy a explicar brevemente cuál es la situación.

El gobierno de México, sobre todo el gobierno federal, pesa mucho en toda la vida del país. Y del mismo modo que esa fuerza del gobierno federal contiene movimientos anárquicos de oposición, y aun una oposición bien entendida, una institución como la Universidad Nacional, que está fuera de control del gobierno, es una tierra de nadie en política. Y entonces la Universidad se convierte en una manzana de la discordia en que grupos insignificantes, minoritarios, de aventureros, o simplemente de gente inquieta, produce un clima de continua inestabilidad en la Universidad que impide totalmente que la Universidad haga un trabajo normal.

Contestando a la pregunta de usted, yo estoy seguro de que de cada cien estudiantes de la Escuela Preparatoria en este momento, setenta, y no quiero exagerar, son estudiantes que desearían trabajar. Pero hay treinta aficionados a líderes políticos, y son los que se apoderan de las escuelas, los que continuamente organizan protestas y manifestaciones, y lo que usted quiera.

El día en que la Universidad vuelva a ser una universidad del Estado, cualquiera de estos movimientos de protesta que son contra el Estado, no contra una corporación privada, sino contra la autoridad máxima del país. Y entonces una de dos: o la gente piensa bien si se levanta contra el Estado; y si resuelve levantarse contra el Estado, éste tendrá una estaca para aplastar eso. Si usted puede prever que eso tiene el inconveniente de un movimiento tiránico, despótico del gobierno, pues lo admitiría yo en teoría, pero en la práctica, no. Porque el Estado, el gobierno mexicano, le tiene miedo. Todo gobierno le tiene miedo a dos instituciones: a la Iglesia católica y a la Universidad. De modo que el gobierno se vería obligado a hacer un manejo muy cuidadoso de la Universidad, pero al mismo tiempo ésta sentiría la autoridad del Estado.

*JW*: Lo que usted dice es un punto de vista diferente de los que he oído, y tal vez resolvería muchos de los problemas de la Universidad, pero también se crearían otros problemas. Hasta en Estados Unidos se ha pensado en fundar una Escuela diplomática del gobierno. Pero con esta escuela tendríamos profesores oficiales que tendrían que ser nombrados por el gobierno...

*DCV*: La situación de ustedes es una cosa enteramente distinta a la de aquí; ¡enteramente! Mire usted, la Universidad de México ha sido una universidad de Estado hasta el año de 1929, y nunca se podrá decir que hubo en la Universidad de México un pensamiento estrictamente oficial. ¡Nunca!

*JW*: Hubo un problema: Antonio Caso estaba contra el gobierno, y había un movimiento muy fuerte para sacarlo de la Universidad porque tenía ideas muy diferentes a las del gobierno.

*DCV*: A Antonio Caso hay que considerarlo en su contexto. Usted se encuentra ciertos casos históricos, por ejemplo el de don Justo Sierra, que era profesor de la Escuela Preparatoria cuando vino el problema del pago de la deuda inglesa. Don Justo Sierra era diputado, y como diputado sostuvo que México debía tener un arreglo con sus acreedores ingleses, y como el pago de esa deuda era muy impopular en México, los estudiantes de la Escuela Preparatoria esperaron a don Justo y le pidieron que dejara de ser profesor. Pero este problema se produce lo mismo si se trata de una universidad de Estado, como se produjo allí, que si se trata de una universidad autónoma, porque, al fin y al cabo uno tiene que convenir que en todas partes del mundo, pero sobre todo en América Latina, el elemento

social más importante, políticamente hablando, lo constituyen los estudiantes.

JW: ¿Necesitan disciplina?

DCV: En toda América Latina esto es un fenómeno general.

JW: Pero parece que en un país como México con un solo partido político en el poder, si no se tiene una universidad donde el pensamiento tiene que enfrentarse con el único partido, ésta se estaría cerrando las oportunidades.

DCV: No, no. Le aseguro a usted que no; entre otras cosas, porque en la medida en que el PRI tiene ideas, ésas vienen de la Universidad. Toda la ideología económica que está ahora exponiendo el nuevo candidato a la presidencia, está hecha por dos profesores de la Escuela de Economía. Los conocemos, sabemos quiénes son. Leopoldo Zea[12] ha sido el filósofo del PRI. De modo que estos contactos los tiene el intelectual y todas las gentes que gobiernan el PRI; todos son universitarios.

JW: ...En la próxima entrevista quisiéramos seguir hablando de la vida intelectual y también de la historiografía, y de cómo ustedes escriben y han escrito sobre el siglo XIX en El Colegio del México.

# Notas al pie

[1] En 2005, el porcentaje de población urbana era de 76.5, según el *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* (2007) p. 33, publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

[2] Benito Pablo Juárez García (1806-1872), fue un abogado y político mexicano, de origen indígena zapoteca, presidente de México en varias ocasiones (1858-1872). El *Epistolario de Benito Juárez* (Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 954 pp.) de Jorge L. Tamayo muestra cabalmente su personalidad como político y escritor.

[3] José Doroteo Arango Arámbula (1878-1923), mejor conocido como Francisco Villa, fue un bandido que se transformó en notable líder militar, jefe de la División del Norte y más tarde guerrillero dueño de una singular visión política y militar. Apoyó el Plan de San Luis, luego se unió al Constitucionalismo y se hizo famoso entre la población norteamericana por su incursión punitiva allende la frontera. Fue uno de los primeros en darse cuenta del poder del cinematógrafo como documento histórico y propagandístico.

[4] Abelardo Rodríguez (Guaymas, Sonora, 1886-La Jolla San Diego, California, 1967), político mexicano. Fue el 52° presidente de México entre el 4 de septiembre de 1932 y el 30 de noviembre de 1934.

[5] La voz "pocho", según Guido Gómez de Silva en su *Diccionario breve de mexicanismos* (2001), proviene probablemente del español *pocho*, descolorido y se refiere a "un mexicano que ha adoptado costumbres o lenguaje estadounidenses" [...] "generalmente por vivir cerca de la frontera México-Estados Unidos, de cualquiera de los dos lados". Según Francisco J. Santamaría en su *Diccionario de mejicanismos* (1959), es un sonorismo que proviene del yaqui y equivale a "limitado de alcances".

[6] José Clemente Orozco (Zapotlán, Jalisco 1883-México, D.F., 1949). Antes de consagrarse a la pintura y la litografía, estudió agronomía, matemáticas, dibujo arquitectónico. Es considerado uno de los artistas plásticos más importantes de México en el siglo XX.

[7] David Alfaro Siqueiros (Chihuahua, 1846-Cuernavaca, Morelos, 1974), pintor y militar mexicano fue miembro del estado mayor del general Manuel M. Diéguez. Al final de su vida estuvo en prisión. Junto con Rivera y Orozco, es uno de los exponentes del muralismo mexicano.

[8] Comenzaban su carrera Manuel Felguérez (1928), Vicente Rojo (1932), Fernando García Ponce (1933-1987).

[9] Francisco R. Calderón, autor de una *Historia económica de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

[10] En 2007 había 292 889 estudiantes matriculados.

[11] De los 71 928 estudiantes que terminaron los cursos de la UNAM en 1964,24 178 fueron de las escuelas nacionales preparatorias, según la estadística oficial [N. del A.].

[12] Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004), filósofo mexicano. Uno de los pensadores del latinoamericanismo integral, se hizo famoso gracias a las tesis de grado *El positivismo en México* (1943), con la que estudió el positivismo en el contexto de su país y en el mundo en transición entre los siglos XIX y principios del XX. Así prosiguió la defensa de la integración americana, preconizada por el libertador y estadista Simón Bolívar, dándole un significado propio basado en la ruptura con el imperialismo estadounidense y el neocolonialismo. Se hizo cargo de la dirección de *Cuadernos Americanos* después de la muerte de Jesús Silva Herzog.

# CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS DE MÉXICO

Ciudad de México, 30 de abril de 1964

*JW*: En esta sesión vamos a hablar sobre las corrientes historiográficas de este siglo, y sobre el papel que ha tenido usted en la historia en comparación con otros historiadores. ¿Cómo se fundó, por ejemplo, El Colegio de México?

*DCV*: Ya está adquiriendo usted la costumbre de no hacer una pregunta, sino de disparar tres al mismo tiempo.

*JW*: Lo hago para que usted pueda contestar con amplitud.

*DCV*: La primera pregunta. Si usted le echa un vistazo en general, a la producción histórica mexicana de toda la época independiente hasta el día de hoy, usted se encuentra con los siguientes fenómenos.

Primero. Nunca ha dejado de haber un grupo de buenos historiadores en México. Esto quiere decir que la historia ha sido un campo de atracción muy particular, muy en especial de los mexicanos.

La inmensa mayoría de estos historiadores no son historiadores de origen académico, o universitario, sino que se han formado a sí mismos, y en muchas ocasiones escriben no con el propósito de esclarecer o de establecer una

verdad, sino de dar una visión de una época, o de un personaje, de acuerdo con ellos mismos. De ahí que en la historiografía mexicana haya muchas historias, como si dijéramos parciales, en el sentido de subjetividad, en el sentido de presentación y defensa de una ideología, o de un personaje, o de una actuación política. Aun así, tengo la impresión de que el nivel de la producción histórica mexicana es muy alto en el sentido de que en ningún periodo ha faltado una buena pluma histórica. Sin embargo, y a pesar de que se encuentra uno en la historiografía mexicana cumbres como Lucas Alamán[1] o Lorenzo de Zavala,[2] uno siente que este tipo de historia tiene algunas fallas. Por una parte no es fruto de mucho estudio, de mucha disciplina, de investigación. Por otra, es el fruto, en la mayoría de los casos, de un interés individual, de un *parti pris*, asimilando una tesis previamente tomada. Y aun cuando no ha faltado también, por supuesto, en estos historiadores viejos un propósito de lectura y de investigación, podríamos decir que las buenas obras históricas de México son mucho más el fruto del talento individual del historiador que de su sabiduría, o de su saber. Esto entonces deja francamente abierto un campo para un tipo de historia en que lo fundamental es la investigación y lo auxiliar es el talento del historiador. Por supuesto, cuando las dos cosas se juntan, el talento y el trabajo, se produce la verdadera gran historia: es decir una historia más verídica, más objetiva, más estudiada y al mismo tiempo inteligentemente digerida y brillantemente escrita.

La actividad de El Colegio de México en materia de historia no tiene una explicación distinta de la que podrían tener otras actividades de enseñanza y de investigación que ya se hace aquí. Ahora, por ejemplo, en cosas económicas, antes en cuestiones internacionales, y antes en materia de filología y letras. Todas esas actividades en El Colegio de México se han echado a andar partiendo de la idea de que la

Universidad Nacional Autónoma de México y las universidades de provincia, se enfrentan a un problema universal, pero muy agudo en México, que es el de la educación de masas. Y si la Universidad Nacional y las universidades de provincia resuelven este problema de un modo decoroso, tolerable, este problema habrá desempeñado una función muy útil para México.

Pero partimos del supuesto de que la Universidad no puede crear al líder intelectual del país: a una persona que tenga una preparación sólida, que tenga un modo de reflexionar propio, personal, individual, y que contribuya a la segunda función que debe tener toda universidad: la de crear cultura, la de crear ciencia, la de descubrir cosas nuevas. Por esta razón El Colegio ha intentado en campos restringidos desempeñar esta tarea de preparar estudiantes en grupos muy reducidos, muy limitados, estudiantes bien seleccionados, no solamente pidiéndoles un *curriculum vitae*, sino entrevistándolos para poderse dar una idea del carácter, del temperamento, del hábito de trabajo, de otras actitudes en el estudiante, y concediéndoles a estos estudiantes una beca suficiente para que todos sus problemas de carácter material o económico estén resueltos y en consecuencia puedan dedicar absolutamente todo su tiempo al estudio.

*JW*: ¿Todos tienen becas?

*DCV*: Todos tienen becas. Ésta es una norma invariable de El Colegio. En primer lugar, la beca se usa como un instrumento de selección, porque, como es natural, hay muchos aspirantes. De modo que puede elegir, para constituir un grupo normal en El Colegio que no pase de veinte estudiantes, entre 100 o 150 candidatos. Además, El Colegio ha hecho una norma invariable de ofrecer estas becas no solamente en la capital de la República, sino en

todo el país. La última vez que se hizo una selección fue justamente de estudiantes para el Centro de Estudios Históricos. Yo mandé a los historiadores jóvenes, pero ya formados de El Colegio a que recorrieran absolutamente todas las universidades de provincia para dar a conocer estos programas, las posibilidades de las becas, y excitar a los muchachos para que se interesaran en venir aquí.

*JW*: ¿Todos los estados tienen universidad?

*DCV*: Todos los estados. La mayor parte, casi sin excepción. Faltan unos, Tlaxcala, por ejemplo, que no tiene; Colima, que tampoco tiene.[3] Pero la inmensa mayoría de los estados tienen ahora una universidad, y a veces más de las que podían tener.

Una vez hecha esta selección, El Colegio, lo mismo en el Centro de Estudios Históricos que en cualquier otro centro, orienta su enseñanza sobre la base de que no sea la conferencia del profesor el eje de la enseñanza, como ocurre en la Universidad Nacional, en donde todos los profesores no hacen más que dar conferencias. La enseñanza en El Colegio se hace descansar en el esfuerzo personal del estudiante. Un estudiante llega a El Colegio de México y el primer día de clases tiene un programa de su curso, una bibliografía, un calendario de lecturas que le indica qué lecturas debe hacer, en qué plazo debe cubrir esas lecturas y la forma en que el profesor o su ayudante le van a tomar cuentas de esas lecturas, cerciorándose de que han sido hechas; luego, el encargo de que el estudiante haga trabajos, de modo de ir encaminando al muchacho a la investigación, a que él tenga iniciativa, y, finalmente, en El Colegio practicamos, o se ha practicado un poco el sistema inglés del tutor. De modo que se trata de profesores residentes que están en El Colegio de las nueve de la mañana a las seis o siete de la noche, que tienen absolutamente abiertas sus puertas en cualquier

momento para que un estudiante llegue a ellos. Muy particularmente, todos los profesores combinan el trabajo de conferencias, el de lecturas y el de discusiones en grupos pequeños, de modo de volver a darle al estudiante una oportunidad más de ir desenvolviendo su personalidad propia, y acostumbrándolo a reaccionar de un modo personal o individual.

*JW*: ¿Y qué títulos da El Colegio?

*DCV*: El Colegio da títulos de maestría y doctorado, y tienen tanta legitimidad como los títulos que da la Universidad Nacional Autónoma de México. Hay un decreto presidencial, dado conforme a las leyes del país, facultando a El Colegio para dar estos grados en las condiciones que El Colegio determine. Desde ese punto de vista, El Colegio tiene un margen de actividad o de libertad muy grande.

*JW*: ¿Y en El Colegio tienen el Seminario de Historia?

*DCV*: En materia de historia, en El Colegio, por una parte, hay lo que se llama el Centro de Estudios Históricos. Es un centro dedicado a la enseñanza de la historia con el fin de formar por un lado profesores, y por otro investigadores de historia. Además de eso, desde 1948 existe lo que primero se llamó Seminario de Historia Moderna de México,[4] y desde 1957 lo que ahora se llama Seminario de Historia Contemporánea de México. Ésta es una labor total y exclusivamente de investigación.

Estos seminarios se organizan con el propósito de escribir una historia contemporánea de 1911 a 1950. En un caso y en otro se han distinguido tres grandes temas: la vida política del país dentro de este periodo; la vida económica del país dentro de este periodo; y la vida social del país

dentro de este periodo. Hay un director general del Seminario; abajo de él viene el responsable de cada uno de estos grandes temas; después, viene una serie de personas encargadas de hacer monografías para cada uno de estos grandes temas; y abajo de ellos está el recolector de materiales. De modo que hay el director, que es una persona, en fin, de más edad, de más experiencia, de más autoridad y que vigila y coordina todo el trabajo. Después viene gente que se hace responsable de todo un sector y que son personas que ya han dado pruebas de su aptitud para la investigación. Después de eso, vienen personas que no han avanzado en la investigación, sino hasta el punto de hacer una monografía. Pero hay a quienes les falta la experiencia de combinar una monografía con otra para hacer un todo armónico de un tema. Abajo de esos vienen los lectores y recolectores de material: son las infanterías de la investigación.

Éste es el cuadro general. Cada vez que se reúne el grupo del Seminario se discuten los planes provisionales para echar a andar la investigación, las principales fuentes a consultar. A medida que se avanza en la redacción parcial de cada uno de estos tomos, cada trabajo que se presenta al Seminario se discute, se critica, y el autor del trabajo está obligado, o a adoptar las sugestiones que se le han hecho, o a dar suficientes razones para sostener su punto de vista. Con este sistema de trabajo nosotros pretendemos combinar la colaboración individual de cada historiador con una colaboración de conjunto, o de grupo, que dan el resto de las personas que forman el Seminario.

*JW*: Para dar la unidad de trabajo, para que salga algo en conjunto.

*DCV*: Un conjunto, y en la medida de lo posible que tenga cierta homogeneidad.

Éstas son las normas que hemos aplicado. Hemos partido del supuesto de que ya se empieza a reconocer en otras partes que un estudio a fondo de un periodo histórico rebasa la capacidad de un solo investigador, y que en consecuencia, hay que acudir al trabajo de grupo o de equipos para poder hacer esta tarea.

JW: ¿Adoptaron ustedes este método de otro país, de otra universidad, o es un sistema propio de ustedes?

DCV: Sí y no. Yo no hice ningún estudio particular de lo que se hace en otros países. Deseos, propósitos, hipótesis, una disposición a modificar las cosas si resultaban mal, me dictaron un poco esto. En todo caso, en el primer tomo de la *Historia moderna de México*[5] hay una descripción muy larga y muy detallada de estos métodos, y de las ventajas y las desventajas que nosotros le dimos a ese método. Nos encontrábamos aquí en México, y esto fue más que ninguna otra cosa lo que yo tomé en cuenta; el caso, por ejemplo, de *México a través de los siglos*,[6] un monumento de la historiografía mexicana, o el caso de *México y su evolución social*[7] en un campo todavía más vasto. Veía en estas dos obras defectos muy palpables. En primer lugar, don Justo Sierra como director de *México y su evolución social*, y Vicente Riva Palacio[8] como director de *México a través de los siglos*, se preocuparon por conseguir a la gente de más renombre para que escribieran los capítulos o las monografías respectivas, con el resultado de que esas personas de mucho renombre, y justamente por ser de mucho renombre, nunca pudieron poner en esta tarea el tiempo necesario para hacer un buen trabajo. De modo que usted se encuentra en *México y su evolución social*, el caso, por ejemplo, de Pablo Macedo,[9] que era indiscutiblemente inteligente, conocedor de muchas de las cosas, como las hacendarías o las de moneda y de bancos, que escribió tres

monografías que son muy malas. ¿Por qué? Porque don Pablo Macedo nunca se encerró en una biblioteca, sino que a ratos le fue dictando a su secretaria.

La primera experiencia que entrega este examen es que uno no debe confiar en el hombre de gran renombre si éste no tiene la aptitud y el deseo de dedicarse íntegramente a hacer un trabajo de esta naturaleza. Luego, la otra cosa que sacamos examinando esto es que, buenas o malas como pueden ser las monografías de estas dos obras, lo que es un hecho es que no se hicieron ni se intentaron hacer con cierto criterio común, sino que cada persona tiró por donde le dio la gana, enfocando las cosas de modo distinto al escribirlas. En esas obras se trataba de una acumulación de monografías, pero se había abandonado todo intento de trabar una cosa con la otra, de hacer un conjunto armónico bien trabado, y luego, por supuesto, la otra consecuencia del examen de estas dos obras, particularmente de *México y su evolución social*, es que si se quiere escribir una monografía sobre el comercio en México, la agricultura, la industria, no se tiene por qué comenzar con la situación del comercio en las culturas prehispánicas. Esta inclinación todavía muy visible en el mexicano de que todo lo tiene que plantear desde antes de la conquista, tiene como resultado hacer una historia más extensa, pero muy poco profunda.

*JW*: Tal vez ese punto de vista, esa propensión, viene de la necesidad del mexicano de buscar un pasado.

*DCV*: ¡No!, más que nada obedece a esto: falta en cualquier época, para cualquier época de la historia de México, el trabajo monográfico que sirva de apoyo al trabajo de síntesis. Y entonces, con la necesidad de tener una idea de conjunto, breve, de ciertos fenómenos, o de ciertas épocas, se ha hecho una historia general liviana, poco profunda, poco fundada. El día en que haya aquí en México

(que todavía nos falta mucho) estos apoyos del trabajo monográfico, las obras de carácter general van a tener mejor sustentación, y van a ser mejores.

*JW*: Ustedes pueden dar a los investigadores un tema para que todos formen un conjunto. Pero los investigadores puede ser que tengan una educación propia, que provengan de familias con trayectorias ideológicas que afecten el interés al buscar sus datos, y obedezcan de una manera parcial a sus simpatías, y entonces, se sabe que cada investigador buscaría lo que le convenga. ¿Se podría evitar eso y todavía llegar al conjunto que se desea en ese seminario compuesto por muchas personas?

*DCV*: Yo me referí a ese fenómeno en esta introducción larga que le digo a usted en el primer tomo de la *Historia*.[10] Y allí digo que en el grupo de estudiantes o de jóvenes historiadores que trabajaron conmigo en la *Historia moderna de México,* había muchos matices políticos. Había por lo menos dos de nuestros jóvenes historiadores que eran profundamente católicos, y alguno de ellos, como si dijéramos, militantemente católico. El resto era gente de un criterio más bien liberal, quizás con cierta inclinación un poquito de izquierda. No teníamos ningún marxista en el grupo, y le confieso a usted que no me hubiera gustado tener un colaborador marxista. No porque le tenga yo miedo a los marxistas, sino porque ellos ya tienen contestación para todas las cosas de este mundo, de modo que es inútil investigar.

*JW*: Sí, tienen su sistema, y ya saben lo que van a escribir.

*DCV*: Si usted compara el tomo de “Historia social” correspondiente a la República restaurada con el tomo de

“La vida social” correspondiente al porfiriato, el primero, redactado por tres personas liberales, y el segundo redactado por un católico militante, usted nota, por supuesto, ciertas diferencias. Hay un capítulo del papel de la Iglesia en un movimiento de renovación social, de entendimiento de las cuestiones sociales durante el régimen de Díaz, escrito naturalmente por un católico que tiene el deseo de decir que la Iglesia participó en este movimiento. Nosotros pensamos que mientras se trata de indicar que la Iglesia católica en efecto, había hecho algo y se había preocupado de las cosas, a nosotros nos pareció no solamente inobjetable la cosa, sino deseable, en el sentido de que la mayor parte de las historias han sido escritas por liberales y en consecuencia han tendido a disminuir el papel de la Iglesia católica en México. Lo que no hubiéramos admitido en el seminario es que este señor hubiera pretendido decir que todas las obras de beneficencia eran hijas de la Acción Católica, porque eso no se puede demostrar con hechos.

JW: ¿Y usted no encontró necesario hacer una pequeña biografía de cada autor de cada sección, para hacer ver que es posible que el historiador en su obra hable desde su propio punto de vista o ideología particular, para que el lector quedara advertido?

DCV: Hicimos dos cosas. En el caso de la *Historia moderna de México*, el primer trabajo que se le encomendó a los miembros del Seminario fue que establecieran una bibliografía para su propio tema, y ésta fue objeto de discusión en el seminario.

En el caso de la *Historia contemporánea de México*,[11] se optó por otro sistema. Antes de echar a andar el Seminario de Historia contemporánea de México se creó un seminario especial para establecer las fuentes para su estudio.

Este plan tuvo un éxito parcial, un éxito completo en lo que toca a las fuentes impresas, libros y folletos, porque El Colegio llegó a publicar tres gruesos tomos sobre esta materia.[12] Ha faltado en la secuencia que deberían tener esos tres tomos el estudio de las “Fuentes de publicaciones periódicas”, un trabajo que hizo para El Colegio de México Stanley R. Ross con un grupo de jóvenes mexicanos. Lo concluyó, pero El Colegio de México todavía no lo ha publicado.[13] Por lo que toca al material documental, hemos logrado publicar un tomo relativo a los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que se refieren a la Revolución Mexicana, que publicó no El Colegio de México pero sí la Secretaría de Relaciones Exteriores.[14] En cambio, la guía para el uso de los materiales de la Secretaría de la Defensa Nacional para las personas interesadas en la *Historia militar de la Revolución Mexicana*, ese trabajo se hizo, está en unas 10 000 fichas, pero no ha sido publicado.[15] Sin embargo, está abierto a la consulta de quien quiera en El Colegio de México.

En lo que tuvimos muy poco éxito fue en que pretendimos hacer una guía del material documental para la *Historia contemporánea de México* existente en los archivos de Estados Unidos. La labor de preparación de esto la hicimos bien: El Colegio mandó cuatro o cinco personas a que hicieran inventarios de estas fuentes documentales norteamericanas, y llegó a tener una guía para el uso de estos materiales.[16] De modo que se vieron, por ejemplo, los papeles del embajador Dwight Morrow,[17] y los de la señora Morrow...

JW: Sí, de Josephus Daniels,[18] y también hay muchos archivos particulares de mexicanos que ya están en bibliotecas de Estados Unidos.

DCV: Pero en esto, repito, no tuvimos éxito porque no hemos publicado nada, y ni siquiera hemos ordenado las tarjetas de esas guías. Algunas veces por circunstancias que no eran atribuibles a nosotros. Por ejemplo, cuando mandábamos a una persona a que viera los papeles del presidente Wilson,[19] estaba trabajando en ellos el profesor Arthur Link,[20] y naturalmente él tenía el privilegio y el derecho de revolver esos papeles. Pero repito, hubo un seminario que estudiaba las fuentes documentales de impresos para la Revolución Mexicana, y solamente cuando se acabó ese trabajo se abrió propiamente el seminario de investigación. Sobre el problema de la bibliografía que usted planteó en el caso de la Revolución Mexicana, nosotros tomamos una precaución enorme para poder tener una que no solamente facilitara el trabajo de nuestros investigadores, sino de cualquier investigador, si quiere emprender un trabajo sobre esa época.

JW: ¿Han salido ya como siete tomos?

DCV: De la *Historia moderna de México* están publicados seis tomos. Está uno en este momento en la imprenta, que saldrá a mediados de julio, y no queda por salir sino el octavo. Espero yo que para fines de 1965 esté concluida la obra. Tome usted en cuenta, sin embargo, una cosa que tiene interés en esta *Historia moderna de México*: nosotros comenzamos a trabajar en 1948, es decir es un trabajo que se ha llevado diecisiete años para concluirse.

JW: ¿Cree usted que después de salir tantos tomos a la luz, haya una objetividad de parte de todas las personas que tomaron parte en el trabajo y que no hay falta de unidad en todo ese trabajo?

DCV: El espíritu de objetividad es evidente, y la *Historia moderna* es producto de una investigación realmente colosal. Yo quiero decirle a usted que para escribir el tomo final de la *Historia moderna de México,* yo tengo en mi casa hace años ochenta mil fichas, que corresponden todas ellas a lecturas de libros, de folletos, de prensa periódica, de documentos, etc. Yo tengo la impresión de que esta historia, que nos ha costado diecisiete años, va a tener sin embargo una vigencia, una actualidad, diga usted, de treinta o cincuenta años. Esto ya vale la pena.

JW: Licenciado, mientras se han estado publicando todos los tomos de la *Historia moderna*, creo que la obra se ha limitado a la descripción. Hace falta toda la interpretación de ese conjunto.

DCV: El comentario de mayor interés, que ha habido acerca de la *Historia moderna de México*, es que en efecto no hay proporción entre la parte descriptiva o de relato, y la parte interpretativa. Mi única respuesta a esta crítica desde los primeros días que se hizo, hace casi diez años, cuando apareció el primer tomo, fue en primer lugar, desconfiar mucho de esta exigencia de interpretar las cosas, porque ya se lo he dicho yo a usted, y se lo digo a los mexicanos con mucha frecuencia, lo que el mexicano llama interpretar la historia, es inventar la historia. Es decir, es la forma más fácil de rehuir el estudio de la historia. Ahora, yo en esto le concedo al mexicano toda la razón en el sentido de que es mucho más fácil, y además más agradable, inventar la historia que estudiarla. De modo que veo yo con una gran desconfianza este tipo de censura. Pero yo tengo este propósito, y creo poder cumplirlo, una vez que quede publicada la totalidad de la obra, los ocho volúmenes de la obra:[21] pienso encerrarme en un lugar muy aislado, muy quieto, que incluso ya tengo elegido, y pienso hacer un

tomo de trescientas cincuenta páginas —no más de cuatrocientas páginas. Pienso encerrarme en ese lugar en que por una parte no haya ningún aparato erudito de ninguna naturaleza, puesto que los ocho tomos, además de tener bibliografías colosales, tienen ya toda la parte narrativa descriptiva de la historia. Y entonces trataré de hacer una cosa sin el aparato erudito, una presentación de un cuadro de la historia de México durante estos años, hecha con trazos gruesos, pero muy claros, muy visibles, además de una historia escrita literalmente con el mejor estilo imaginable. De modo que si esta historia grande, cada uno de cuyos tomos vale 150 pesos, y de los cuales se han vendido seis o siete mil ejemplares con gran éxito editorial de cada tomo, ya es una hazaña en México. Este libro que yo planeo de síntesis será un libro que cueste mucho menos dinero, que en lugar de 150 pesos costará treinta o cuarenta, y que lo puedan leer 50 000 o 100 000 personas.

Pero todavía tengo que añadir que esta historia no va a corresponder tampoco muy exactamente a esta exigencia de interpretación. Es una síntesis en que usted ve el camino central que ha corrido la historia de México sin seguir ninguno de los arroyuelos que van formando una corriente. Es el río Mississippi, desde su origen hasta Nueva Orleáns.

JW: Tenemos que en el pasado los grandes historiadores han sido aquellos que están muy bien documentados en los hechos, y que con grandes esfuerzos de investigación escribieron algo que se pueda leer con facilidad referente a la historia. Pero, esto que escriben debe tener una interpretación, o teoría tal vez, de lo que es historia, porque los investigadores sí pueden hacer averiguaciones, pero deben poner énfasis en algunos pasajes, y en otros menos, para hacer resaltar las configuraciones de la historia. Parece que la síntesis de usted será...

DCV: Yo tengo fe en que será un buen libro en el sentido de que dará una idea muy clara de la corriente, del camino histórico principal recorrido por México. Pero repito, sin pretender meter eso en un cuadro ideológico interpretativo.

Hace como catorce años que yo ingresé a El Colegio Nacional[22] y mi primera conferencia fue justamente proponer una teoría histórica, o un marco histórico, o una idea histórica dentro de la cual se pudiera meter esta *Historia moderna de México.* Es un trabajo que no tuvo mucho éxito aquí en México, a pesar de que a mí me parece muy buen trabajo.

JW: Con su trabajo ha encauzado el sistema de investigación.

DCV: Mi idea, para decírselo en cinco minutos, es: primero, para mí la civilización occidental moderna se ha encaminado desde la última parte del siglo XVIII a conseguir dos grandes objetivos: la libertad política y la prosperidad material, y a conseguirlos, además, con el sentido no de limitar la libertad política, el goce de la libertad política, ni el disfrute de cierta prosperidad material a grupos privilegiados, sino de extenderlos a la generalidad de la sociedad.

Segundo, México y todos los países de América Latina principiaron su acercamiento a la civilización occidental tan tardíamente, que no han podido atacar al mismo tiempo estos dos objetivos, y entonces la historia de México me parece que revela muy claramente que México ha optado, en cierto momento, por avanzar hacia el objetivo de alcanzar mayor libertad política, pero descuidando el progreso económico. En cierto momento, los mexicanos se percatan de que su vida política, es más libre, que satisface más los deseos generales, pero que el país vive en la miseria, que no ha progresado económicamente en grados suficientes, y entonces se levanta, por ejemplo, un Porfirio

Díaz que, contra Juárez y los viejos liberales, dice: "Lo importante es progresar económicamente aun con el sacrificio de la libertad".

Y entonces México se lanza durante el régimen de Díaz a un progreso económico que se plantea sobre la base del sacrificio de la libertad política, hasta que después de treinta y cuatro años se levanta un señor como Madero, que dice: "La prosperidad económica sin libertad política no vale la pena, y es menester antes que nada tener libertad política e incluso al precio de destruir la riqueza o el progreso económico alcanzado".

Y el país entonces se lanza en la Revolución Mexicana a conquistar esta libertad política, y usted ve que el día de hoy México vuelve a darle al progreso económico una preeminencia sobre el progreso político.

*JW*: ¿Cree entonces que con las fluctuaciones en la vida económica y social del porfiriato se hizo necesaria y posible la Revolución Mexicana, a pesar de los éxitos del porfiriato?

*DCV*: Sí, sí lo creo así. Para mí el secreto de la estabilidad y el desarrollo más armónico del país consistiría en avanzar o en progresar tanto en el frente económico como en el frente político. No se puede avanzar en uno solo, posponiendo el progreso del otro, porque de lo contrario se plantea siempre un cambio violento y revolucionario: Porfirio Díaz contra Juárez; Madero contra Díaz. Ahora tenemos el grupo de la gente izquierdista o radical, que quiere una atención mayor a procedimientos democráticos, a libertad de expresión, organización de partidos políticos, una prensa independiente, etc., pero con sacrificio del progreso económico. El problema es poder avanzar en toda la línea, en todo el frente.

*JW*: Algunos investigadores de Estados Unidos que han escrito sobre México están influidos en sus obras con la interpretación de que Porfirio Díaz no era tan malo como se había dicho antes, en los años inmediatamente posteriores a la Revolución. Por ejemplo, el libro de Raymond Vernon[23] acaba de salir reinterpretando en este sentido los efectos buenos del porfiriato. Es una sorpresa para los norteamericanos ver este pensamiento expresado después de tantos años de haber escrito tanto en contra de Díaz, y ver que ustedes ya están poniendo al tanto al público. ¿Ve usted una conexión entre la República restaurada y el porfiriato?

*DCV*: Sí, yo tengo esta idea: el régimen de Díaz, como todo régimen dictatorial, por una parte, y por otra un régimen que duró tantos años, no solamente hizo historia, sino que escribió su propia historia.

Y la historia escrita por los escritores del Porfiriato fue, como es natural, en el sentido de decir que México antes de Porfirio Díaz era cero, y que después de Porfirio Díaz se habían conseguido todas las maravillas del universo. Cuando se estudia de cerca la República restaurada, se da uno cuenta de que muchas de las cosas atribuidas a Porfirio Díaz tenían ya un desarrollo y un nacimiento en la República restaurada, y que, en consecuencia, ésa es una época que el mexicano ha descuidado de un modo total y completo, a pesar de que es un antecedente o una liga, digamos, entre el México que concluye con la intervención francesa y el México moderno. Si no se tiende este puente a esta época de transición de la República restaurada, no es posible explicarse el régimen de Díaz, a menos que se explique por el genio creador y único de Porfirio Díaz, lo cual, claro, no corresponde a la realidad histórica.

JW: ¿Y no pensó usted incluir en esta *Historia moderna de México* el periodo de la Reforma?

DCV: No. Es una época distinta. Alguna vez alguien lo querrá hacer. Mi idea general —pero claro, yo no podré, no tendré fuerzas para hacerla— me parecía en orden de urgencia, escribir un par de buenas historias. Primero, sobre el antecedente inmediato de la Revolución, y después, sobre la Revolución misma. Y, una vez concluidas estas dos obras, empezar a volver hacia atrás hasta llegar al movimiento de la independencia y escribir "Reforma e Imperio", después sobre la independencia, y entonces tener una historia de ciento cincuenta años en México, pero una gran historia.

Quizás haya gente valiente que se atreva a hacer esto. Yo ya no puedo, evidentemente.

JW: ¿Hizo usted un estudio sobre la Constitución de 1857?

DCV: En cuanto a los estudios que yo hice sobre la Constitución de 1857, al venir el Centenario hubo una serie de conferencias que di, primero en la Escuela de Economía, y después en El Colegio Nacional, pero finalmente en una forma más congruente y mejor, publiqué un libro pequeño que se llama La *Constitución de 1857 y sus críticos.*[24] Y en ese libro, por lo que toca a continuidad entre una constitución y otra, señalo el hecho de que, por una parte, Carranza como preparativo para el Congreso Constituyente de 1917 hizo reimprimir la historia del Congreso Constituyente de 1857 de Francisco Zarco,[25] de modo que los constituyentes de 1917 tuvieron una idea de cómo se había hecho la Constitución de 1857.[26] Por otra parte, señalo que la línea central de la organización política, que nació de la Constitución de 1917, hasta hacer un poder ejecutivo fuerte a costa de un poder legislativo débil, era una idea que los constituyentes de 1917 obtuvieron de

Emilio Rabasa, que era un porfirista consumado, y que en consecuencia, como si dijéramos, la Constitución de 1917, por lo que toca a la organización o a la distribución del poder, no fue revolucionaria, sino que fue una constitución inspirada en las ideas de un hombre muy reaccionario y muy inteligente —eso aparte— como Rabasa.[27] Señalo también que lo que tiene la Constitución de 1917 de verdaderamente revolucionario, son los artículos 27 y 123.

Todo lo demás es un acarreo de la Constitución de 1857 con esta gran modificación: la Constitución de 1857 le daba poderes muy limitados al presidente de la República, y los mayores poderes al Congreso. En el caso de la Constitución de 1917 los poderes mayores son del Ejecutivo y los menores del Legislativo.

JW: Espero que pueda usted alcanzar a escribir más sobre el periodo de Juárez y la Reforma, porque parece que hasta hoy El Colegio es casi el único centro que está patrocinando esta clase de estudios serios sobre la época de 1850. Estos tomos que salieron: *México: cincuenta años de la revolución*, tienen esos defectos de que hablamos antes, que cada quien escribe lo que quiere sin relacionar a fondo un periodo con el otro. Que tengan cuatro tomos no quiere decir mucho,[28] y que tenga una síntesis de eso quiere decir aún menos.[29]

JW: ¿Cuándo se fundó El Colegio?

DCV: El Colegio cumplió ya veintiocho años. Si usted incluye en esos veintiocho años lo que se llamó La Casa de España en México, que fue el antecedente inmediato de El Colegio, tiene veinticinco años. Los cumplió creo que el año pasado.

JW: ¿Y usted entró como director... ?

DCV: De La Casa de España en México fue presidente Alfonso Reyes,[30] y yo secretario; y de El Colegio de México, Alfonso Reyes fue el presidente y yo el secretario. Después ascendí a director de El Colegio y después a presidente de El Colegio.[31] Pero sí estuve asociado a esta institución, incluso antes de que se fundara.

JW: ¿Siempre ha tenido dinero de la Fundación Rockefeller?

DCV: No exactamente siempre, pero la mayor parte del tiempo. Por ejemplo, la investigación de la *Historia moderna de México* se hizo con una aportación de la Fundación Rockefeller que duró unos diez años. No fue, por supuesto, la aportación de la Fundación Rockefeller la principal aportación económica. Alguna vez le hice yo a la Fundación Rockefeller un apunte muy detallado del dinero puesto por instituciones mexicanas, con el propósito de que la Fundación no tuviera la impresión de que ella había sido la principal contribuyente.

Yo cierro los ojos a la idea de hacer un cálculo de lo que ha costado en pesos esta *Historia moderna de México*, porque se armaría un verdadero escándalo en México. Me atrevo a decir que esta Historia le ha costado lo mismo a la Fundación Rockefeller que a las instituciones mexicanas que han dado dinero. No sé si cinco o seis millones de pesos.

Se tiene que admitir que la obra intelectual cuesta dinero. Sí, cuesta dinero; pero cuando yo leo en las revistas de Estados Unidos que la fábrica Ford ha gastado cincuenta millones de dólares en diseñar un nuevo tipo de automóvil, el “Mustang” por ejemplo, pues a mí me parece que lo que ha costado la *Historia moderna de México* es muy poca cosa.

JW: Se ha dicho en Estados Unidos que la *Historia moderna de México* es una historia que quiere buscar en el pasado de México una continuidad, que el porfiriato no fue tan malo como se ha pintado y que no fue la República restaurada un periodo de completo anarquismo, y que esta historia es de tipo de nacional que México no había tenido antes. Exponen que, después de la independencia, los mexicanos condenaron a la colonia para justificar la Revolución. Los porfiristas condenaron la era de Juárez para justificar la paz porfiriana. Y los revolucionarios han condenado al porfiriato para justificar la insurgencia. Con los libros de usted, que demuestra lo bueno del siglo XIX, México puede darse cuenta y tener orgullo de su propia historia.

DCV: ¿Usted dice que eso se comenta en Estados Unidos? No sé, no conocía yo ese comentario. La única cosa que le puedo referir a usted, porque la conozco, es que hay dos profesores estadounidenses que han hecho críticas a mis libros. Uno de ellos es el profesor Dana Munro[32] de Princeton, historiador diplomático que hizo una crítica del libro *Esta dos Unidos contra Porfirio Díaz.*[33] Y luego un profesor de la Universidad de Florida, Lyle N. McAlister,[34] que hizo una crítica del último tomo de mi *Historia* en que habló de las relaciones de México y Estados Unidos, Francia, Inglaterra y España, y los dos han hecho esta observación que a mí me ha divertido mucho, y es que ninguno tiene duda de que yo he usado todas las fuentes escritas y sobre todo documentales para escribir estos dos libros. Pero ambos críticos han dicho: “Esto no le quita al señor Cosío Villegas el sentirse muy satisfecho de que su país se haya portado bien”. Es cierta acusación de nacionalismo.[35] A mí me ha divertido la observación porque yo digo que es enteramente natural que un padre se sienta satisfecho y le dé gusto cuando averigua que su hijo se ha portado bien en la

escuela. Lo malo es que yo como historiador creyera que mi hijo es un genio, que no es. Esto sí sería malo.

Por otra parte, tratándose del aspecto simplemente de historia, de las relaciones internacionales de México y Estados Unidos, es evidente que si usted compara lo que yo escribo sobre estas relaciones, con lo que ha escrito, por ejemplo, J. M. Callahan[36] (el libro de él es lo que ustedes llaman el libro estándar sobre este tema),[37] se descubren dos cosas: en primer lugar, que yo uso las fuentes de Estados Unidos y las mexicanas. Mientras que si usted ve la bibliografía impresionante de Callahan, él no cita un solo documento mexicano, ni un solo libro mexicano. Entonces me atrevo a pensar que mi historia es más equilibrada porque estoy usando las dos fuentes. Lo más grave es esto: que sólo hasta muy recientemente el historiador diplomático norteamericano ha dudado de que el Departamento de Estado tenga la razón siempre. Acabo de recibir el último libro del profesor Munro y le voy a escribir una carta muy agradecido porque manda este libro. Yo he dicho del profesor Munro que cuando escribió su primer libro sobre las relaciones de Centroamérica con Estados Unidos, en primer lugar no estudió las relaciones de México con Centroamérica porque la política de Estados Unidos en Centroamérica está muy ligada a la que México tuvo en Centroamérica. En segundo lugar, efectivamente el profesor Munro nunca puso en duda la idea de que el Departamento de Estado hubiera acertado o no, y ya no digo si hubiera tenido razón o no. Yo reduzco al Departamento de Estado a las debidas proporciones que debe tener.

Quiero contarle a usted esta anécdota. Aquí el Instituto Francés para la América Latina en México, que dirigía hasta hace poco el profesor François Chevalier,[38] que ha escrito cosas espléndidas sobre México, cuando vino el año de 1962 organizó para el Instituto una serie de conferencias en torno a la Intervención Francesa. Las organizó con una gran maña,

porque los temas eran como: “La influencia de la arquitectura francesa en México”. Es decir sobre los temas más inocentes. Entonces a mí me invitó Chevalier a que diera una conferencia dentro de ese ciclo. Le ofrecí el tema de “Francia y México: amor y recelo, 1867-1880”.[39] Yo fui a dar esta conferencia a la casa de Francia en México, a sostener la tesis de que Francia había tenido una actitud muy poco inteligente y muy poco generosa con México. Por supuesto se armó un gran revuelo en el Instituto Francés para la América Latina. Por fortuna estas conferencias se registraron en una cinta magnética y se van a publicar. Mi actitud respecto a estos problemas de las relaciones no es simplemente con Estados Unidos, sino respecto a cualquier país: rectificar. Y en el caso de Francia, la misma historia. Yo he manejado todos los documentos diplomáticos franceses, he estado trabajando mucho tiempo en el Ministerio de Asuntos Extranjeros de París.

*JW*: Nadie puede decir que usted es un historiador nacionalista contra los extranjeros.

*DCV*: Yo creo que no.

*JW*: Pero tal vez se pueda decir que usted con su historia está escribiendo una a la que México puede mirar con orgullo.

*DCV*: Es posible.

# Notas al pie

[1] Lucas Alamán y Escalada (1792-1853), escritor, historiador, bibliófilo, minerólogo y político mexicano. Fue diputado a las Cortes de Cádiz en 1821. En Londres creó la Compañía Unida de Minas. Fue ministro de Relaciones Interiores y Exteriores. Organizó el Archivo General de la Nación. Creó el Museo de Antigüedades e Historia Natural y el Banco de Avío para financiar empresas industriales de particulares. Negoció los límites con Estados Unidos. Autor, entre otras obras, de *Historia de Méjico* en 5 tomos (1852).

[2] Lorenzo de Zavala (1788-1836). Fue uno de los más destacados miembros de las Juntas de San Juan, con que Yucatán contribuyó a la Independencia. Autor de: "Juicio imparcial sobre los acontecimientos de México en 1828 y 1829", Nueva York (Benson Latin American Collection), 1830 y *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, facsímil de la 2a. edición de 1845, Horacio Labastida Muñoz (pról.), México, FCE/ Instituto Cultural Helénico, 1985.

[3] La Universidad Autónoma de Tlaxcala se constituyó en 1976 y la de Colima en 1940.

[4] Charles Hale se refiere al seminario de esta forma: "an investigative apparatus, a training school, and as a forum for critical review of writing in progress", cit. por Stanley Ross, "Daniel Cosío Villegas (1898-1976)", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 57, núm. 1. (feb., 1977), pp. 91-103.

Charles A. Hale (1930-2008), historiador y sociólogo norteamericano especializado en la historia del liberalismo en México del siglo XIX. Fue discípulo de Frank Tannenbaum (1893-1969). Autor de *El liberalismo, la revolución y el nacionalismo en México* (1995), *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX* (1991) *y El liberalismo mexicano en la época de Mora* (1968), además de numerosos artículos especializados.

[5] *Historia moderna de México* (1955-1972), obra colectiva concebida por Cosío Villegas sobre los periodos de la República Restaurada y el Porfirismo. Dividida en tres partes que comprenden la vida política, la vida social y la vida económica de México durante la segunda mitad del siglo XIX. Daniel Cosío Villegas se refiere pormenorizadamente a ella en el tramo XII de sus *Memorias.*

[6] Publicado en cinco tomos, 1884-1889 [N. del A.]. Bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, con la participación Tomo I "Historia antigua de la conquista" (desde la antigüedad hasta 1521) por Alfredo Chavero. Tomo II "Historia del Virreinato" (1521-1807) por Vicente Riva Palacio. Tomo III "La guerra de Independencia" (1808-1821) por Julio Zárate. Tomo IV "México independiente" (1821-1855) por Juan de Dios Arias y Enrique de Olavarría y Ferrari. Tomo V "La Reforma" (1855-1867) por José María Vigil.

[7] Publicado en tres tomos, 1900-1902 [N. del A.]. Bajo la dirección de Justo Sierra, colaboraron Manuel Sánchez Mármol (1839-1912), Julio Zárate (1844-

1917), Genaro Raigosa (1847-1906), Justo Sierra (1848-1912), Bernardo Reyes (1849-1913), Pablo Macedo (1851-1918), Gilberto Crespo y Martínez (1852-1916), Porfirio Parra (1854-1912), Miguel S. Macedo (1856-1929), Carlos Díaz Dufoo (1861-1941), Ezequiel A. Chávez (1868-1946), Agustín Aragón (1870-1954), Jorge Vera Estañol (1873-1958).

*México: su evolución social: síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar y del estado económico de la federación mexicana; de sus adelantamientos en el orden intelectual; de su estructura territorial y del desarrollo de su población, y de los medios de comunicación nacionales e internacionales; de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc., etc.* Un tomo en dos volúmenes, J. Ballescá y Compañía, Barcelona, 1902. Obra escrita por los señores don Agustín Aragón ... [*et al.*]; director literario licenciado don Justo Sierra; director artístico don Santiago Ballescá. Hay una edición facsimilar editada por Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2005. Se trata de una obra colectiva suntuosamente impresa, ilustrada y estampada en formato mayor. Tomo I. Primera parte: El territorio de México y sus habitantes por el Ing. Agustín Aragón. Segunda parte: Historia política por el Lie. Justo Sierra. Tercera parte: Constitución nacional, los estados de la federación. Relaciones Internacionales por el magistrado Julio Zárate. Cuarta parte: Los municipios, establecimientos penales, asistencia pública por el Lie. Miguel S. Macedo. Quinta parte: Evolución Jurídica por el Lie. Enrique Pardo. Sexta parte: Ejército Nacional por el general Bernardo Reyes. Séptima parte: Educación nacional; legislación y estadísticas por el Lie. Ezequiel A. Chávez. Octava parte: La ciencia en México por el Dr. Porfirio Parra. Novena parte: Las letras patrias por el Lie. Manuel Sánchez Mármol. Tomo II . Primera parte: Evolución agrícola por el Lie. Genaro Raigosa. Segunda parte: Evolución minera por el Ing. Gilberto Crespo y Martínez. Tercera parte: Evolución industrial por el Lie. Eduardo Zárate. Cuarta y quinta partes: Obras públicas y comunicaciones nacional e internacional por el Lie. Pablo Macedo. Sexta y séptima partes: Comercio y riqueza pública por el Lie. Pablo Macedo. Octava parte: Historia de la Hacienda Pública por el Lie. Pablo Macedo. Conclusión por el Lie. Justo Sierra.

[8] Vicente Riva Palacio y Guerrero (1832-1896), político, escritor, jurista y militar mexicano. Hijo de Mariano Riva Palacio, abogado defensor de Maximiliano de Habsburgo durante su captura en Querétaro y de Dolores Guerrero, hija de Vicente Guerrero. Sus *Obras completas* abarcan más de X volúmenes.

[9] Pablo Macedo (1831-1918), licenciado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Importante político de la época del porfirismo. Colaborador de Justo Sierra en el libro colectivo *México. Su evolución social* (1902).

[10] *La República restaurada. La vida política*, Hermes, México, 1955, y reeditado en *Obras completas. La República restaurada*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, con prólogo de Ricardo Pérez Montfort y nota editorial de Fernando Vizcayno.

[11] Se trata de la obra colectiva *Historia contemporánea de México (1940-2000)*: Etapa civilista del poder (1940-1952). Industrialización. Alfabetización.

Milagro mexicano (1952-1970). Desarrollo. Autoritarismo. Crisis del modelo desarrollista (1970-1982). Guerra fría. Modelo neoliberal (1982-2000). Crisis. Magnicidios. Reformas. Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (comps.), Océano, México, 2002.

12 *Fuentes de la historia contemporánea de México: libros y folletos*, estudio preliminar, ordenamiento y compilación de Luis González, con la colaboración de Guadalupe Monroy y Susana Uribe, México, El Colegio de México, 1961-1962, 3 vols. [N. del A.]

13 *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas*, introducción, ordenamiento y compilación de Stanley R. Ross, con la colaboración de Alicia Bazán Alarcón, Lilia Díaz López y Fernando Zertuche Muñoz, México, El Colegio de México, 1965-1967, 2 vols. [N. del A.] Posteriormente aparecieron otros tres tomos publicados por la UNAM.

14 Berta Ulloa, *La Revolución mexicana a través del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, tesis de maestría en historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, y *Revolución mexicana, 1910-1920,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1963. Existe una 2a. edición corregida y aumentada publicada en 1985. [N. del A.]

15 Luis Muro F., "Guía del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional", depositada en El Colegio de México, 1962. [N. del A.] En 1997 El Colegio publicó la *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional*, de Luis Muro y Berta Ulloa.

16 Años después se publicó el libro de Berta Ulloa, "Más allá del Bravo..Link ha sido el editor de los papeles de Wilson. Hasta la fecha han aparecido cinco volúmenes.

17 Dwight W. Morrow (1873-1931) político, senador y embajador en México durante el periodo presidencial de Plutarco Elias Calles. Como embajador fueron notables sus esfuerzos por auspiciar el arte y la cultura de y entre ambos países.

18 Josephus Daniels (1862-1948), político estadounidense y editor de periódicos de Carolina del Norte. Se desempeñó como Secretario de la Armada durante la Primera Guerra Mundial.

19 Woodrow Wilson (1856-1924). Presidente de Estados Unidos de 1913al921.

20 Arthur Link (1920-1998), historiador. La persona y la presidencia de Woodrow Wilson fueron de sus temas más socorridos, como *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917,* Harper & Brothers Publishers, Nueva York, 1954, y una biografía de cinco tomos, *Wilson,* Princeton University Press (1947-1965).

21 Según Charles Hale: "Lo que iban a ser seis volúmenes publicados a razón de dos por año por tres años, se convirtió en diez volúmenes que saldrían a la luz a lo largo de un periodo de diecisiete años. Generalmente, se ha observado el plan de organización original, que incluiría una pausa en el año 1876 y tratamiento separado de historia política, económica y social antes y

después de esa fecha. A los seis originales se agregaron dos volúmenes imprevistos, uno sobre las relaciones internacionales de México, que es una expansión del volumen sobre la economía del periodo, 1876-1910 en dos partes, y segundo volumen sobre la política del mismo periodo", citado por Stanley Ross, "Daniel Cosío Villegas..." *op. cit.* [N. del A.]

22 DCV ingresó a El Colegio Nacional el 17 de mayo de 1951 por unanimidad de sus miembros. En 1952, Daniel Cosío Villegas dio 10 conferencias en El Colegio Nacional con el título *Historia Moderna de México*. En el tomo VII de las *Memorias de El Colegio Nacional* publicó un largo ensayo: "La historiografía política del México moderno" con un total de 858 referencias. (*Memorias de El Colegio Nacional*, t. VII, año 1952, núm. 7, pp. 21-105). Esta bibliografía es una continuación de la publicada en 1949 en su libro *Extremos de América* con el título de "El Porfiriato: su historiografía o arte histórico" (pp. 113-182).

23 *The Dilema of Mexico's Development; The Roles of the Private and Public Sectors*, Cambridge, Harvard University Press, 1963 [N. del A.]. El autor Raymond Vernon (1914-1999) fue miembro del equipo que concibió el Plan Marshall y desempeñó funciones relevantes en el desarrollo del Fondo Monetario Internacional y en el General Agreement on Tariffs and Trade (GATT).

24 México, Hermes, 1957. El libro ha sido reeditado por la Secretaría de Educación Pública (1973); Diana (1980); Clío/El Colegio Nacional (1997), con prólogo de Luis González; Fondo de Cultura Económica (1998), con prólogo de Andrés Lira.

25 Francisco Zarco (1829-1869), destacado político, periodista e historiador mexicano. Es autor de la *Crónica del Congreso constituyente 1856-1857.*

26 La forma en que la Constitución de 1857 influyó sobre la de 1917 ha sido estudiada en diversos artículos, en particular en la revista *Historia Mexicana*, véase José Fuentes Mares, Walter V. Scholes *et al.*, *Las constituciones de México (1857 y 1917) en la revista Historia Mexicana*, edición no venal para obsequiar a los amigos de El Colegio de México, El Colegio de México, México, 2007.

27 Emilio Rabasa Estebannell (1856-1930) abogado y político, ocupó diversos cargos en la administración de Porfirio Díaz, como diputado, gobernador de Chiapas y senador. Además, es autor de textos políticos como *La constitución y la dictadura* (1912) y de obras literarias como *La Bola* (1887), *La Gran Ciencia* (1887), *El cuarto poder* (1888), entre muchos otros.

28 México, Fondo de Cultura Económica, col. Vida y pensamiento de México, 1960, 1961, 1962. [N. del A.].

29 1962 [N. del A.]. Se refiere al volumen V que aspira a ser un compendio de los IV volúmenes anteriores dedicados a estudiar la economía (vol. I), la vida social (vol. II), la política (vol. III) y la cultura (vol. IV).

30 Alfonso Reyes (1889-1959), escritor, poeta y diplomático mexicano. Licenciado en derecho por la Universidad Nacional (1913). Fundó en 1909 con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso, entre otros, el Ateneo de la Juventud. Fue secretario (1912-1913) de la escuela Nacional de Altos Estudios. Segundo secretario de la legación en Madrid. Encargado de negocios plenipotenciario en España (1922-1924), ministro en Francia (1924-1927),

embajador de Argentina (1927-1930 y 1936-1937) y en Brasil (1930-1936). Regresó a México en 1939 y fue presidente fundador de la Casa de España, antecedente de El Colegio de México. Miembro de número y presidente (1957-1959) de la Academia Mexicana (de la Lengua) y miembro fundador de El Colegio Nacional.

31 Según sus *Memorias*, fue director de los trabajos académicos y de investigación entre 1958 y 1960, y presidente entre 1960 y 1963 [N. del A.].

32 Dana G. Munro (1835-1932), profesor, diplomático, funcionario del Departamento del Estado, a quien le tocó negociar el retiro de los marinos norteamericanos de Haití. Autor de diversos libros, el más reciente es *A Studentin Central America (1914-1916)* publicado y editado postumamente (1983). Murió a los 97 años.

33 La reseña de Dana G. Munro sobre Daniel Cosío Villegas, *Estados Unidos contra Porfirio Díaz*, México, Hermes, 1956, se puede encontrar en *The Hispanic American Historical Review,* vol. 37, núm. 3 (agosto de 1957), pp. 371-372. El libro *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* ha sido reeditado en *Obras Completas*, Clío/El Colegio Nacional, 1997, con prólogo de Lorenzo Meyer. Cabe anotar que la obra lleva una dedicatoria: "Para Alfonso Reyes en su primer cincuentenario de escritor, con la amistad admirada, D.C.V, noviembre 28, 1955".

34 Lyle N. McAlister (1916-2002), historiador norteamericano que después de la Segunda Guerra Mundial, se especializó en el estudio de la historia colonial de América Latina.

35 Dicha acusación convive con encomios. Lyle N. McAlister decía "monumental work whether judged quantitatively or qualitatively... the most impressive product of modern Mexican historiography", citado por Stanley Ross, "Daniel Cosío Villegas...", *op. cit.*

36 James Morton Callahan (1864-1956), escritor norteamericano que escribió diversos libros sobre política, entre otras *American Foreign Police in Mexican Relations* en 1932.

37 *American Foreign Policy in Mexican Relations*, Nueva York, Macmillan, 1932 [N. del A.].

38 François Chevalier, historiador francés nacido en 1914, discípulo de Marc Bloch y Lucien Febvre, miembro de la Escuela historiográfica de los Anales. Dirigió el Instituto Francés para América Latina (IFAL) a mediado de los años cincuenta. Autor de *La formación de los latifundios en México* y *Viajes y pasiones*, *imágenes y recuerdos del México rural*, editadas por el Fondo de Cultura Económica, entre otras obras.

39 Publicado en Arturo Arnáiz y Freg y Claude Bataillon (eds.), *La intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, cien años después*, *1862-1962...,* México, Asociación Mexicana de Historiadores y el Instituto Francés de América Latina en México, 1965, pp. 206-217 [N. del A.].

# SOBRE EL PAPEL DE LA FAMILIA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA. EL INTELECTUAL Y EL CARÁCTER NACIONAL

Ciudad de México, 25 de enero de 1965

*JW*: Quisiéramos empezar hablando del papel de la familia en México y en la América Latina. Hemos entrevistado como a veinticinco personas de América Latina en México, y destacadas en la historia mexicana. Todos están dispuestos a hablar de su niñez, de sus normas, de sus memorias, de su padre; pero no tienen muchos deseos de hablar de su familia, de su esposa, de sus hijos y no entendemos por qué. Tal vez usted pueda hablarnos, por ejemplo, de su familia, de la influencia de su esposa y la de sus hijos ¿qué tuvieron que ver con su vida?

Quizás usted pueda decirnos si se debe al machismo que los mexicanos no quieren hablar de su esposa y de su familia.

*DCV*: En primer lugar déjeme usted que le diga que yo creo que los estudiosos extranjeros de las cosas de México y en general de la América Latina, y aun los propios mexicanos, cuando estudian sus propias cosas, las mexicanas, exageran demasiado la influencia de la noción

del machismo en la vida mexicana y en general en la de América Latina.

Concentrándome en la pregunta que usted me hace, a saber, la de que un hombre público o intelectual está dispuesto siempre a hablar de su propia vida, de sus ideas, pero rara vez menciona a la familia. Y ustedes preguntan, ¿por qué? Para mí la explicación es perfectamente clara: la familia para un mexicano y para un latinoamericano, aun cuando hay excepciones de grado, por ejemplo en Chile y en México, es algo aparte del mundo público. La familia tiene para el mexicano un tono, un aspecto de una cosa propia, íntima, confidencial: tiene su función, tiene su papel, pero no es un papel público. Es un eslabón, o una pieza esencial de la vida de cada persona. Pero es una pieza que se queda en casa; que no desempeña una función pública o colectiva.

De modo que ésta es la razón principal y es muy clara. Rara vez se ve, sólo en los últimos tiempos, que la mujer mexicana desempeñe cierta función pública. Hay senadoras y diputadas, verdad, y altas funcionarías. Si usted fuera a entrevistar a esas mujeres, estarían dispuestas a decirle a usted cómo han hecho su carrera pública, cómo hicieron sus estudios, pero no hablarían de sus maridos ni de sus hijos. El fenómeno no es un caso de machismo porque aquí se trata de una mujer. Para mí el fenómeno, repito, es muy simple y muy sencillo: para nosotros la familia, que es una pieza indispensable en la vida, es una pieza, sin embargo, que tiene ubicación privada y no pública, una función privada y no pública. No tiene que ver en absoluto con el machismo, en absoluto, nada.

Volviendo a mi caso personal: yo he tenido siempre cierta inclinación a interesarme o trabajar en cosas de carácter colectivo y no simplemente en las propias cosas mías. Desde muy joven me interesé en la organización de los estudiantes mexicanos. De modo que trabajé en construir la primera Federación de Estudiantes Universitarios que hubo en la República Mexicana y en el Distrito Federal. De hecho yo fui

el que organizó el I Congreso Internacional de Estudiantes que hubo en el mundo, en el año de 1921. Esto me obligó a mí, como es natural, a hacer cierta carrera política estudiantil. Y cuando en el año de 1921 se hicieron las elecciones para presidente de la Federación de Estudiantes de México, yo figuré como candidato e hice una campaña política para conseguir la votación mayoritaria de las escuelas. Esta campaña consistía, como consisten la mayor parte de las campañas políticas, en el anuncio de una plataforma, y luego en jiras electorales que significaban visitar escuelas, decir discursos, ganarse la simpatía de los estudiantes. Mi mujer, Emma Salinas,[1] era entonces estudiante de la Escuela Normal de Maestras, que era en aquel momento casi la única carrera universitaria que tenían las mujeres. Casi no había estudiantes mujeres de derecho, casi no había estudiantes mujeres de medicina. No existía la Escuela de Ciencias Químicas, que después se fundó y a la que fueron muchos estudiantes, y aun la Escuela de Filosofía y Letras, donde el día de hoy predomina la población femenina, era una escuela a la que sólo concurrían varones. Mi mujer se convirtió en la líder de las muchachas que estudiaban en la Escuela Normal para ser maestras, a favor de mi candidatura. Yo conocí así a mi mujer y una de las consecuencias de esa actividad política mía como organizador de los estudiantes fue que yo me casara con ella. Me casé en el año de 1924. Y vivimos bastante unidos, bastante compenetrados.

Tuvimos sólo dos hijos: un varón, Gustavo, el mayor, que intentó estudiar medicina y que de hecho estuvo inscrito en la Escuela de Medicina, en el primer año de medicina y fue víctima en su primer año de una fiebre tifoidea que le puso a orillas de la muerte.[2] Una de las consecuencias de esa enfermedad terrible —era una enfermedad entonces bastante común y corriente en México, y yo mismo tuve años después exactamente la misma fiebre tifoidea mortal

que mi hijo. Esta enfermedad en mí no produjo ninguna consecuencia especial, pero en mi hijo sí. Le produjo una crisis de no creer en la medicina como instrumento que aliviara o ayudara a aliviarse al hombre, puesto que la fiebre tifoidea entonces no se curaba, sino fortaleciendo al paciente, dándole una buena alimentación, reposo. Pero el paciente se las tenía que averiguar él solo, sin que la medicina pudiera ayudarlo en nada.

*JW*: ¿En qué año fue eso?

*DCV*: Esto debía haber sido —déjeme usted hacer la cuenta— hace treinta y ocho años. Esta enfermedad es bastante rara, y por otra parte hay medios de curarla. Esto trajo la consecuencia de que mi hijo renunciara a la carrera de medicina. Estuvo algún tiempo sin decidir qué haría de su vida, y finalmente resolvió dedicarse a la diplomacia. Presentó sus exámenes para entrar al servicio exterior de México, salió bien de estos exámenes y ha estado sirviendo puestos en las embajadas nuestras. Y ésta es su carrera y ésta es su profesión.

El segundo hijo fue mujer. Ella hizo su bachillerato y sus estudios de historia en El Colegio de México. Me ha ayudado en mis trabajos de historia, y ella misma es autora. Emma Cosío Villegas[3] —junto con Luis González[4] y Guadalupe Monroy[5] escribió el tercer tomo de *La Historia moderna de México*. Se ha casado, tiene ya dos hijas, y esta circunstancia la ha desviado un poco de su antigua vida intelectual. Ahora está interesada en las artesanías, populares. Quiere poner un negocio de venta de artesanías populares, con la idea de poder ayudar a los indios mexicanos a que persistan en sus artesanías, pero usando materiales modernos y organizando sus ventas, para que no sean objeto de una explotación. Ninguna otra cosa especial

respecto a mi familia que no sea que vivimos muy armónicamente, y no somos una mala familia.

JW: Dos escritores, uno norteamericano y uno mexicano por ejemplo, han hablado de la familia: Oscar Lewis[6] en *Los hijos de Sánchez*, ha estudiado a una familia pobre,[7] y Octavio Paz ha hablado de la relación de todos los mexicanos, y ambos tienen un parecido en lo que dicen: que la familia no es tan fuerte como a veces parece. Paz dice que todos los mexicanos viven en un medio muy aislado, no pueden relacionarse con otras personas, y así no pueden estar solos y por eso se reúnen en fiestas muy grandes y con mucha música. ¿Habla apropiadamente de la situación? Oscar Lewis ha hablado de las tensiones de una familia pobre, los temores entre los hermanos, los temores del padre, y un mal entendimiento entre todos. Estas son conclusiones de dos personas, nada más, pero es todo lo que tenemos. Siempre se ha dicho que, en América Latina, la familia es la fortaleza: con la familia y los parientes uno puede mantenerse y vivir muy bien, el uno ayuda al otro, es una fortaleza moral. ¿Usted qué nos puede decir de esto, y de su familia en este sentido?

DCV: Yo creo que no debería dársele un alcance muy grande a las ideas de Lewis, porque ha estudiado un caso particular y habría que tratar de averiguar en qué medida las situaciones que él describe son generales. El caso de Octavio Paz decididamente no hay que tomarlo en cuenta. Es fruto de la calentura o la invención de un poeta o de un escritor. Jamás ha hecho Octavio Paz un estudio ni ha reflexionado sobre estas cosas. Por supuesto, en lo que dicen Oscar Lewis y Octavio Paz, hay aparentemente elementos verídicos. Por una parte, en el caso que pinta Lewis de una familia pobre con problemas diarios de incertidumbre, de pobreza, de limitaciones. Esto es perfectamente natural.

Yo tengo la impresión, por supuesto, de que la familia en México y en América Latina ha cambiado muchísimo en los últimos años. Es una gran pena que no haya un estudio sociológico sobre este tema tan interesante. Yo no vacilaría en decir que el concepto tradicional de la familia, primero como una unidad muy grande que puede estar constituida por tres generaciones, digamos: abuelos, hijos y nietos, y además cada uno de ellos con hermanos y con hijos —y con un conjunto de esta magnitud en la que prevalece una gran unidad—, es algo que decididamente se ha transformado en América Latina, como en la propia España. Este tipo de familia no ha sido propiamente inventado por nosotros. Es una de las instituciones heredadas muy directamente de España. Desde luego, las familias actuales en América Latina no son tan numerosas como solían serlo en el pasado. Pienso, por ejemplo, en mi padre, que se casó dos veces y tuvo ocho o diez hijos. Las familias ahora son más reducidas, aun cuando empieza a haber un movimiento en sentido contrario. Desde hace diez años, la gente joven en México y en general en América Latina tiene muchos más hijos de los que antes solía tener. Se puede decir que en términos generales las familias mexicanas de hoy no son tan numerosas como lo eran antes. Esto por una parte. Por otra, se tiene que admitir que la vida actual es de una complejidad tan grande, que la idea de que se conserve la familia, una familia numerosa y complicada, como un todo, es algo difícil. Simplemente: el hecho de vivir en una ciudad como la de México con cuatro o cinco millones de habitantes, con comunicaciones siempre insuficientes, siempre insatisfactorias, hace que la idea de que uno pueda ver a su familia cada semana, es una tarea que rebasa las posibilidades.

Yo tengo un hermano médico —a mí ya no me quedan más que tres hermanos, dos varones y una mujer. Pienso más que nada en mi hermano Ismael, el médico, que es un médico muy eminente, un hombre que tiene organizada su

vida. Se levanta muy temprano, se va en las mañanas al hospital de Huipulco. Es un gran especialista en vías respiratorias y trabaja en consecuencia en un hospital donde se cura de un modo especial esta enfermedad. En la tarde tiene que atender su consultorio privado. Es una persona que participa en conferencias, en actos públicos. Ha sido presidente de la Academia de Medicina y hoy es uno de los líderes de esta huelga de los médicos.[8] Es un hombre que lee mucho, que sabe de música. A este hombre le falta tiempo para atender todas estas necesidades. Las posibilidades de que él y yo nos encontremos en una reunión familiar son ya muy remotas. Yo veo a mi hermano un mínimo de dos veces al año, pero lo veo profesionalmente, porque dos veces al año voy a que me revise, como médico. Pero juntarme con él resulta una cosa de azar. Sin embargo, debo decirle a usted que los lazos de afecto y de interés, y aun de admiración, que existen entre mi hermano el médico y yo son tan fuertes, tan estrechos, como si nos viéramos todos los días. Hay un cambio muy grande en el sentido de que el contacto frecuente, diario, de los miembros de una familia no es como en la antigüedad.

Sin embargo, se encuentran casos distintos. Manuel Gómez Morín —al que ustedes conocen— recibe todos los domingos a sus veinticinco nietos, y se arma algarabía en su casa; yo he dejado de visitar a Manuel Gómez Morín, como antes lo hacía los domingos para poder conversar con él, porque en la actualidad es literalmente imposible.

Yo no vacilaría en decir, en resumidas cuentas, que es incuestionable que la familia mexicana ha cambiado mucho en su número, en la frecuencia de sus relaciones. Pero sin que la transformación llegue a los extremos que pinta Octavio Paz. Eso de que el mexicano es un solitario y que tiene que organizar grandes reuniones, todas esas son invenciones literarias.

En la medida en que esas observaciones de Octavio Paz sean ciertas, lo son lo mismo para el mexicano que para el norteamericano, el parisiense o el londinense. Son observaciones de carácter general.

Lo que es incuestionable es que, en este fenómeno de la familia lo mismo que en muchos otros —a pesar nuestro—, nos vamos acercando al modelo de la familia norteamericana. Pero no porque imitemos ese modelo, sino porque la vida va imponiendo ciertos modos de ser.

*JW*: Siempre hemos dicho en Estados Unidos que la difusión del automóvil tuvo mucho que ver con la casi destrucción de la familia grande en Estados Unidos. Aquí parece que va a ser igual. Aquí en México las familias han tenido la costumbre de viajar en un coche grande con toda la familia y ya con estos coches muy chicos, ¿que va a pasar? Ya no pueden andar con el abuelo, la tía, y los siete niños. ¿Qué van a hacer? Es un cambio que viene del modo de vivir.

*DCV*: Se me está ocurriendo citarle un caso curioso, el de un vecino mío, un médico de apellido Limón. Él, hijo de un mexicano y una inglesa, casado con una norteamericana. Todos los hijos tienen una pinta sajona indiscutible. Son muy blancos, son rubios, de ojos claros. El idioma habitual de esa familia es el inglés. Son muy norteamericanos. Incluso tienen familia en Estados Unidos, en Houston, y van periódicamente a verlos. Esta familia es una familia tremendamente mexicana. Los muchachos son muy unidos entre sí, y viajan todos —siete personas— en una camioneta pequeña. Me acordé, por lo que decía usted. Es un caso insólito, increíble. Esto le revela a usted, por una parte, que un fenómeno como éste de la familia es fruto de circunstancias de carácter individual o personal. Pero

hablamos un poco en el vacío, porque desgraciadamente no existe un buen estudio sobre esto.

JW: Usted acaba de descartar el machismo, pero ha hablado de una familia que tiene matices verdaderamente mexicanos. María Elvira Bermudez en *La vida familiar mexicana*[9] ha examinado la literatura histórica de México para ver la relación que todos han tenido psicológicamente en la familia, y ella ve mucho machismo. En estos últimos años, Santiago Ramírez en *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*,[10] y muchos colaboradores de él, psiquiatras, han tratado de ver en conversaciones a fondo con muchas personas qué características tienen. Han descubierto mucho más machismo. Usted dice que las familias mexicanas viven y tienen características iguales que las de los norteamericanos e ingleses, y que Paz está exagerando en algunas cosas. Pero si hablamos del machismo en términos psicológicos, ¿es una característica que da algo de nacionalismo a México? Porque México es diferente, no hay duda. ¿Y cuál es la diferencia? ¿Es la familia diferente de lo que en otros países, y de qué manera?

DCV: Habría que tratar de definir esta expresión del machismo, porque por lo visto se usa ya para todo. En lo que dice esta muchacha Bermúdez, a quien yo considero una mujer inteligente y buena escritora, hace resaltar un fenómeno que no es machismo, a saber: que en la familia mexicana la autoridad descansa más bien en el hombre que en la mujer. Si a esto se le quiere llamar machismo, pues que así se le llame. Es un fenómeno todavía corriente en México que el hombre tenga una autoridad digamos de última instancia en su familia, y que la mujer, en el mejor de los casos, es una consejera, es una ayudante. Pero la mujer no tiene, por así decir, una autoridad propia, sino una autoridad delegada —delegada por el marido. Para hacer

una mala comparación histórica, vamos a decir que se trata de la situación colonial de México, en que la autoridad original estaba en la corona y la autoridad delegada estaba en los funcionarios que la corona tenía en la Nueva España: era el virrey o era “el adelantado”.

Y sin embargo, bien visto el fenómeno, si uno examina qué sectores de la autoridad le quedan a la mujer, se tiene que reconocer que en la familia mexicana son sectores muy importantes. El hombre tiene, en general, la función de ganar el dinero para el sostén de la familia. El hombre tiene, en general, la función de la relación pública o el contacto de la familia con el mundo exterior. Pero la mujer conserva una función en la familia mexicana que es decisiva: es el contacto más frecuente y más dominante con los hijos, y la educación de los hijos —la educación de los hijos dentro de la familia y muchas veces fuera de la familia. Citemos el caso de una familia que está estudiando a qué escuela ha de mandar a un hijo. Frente a este problema, la opinión del varón es decisiva en el sentido de si él puede pagar o no esa escuela, y puede dar una opinión respecto a los peligros de mandar a un chico a una escuela privada porque puede hacerse demasiado católico, llegar a prejuicios y aberraciones. Pero la opinión final que prevalece es la de la mujer. La mujer es la que va a la escuela, la que habla con los maestros, la que ve el edificio, los laboratorios, las instalaciones materiales. Es la mujer la que resuelve, en definitiva, si una escuela es buena o no es buena. De modo que en la familia mexicana la mujer todavía tiene más funciones, más calladas, más silenciosas, pero muy importantes para la familia. Esto no quiere decir que el fenómeno todavía prevaleciente en México sea el de que la autoridad final esté en el hombre, y no en la mujer.

*JW*: ¿Usted da más importancia a la influencia de su madre que a la de su esposa? ¿O es una influencia

diferente? ¿Ella es un respaldo moral para impulsarle? ¿Cuál es el intercambio? En muchas partes del mundo todos dan crédito a sus padres y también a su esposa, pero aquí en México no se dice mucho de la esposa. ¿En su caso particular, nos puede ayudar a entender esto?

*DCV*: Creo que es una pregunta interesante. Yo creo estar en condiciones de contestársela a usted. Hay una gran diferencia entre la relación de mis padres entre sí y con sus hijos, y la relación que hay entre mi mujer y yo y nuestros hijos, y la relación que hay entre mi hija, su esposo y sus hijos. Entonces, viendo estas tres generaciones usted encuentra cambios muy grandes en la familia mexicana.

En el caso de mis padres, por ejemplo —y esto es una cosa que yo siento muy claramente y que pienso alguna vez escribir, porque vale—, el papel sobresaliente en mi familia era el de mi padre. Mi padre tenía toda la autoridad. Era un hombre que resolvía todas las cosas, que pensaba todas las cosas. Era un hombre de una gran rectitud y un gran carácter, un hombre decidido, determinado; un hombre, que nos enseñó como si dijéramos, las virtudes varoniles o las prendas varoniles. Por ejemplo, la noción de que uno tiene derechos qué defender, pero que la defensa de estos derechos no debe hacerse mediante el pleito. Pero que si una persona pretende negarle a uno el derecho, uno tiene que reaccionar, incluso con violencia para ejercerlo. La idea de que un hombre tiene que ser devoto de la palabra dada en cualquier compromiso, y el cumplimiento del deber. Estas virtudes nos las enseñó nuestro padre.

Mi madre casi no se oía en la casa. Era una mujer muy alta, muy bonita, ligeramente encorvada y, sin embargo, nunca la oía uno caminar en la casa. Cuando mi padre llegaba a la casa todos advertíamos que llegaba. No era un hombre fanfarrón, pero en el ruido de sus pasos, se advertía la firmeza del hombre; mientras que mi madre nunca hacía

ruido, caminaba un poco sobre nubes. Yo he pensado mucho que lo que heredé, lo que aprendí de mi padre, es demasiado visible. Nunca he tenido dudas sobre la deuda enorme que tengo respecto a mi padre. Pero la deuda con mi madre parece no muy definida, no muy clara, no muy firme, no muy brillante.[11] Y, sin embargo, fue una deuda, pensándolo bien, extraordinaria. Es más, yo mismo y mis hermanos reconocemos que si el matrimonio de mi padre y de mi madre hubiera sido más equilibrado, si mi madre hubiera desempeñado un papel más visible en casa, nosotros hubiéramos sido unos tipos humanos mejores. Yo mismo y todos mis hermanos tenemos los rasgos del carácter de mi padre, es decir decisión, firmeza, orgullo del trabajo, rectitud. Pero todos nosotros flaqueamos en el aspecto, por así decir, sentimental. Los hermanos Cosío no conocen la piedad. Uno de los puntos débiles de los hermanos Cosío, de mí mismo y de mis hermanos, es que no conocen la ternura. Mi madre representaba en nuestro hogar ese elemento de la ternura, la comprensión de las cosas débiles, de los factores sentimentales, de recogimiento, de afecto, de cariño.

Salte usted al caso de mi familia, de mi mujer y yo. Mi mujer, para mí, ha sido una compañera perfecta. No hay ya una diferencia tan enorme y tan grande como la que había entre mi padre y mi madre. Por supuesto, como mi mujer nunca ha trabajado para ganar dinero, todo lo que son cuestiones de finanzas y de dinero, sigue estando en mis manos, pero ella me ayuda siempre en mi trabajo y ella ha tenido mucho más influencia en la educación de los hijos y en la autoridad sobre ellos.

De ahí salte usted al caso de mi hija, la tercera generación. Estoy por decirle que en este matrimonio la autoridad mayor es la de la mujer. Mi hija tiene en su hogar una libertad que yo no he tenido, y que ciertamente, no tuvieron ni mi padre ni mi madre en relación con ellos. Por

citarle a usted un caso pequeño, pero ilustrativo: mi hija organiza una comida un sábado o un domingo, y el último que se entera es su esposo. En el caso de mi matrimonio, mi mujer puede organizar la comida, pero con mi previo consentimiento. En el caso del de mis padres, mi madre no tenía que hacer absolutamente nada de esto. Era mi padre el que resolvía, decidía, organizaba, el que invitaba. Es evidente que hay un cambio en la relación de marido y mujer y de los padres respecto a los hijos. Usted puede decir que hay un fenómeno que tiende a igualar el estatus de la mujer con el hombre dentro de la familia. Se va perdiendo la noción del matrimonio. No hemos llegado todavía al matrimonio norteamericano en el que la mujer tiene más autoridad que el marido. Pero ya hay un punto de equilibrio.

*JW*: En relación con Estados Unidos, usted ha escrito sobre el carácter nacional de México. Tal vez podamos hablar aquí del papel del intelectual en la sociedad y del carácter nacional. En su artículo en *Cuadernos Americanos* sobre "México y los Estados Unidos" publicado en 1947[12] usted habló del carácter nacional de México y de Estados Unidos, diciendo que en México hay más espiritualidad y menos materialismo, más arte y menos basura, más calidad y menos cantidad que en Estados Unidos, más individualismo y menos iniciativa. Usted trató de ver las diferencias entre las dos culturas. ¿Cree todavía que éstas son las diferencias principales?

*DCV*: Yo creo que en términos generales sí. Por supuesto aseveraciones de esta naturaleza son necesariamente gruesas y generales. Necesitan de una segunda reflexión, de un afinamiento mayor. Por una parte: díganos cuál es la diferencia del norteamericano y el mexicano frente a los intereses materiales. Yo tengo la impresión de que sigue siendo cierta mi afirmación de que el norteamericano tiene

un sentido de los intereses materiales de lo más agudo, mucho más vivo que el que tiene el mexicano. Pero, por otra parte, la primera corrección es que Estados Unidos no es el único país que tiene este sentido de los bienes materiales. En Francia, por ejemplo, ha ocurrido una transformación radical en los últimos veinte o veinticinco años. De modo que se puede decir que el francés actual es un hombre en quien la consideración material pesa tanto como en un norteamericano. Por otra parte, es incuestionable que en estos últimos veinticinco o treinta años, las transformaciones que han ocurrido en la sociedad mexicana han puesto al mexicano dentro de la órbita de una economía de lucro que hace que el mexicano también tenga ya un acicate muy grande en las cosas materiales. Si hace veinte o treinta años se viajaba por los pueblos de México y se veía al indito mexicano arrodillado una media hora o una hora en una iglesia, uno se daba cuenta de que era un tipo de hombre fuera de esta civilización moderna donde son dominantes el deseo del dinero y aun del lujo. Esto ha cambiado mucho. Desde luego, antes de la Revolución Mexicana se podía comprobar la existencia de una enorme cantidad de economías autárquicas que tenían un mercado estrictamente local. El hombre satisfacía sus necesidades de abrigo, de alimento, aun de ciertos utensilios primitivos, dentro del círculo estrechísimo de su familia.

Todo esto está cambiando. Está cambiando porque hay vías de comunicación que no existían antes, porque la educación ha abierto paso a ciertas ideas, y porque, por una razón o por otra, ha cambiado el mexicano del pueblo bajo, una persona con espíritu religioso indudable e incuestionable, y además con un espíritu religioso católico —y para el católico la vida en la tierra tenía un sentido y una importancia muy limitada y la vida definitiva y el gozo definitivo era la vida en el más allá—. El mexicano, obrero o campesino organizado, ya tiene un apetito por las cosas materiales más definido, más agudo del que existía antes.

JW: ¿Eso es bueno o malo? Porque en 1947 su punto de vista fue que lo material tenía matices muy malos, que quería cambiar la raíz de México digamos, y corromperla. Y hoy habla como si ya no fuera tan malo como había pensado en 1947. Usted en 1947 creía que la vida material no tenía nada de profundo, no daba nada para que el hombre pudiera vivir felizmente.

DCV: En primer lugar, resulta un poco ocioso especular sobre cuál vida es mejor, porque de lo que uno puede estar seguro es de que no hay en la actualidad hombre que esté resignado —digo, no un hombre particular, un hombre individual, porque éstos existen; grupos de hombres, la sociedad—, que esté resuelto a seguir siendo pobre y a tener limitaciones demasiado tajantes en su vida. Sería un poco ocioso especular qué cosa es mejor, porque de lo que podemos estar seguros es que, la mayoría de los seres humanos se ha contagiado del espíritu del capitalismo y quiere sacarle al capitalismo el mayor provecho posible. En consecuencia, es bastante ocioso especular, sobre todo en el caso de los mexicanos, es decir en el caso de un grupo humano aislado. Pero si planteamos el problema en toda su universalidad, yo sigo teniendo la esperanza de que no pase mucho tiempo sin que el hombre reconozca que no sólo de pan vive el hombre, sino que hay valores espirituales.

Esto, repito, como un fenómeno no del mexicano, sino de la humanidad toda. Le diría a usted: tomemos un caso para mí todavía más patético y más claro, que es el de China. Es incuestionable que el chino tenía virtudes espirituales extraordinarias. Difícilmente ha habido un pueblo en el mundo que tuviera un sentido de finura o de equilibrio como el chino antiguo. Yo conocí a muchos estudiantes chinos en Europa, hace años, y era positivamente un gran placer tratar a esa gente. No se le puede negar al chino comunista el propósito y el deseo de mejorar materialmente, de

convertirse en una gran potencia industrial y en una gran potencia militar. Yo, lo que espero, es que pasados, vamos a decir, cincuenta años, China comunista llegue a conseguir todas esas cosas, y que se acuerde de nuevo del chino que hay en él: al que la poesía, la pintura, la simple contemplación de un paisaje le daban gozos y placeres que no le da la producción de automóviles, ni tener bombas atómicas.

*JW*: ¿Qué quiere decir con “virtud espiritual”? Los intelectuales latinoamericanos por muchos años han dicho algo así: “nosotros tenemos una vida espiritual mientras que los norteamericanos son muy pobres porque aunque son ricos en cosas materiales, no tienen nada espirituar’. ¿Qué porcentaje de personas ha tenido en América Latina esta vida espiritual? Si habla de las masas, ¿se refiere a la religión? ¿Pero cómo se compara la religión de las masas con la vida espiritual que tienen los intelectuales que leen, escriben, hacen poesía, etc.? ¿Puede aclarar esto?

*DCV*: Una de las cosas que a mí me llamaba la atención del indio mexicano es que el indio de hace veinticinco o treinta años que vivía en la punta de un cerro incomunicado, era un hombre pobre y que trabajaba mucho. Yo he contemplado muchas veces a esos indios, al cabo de una jornada de trabajo, sentarse a comer unas cuantas tortillas, un poco de chile, tener una actitud de reposo, de descanso, de quietud, que no se encuentra en el hombre que vive en un gran ciudad; que llega tan fastidiado, tan exhausto del trabajo como aquel indio, pero que no tiene modo de alternar las horas de trabajo con las horas del descanso. En la actitud misma de los brazos del cuerpo se veía que el indio mexicano era un hombre capaz de interrumpir su faena de trabajo con otra cosa. Y, luego, estaba el gozo que tenía el indio mexicano de conocer el pedacito de paisaje en

que él se movía, un conocimiento familiar, íntimo de cada árbol, de cada piedra, de cada cosa. Esto que le daba al indio mexicano un gozo y un placer especiales no lo encuentra usted fácilmente en el hombre que vive en la ciudad. Yo tomo todos los días el automóvil por esta vía del periférico, y uno tiene que admitir que como goce estético... ¡pues no!, se mete usted dentro de un tubo de concreto y ¡a marchar!

*JW*: ¡La rapidez, sobre todo la rapidez!

*DCV*: Sí, sí, sí. La movilidad y la conveniencia, nadie disputa estas cosas.

Y acuérdese usted —recuerdo siempre este hecho, no sé si se los he referido a ustedes porque siempre recuerdo cuando los Morrow compraron una casa muy bonita en Cuernavaca y la quisieron amueblar con muebles populares de México, la señora Morrow cuenta en el libro que escribió que, estando en el mercado de Cuernavaca, vio unas sillas de madera y de bejuco, con el respaldo pintado con unas guirnaldas de flores o una cosa así. Y la señora Morrow le preguntó al indio que vendía:[13]

—¿Cuánto cuesta esta silla? —y le dice el indio:

—Diez pesos, —y la señora Morrow le dice:

—Si yo te mando a hacer doce sillas, vamos a decir, veinticuatro sillas, ¿a cómo me las vas a cobrar?

—Bueno, a quince pesos cada una.

—¿Cómo un precio de mayoreo superior al precio de menudeo? —Y le pregunta al indio:

—¿Y por qué me vas a cobrar más si yo te mando a hacer no una silla sino veinticinco sillas? —y entonces el indio le contesta:

—Al hacer veinticinco sillas, al pintar lo mismo, me aburriría enormemente.

Es decir, había allí un sentido de placer en hacer una cosa, como si dijéramos, única. Esto no deja, pues, de expresar ese espíritu o esa diferencia.

*JW*: Ayer estuvimos a las seis de la tarde en La Lagunilla y hay una casa de antigüedades. Queríamos entrar y hacer compras pero el hombre estaba cansado, muy cansado; sentado en la puerta, nos dijo:

—Ustedes no pueden entrar porque, después de tantas horas de trabajar, ya no vamos a trabajar.

—Bueno, pero no podemos regresar, vamos a salir el mismo día. ¿Qué podemos hacer? ¿No nos puede decir los precios por lo menos?, —y nos dijo:

—No señor, no es el dinero. Es el humor, el humor, ¡no tenemos humor!

*DCV*: ¿Qué otra cosa quiere usted?

*JW*: Acaban de traducir al inglés muchos de sus artículos, en un libro *American Extremes* Son artículos que usted escribió hace muchos años, y yo creo que surge un problema: que muchos no van a saber que usted no sigue creyendo exactamente lo mismo —es obvio que su pensamiento ha cambiado mucho.

# Notas al pie

[1] Emma Salinas, condiscipula de Daniel Cosío Villegas con quien contrae nupcias en 1923.

[2] Gustavo Cosío Salinas (1925-1970). Fue miembro del servicio diplomático. Murió accidentalmente en Seattle, donde se desempeñaba como cónsul.

[3] Emma Cosío Villegas (1930), historiadora mexicana, quien colaboró junto con su padre en la elaboración de la *Historia moderna de México.*

[4] Luis González y González, historiador mexicano nacido en 1925. Profesor e investigador de El Colegio de México del que es profesor emérito desde 1991; dirigió el Centro de Estudios Históricos en dos periodos: 1963-1965 y 1970-1973. Autor entre otras obras de *Pueblo en vilo* (obra fundadora de una corriente y un estilo historiográfico), *El Congreso de Anáhuac* (1963) y *Todo es historia* (1990). Sus *Obras completas* fueron publicadas por El Colegio Nacional y la Editorial Clío (1992-1996).

[5] Guadalupe Monroy, autora, junto con Emma Cosío Villegas y Luis González del tercer tomo de *La Historia moderna de México.* Fue asimismo autora de *El archivo histórico de Matías Romero* y *Ante la amenaza.*

[6] Oscar Lewis (1914-1970), seudónimo de Oscar Lefkowitz, historiador norteamericano, doctor en Antropología, introdujo el estudio de la pobreza desde un punto de vista social, a él se debe el concepto de "la cultura de la pobreza". Dentro de sus obras se cuentan *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez* (1961).

[7] Oscar Lewis, *The Children of Sánchez. Autobiography ofa Mexican Family.* Nueva York, Random House, 1961, publicado en español por el Fondo de Cultura Económica, 1964. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1959 [N. del A.]. La primera edición de este relato de la pobreza urbana mexicana de Oscar Lewis la publicó en 1964 el Fondo de Cultura Económica, lo que ocasionó el cese de su director Arnaldo Orfila (1897-1998) en 1965 y la creación de Siglo Veintiuno Editores, cuya dirección estuvo a cargo de Orfila hasta 1993.

[8] A finales de noviembre de 1964 los médicos residentes del hospital 20 de noviembre del ISSSTE anunciaron un paro demandando el pago de los aguinaldos. Por este motivo se realizó el despido de 200 miembros de dicho nosocomio, lo que dio lugar a la creación de la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI) y posteriormente a la Asociación de Médicos Mexicanos (AMM). El 20 de abril de 1965 4 500 médicos pertenecientes a los hospitales del IMSS, ISSSTE y Secretaría de Salud se declararon en paro indefinido de labores.

[9] México, Robredo, 1955 [N. del A.]. María Elvira Bermúdez Natera (1912-1988), periodista y escritora. Autora de ensayos sobre cuestiones sociales,

como el antes citado y *La familia* (1962) y de novelas policíacas como *Diferentes razones tiene la muerte* (1958).

[10] México, Pax-Mex, 1953 [N. del A.]. Santiago Ramírez (1921-1989). médico, psicoanalista. Se formó en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Cofundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

[11] El lector puede encontrar algunos trazos sobre la madre de DCV en el texto de Luis González “Daniel Cosío Villegas, caballero águila de la Revolución”, Fernando Vizcaíno (ed.), *Cien años de Daniel Cosío Villegas*, Clío/El Colegio Nacional, 1998.

[12] *Cuadernos Americanos*, 6: 6 (1947), pp. 7-27 [N. del A.].

[13] Elizabeth Morrow, *Casa mañana*, Nueva York, Spiral Press, 1932 [N. del A.]. Elizabeth Morrow (1873-1955), escritora y poetisa estadounidense, esposa de Dwight Morrow, quien fue embajador de México ente 1927 y 1930.

[14] Austin, University of Texas Press, 1964. [N. del A.] Su amigo, el escritor Américo Paredes, autor del clásico *With his Pistol in his Hand: A Border Ballad and Its Hero* (University of Texas Press, 1958) hizo la traducción.

## SOBRE EL ÍNDICE DE POBREZA CONSTRUIDO POR WILKIE

Ciudad de México, 25 de enero de 1965

En el mismo artículo en que usted habló del carácter nacional, critica a los norteamericanos que quieren calificar todo en términos materialistas. Tal vez podemos hablar un poco aquí de un índice que yo he construido con los censos de 1910 hasta 1960, que incluye el porcentaje de las personas que contestaron en cada censo que sólo hablaban la lengua indígena, que no pueden leer ni escribir, que viven en poblaciones menores de dos mil quinientos habitantes, que no comen pan de trigo, que andan en sandalias o que andan descalzas, y que no tienen drenaje. Estas estadísticas nos proporcionan un índice para mostrar qué porcentaje de la población ha vivido y vive en condiciones verdaderamente adversas. Por ejemplo, algunas enfermedades pueden entrar por los pies descalzos, y no pueden participar en la economía si no pueden hablar español. Ya no se mueren de problemas del estómago, pero se pierden horas y horas de trabajo y de salud por causa de ciertos gérmenes.

Vamos a ver si cree usted que es justo medir el desarrollo social de México en este sentido. Porque el índice tiene que bajar para que no vivan muchas personas en condiciones adversas, en 1921, 53.1%; en 1930 la mitad de la población;

en 1940, 46.0%; en 1950, 29.4%, y en 1960, 33.1%.[1] ¿Podemos decir que si este índice va bajando, las personas van a tener una vida más productiva o que pueden gozar más de la vida? ¿O es justo hablar en estos términos? Porque esto todavía demuestra que en México una tercera parte de la población, en la mayoría rural, vive en condiciones muy adversas,[2] y que por supuesto no se pueden comparar con las condiciones adversas en que se vive en Estados Unidos o Inglaterra. ¿Podemos decir que a la Revolución Mexicana le falta mucho para lograr que tantas personas no vivan en la adversidad? Usted habló sentimentalmente de la vida rural en 1947, y acaba de hablar de la vida casi rural en donde el hombre puede alternar sus horas de trabajo con sus horas de descanso. Ése es un punto de vista que parece decir "si pudiéramos vivir en el campo viviríamos mejor". Tal vez usted puede criticar este índice y este concepto y hablar de este problema.

*DCV*: No creo que haya mucho que discutir sobre el tema. Es incuestionable que si uno piensa en lo que se llama la civilización moderna y cómo se mide esta civilización, la situación en que viven estos grandes núcleos de la población en México es una situación adversa, y que es una situación que debe corregirse a todo trance. De eso no cabe la menor duda.

La única observación que yo quisiera hacer a propósito de este índice de la adversidad —o en el caso concreto de usted, porque usted ha usado ciertos criterios, digamos, importantes, por ejemplo: qué tipo de habitación tiene la gente, si usa calzado o no usa calzado. Probablemente es menos significativo esto de comer pan de trigo o no comer pan de trigo, y es menos significativa la existencia o no de drenaje si se trata de habitaciones en el campo y no en la ciudad. De todos modos hay ciertos índices. Lo único que a mí se me ocurre reflexionar es que estos índices deben ser

elegidos con gran cuidado. No para el caso concreto que usted plantea, sino planteando la cosa un poco más general.

Si usted lee publicaciones de las Naciones Unidas, por ejemplo, usted ve publicaciones que naturalmente las organizan, las planean, las trabajan, gentes occidentales cien por ciento, norteamericanos, ingleses, franceses, lo que usted quiera. Y esto para aplicarlo no digo a América Latina, sino a Vietnam del Sur o a alguno de estos países africanos, Camerún, o lo que usted quiera. Uno de los índices, por ejemplo, es el número de toneladas de papel que se consumen en un país, y toneladas de papel en las cuales figuran mucho las que consume el periódico diario. Esto para mí es uno de los índices más discutibles que pueden usarse para medir la situación social del país. En primer lugar —y esto ustedes lo saben mejor que yo—, el desperdicio de papel que hace la prensa norteamericana es una cosa increíble. Cuando tiene que caminar cuatro o cinco calles con una edición dominical del *Times* de Nueva York, yo, por ejemplo, que soy un lector no muy ordinario de periódicos, sino un lector aristócrata, desecho de plano la sección “real State”, la sección “travel”, la de alquileres y ventas de automóviles y todo lo que usted quiera. Total, se queda uno con las secciones de noticias, con la del *Book Review*, y lo que ellos llaman el “Magazine”, que tiene ciertos artículos de fondo. La cosa no es muy clara. Y luego, porque en la medida en que usted piense en un periódico o en un diario como un modo, un sistema, un medio informativo de lo que pasa en el mundo, pues las cosas están más o menos bien. Pero piense usted por ejemplo en estas páginas teatrales de los periódicos de México, en que cada cinematógrafo anuncia una película y la anuncia con una ilustración de un hombre con una espada, o de un cuchillo que le están hundiendo. Son cosas bastante discutibles.

En fin, ese tipo de cosas que usted maneja, me parece que sí son hechos fundamentales, o son hechos importantes

en la vida. Yo diría que a eso habría que agregarle otras cosas más difíciles de definir, pero importantes. Por ejemplo, acceso a mercados, a comunicaciones y quizás una cosa también: acceso a la educación; a las escuelas. Eso tiene importancia. Tiene menos importancia, le decía yo a usted, la cosa del drenaje si se trata de habitaciones en el campo.

*JW*: ¿Porqué?

*DCV*: Por dos razones: si usted piensa en el drenaje como una fuente que impide la contaminación del agua, si una comunidad indígena se está surtiendo de un río, es decir de una corriente continua de agua, los peligros de infección son relativamente limitados. Y si usted piensa en el drenaje como un sistema para acarrear el desperdicio humano, excuso a usted decirle que en el campo abierto y en el sol esto no tiene ninguna significación higiénica. La tiene en cuanto usted piensa en un núcleo urbano, pero no en un núcleo campesino.

*JW*: En los núcleos campesinos que yo he visto en todas las entidades federativas de la República, tienen su manera de manejar este problema "limitado", frecuentemente ocupan un lugar que es muy sucio, muy contaminado con moscas y todo lo demás. No es que vayan al campo a desechar los desperdicios. Van a ese lugar, que muchas veces está cerca de la cocina. Con tantas moscas eso puede ser un problema de higiene.

# Notas al pie

[1] Sobre este índice de pobreza, véase James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expediture and Social Change since 1910*, segunda edición; Berkeley University of California Press 1970, p. 236. [N. del A.] El índice de Wilkie se conforma de siete criterios: si la persona *1)* es analfabeta, *2)* habla exclusivamente una lengua indígena, *3)* habita en lugares con menos de 2500 habitantes, *4)* usa huaraches o *5)* va descalzo, *6)* come tortilla, *7)* come pan, *8)* dispone de alcantarillado. La elección de estas categorías ha sido criticada por algunos. Su cuantificación del gasto sigue siendo original y aceptada.

[2] Ya para 1970 el índice había bajado a 24.8%, véase la traducción al español de la obra de James W. Wilkie: *La revolución mexicana (1910-1976) gasto federal y cambio social,* Jorge Manzón (trad.), Fondo de Cultura Económica, 1977, el "Epílogo I. México desde 1963", y el cuadro 14 "Nivel e índice de pobreza en México, 1910-1970", p. 370. [N. del A.]

## EL INTELECTUAL EN LA SOCIEDAD MEXICANA

Ciudad de México, 25 de enero de 1965

*JW*: Usted acaba de hablar con nosotros mientras estábamos cambiando la cinta y tal vez podamos terminar esta entrevista con esto, porque así comenzamos: tratando sobre el papel del intelectual en la sociedad. Usted ha criticado mucho —por ejemplo en “La crisis de México” publicado en 1947— el desarrollo de la sociedad mexicana. Hoy, ¿cuál es su concepto del intelectual en la sociedad mexicana y cómo piensa usted llevarlo a cabo?

*DCV*: El tema es por supuesto de una enorme complejidad. Yo estoy invitado por la Universidad de Texas a presentar un ensayo en abril sobre el tema del intelectual y la política;[1] es decir, un tema más restringido que el que usted me plantea: “intelectual y sociedad”. Pero de todos modos he comenzado a poner en orden ciertas ideas vagas, o confusas, o sueltas que yo tenía sobre el tema éste del intelectual y la política. Por una parte, como es natural, he tratado en primer lugar de definir qué es lo que debiéramos nosotros entender por un “intelectual”, porque de lo contrario estamos usando una palabra que quiere decir mil cosas. Para mí, en resumidas cuentas, el intelectual es un hombre que profesionalmente piensa y ataca los problemas por la vía de la razón. Es decir, por un proceso de

razonamiento. Es decir, el tema tiene interés porque es muy habitual que se considere dentro del grupo de los intelectuales a los artistas, es decir a los escritores, incluso a los pintores, a los escultores, a los bailarines, etc.; personas que trabajan en actividades no materiales, o espirituales, pero por vías distintas a la de la razón.

En todo caso, tomando el tema un poco más amplio del "intelectual y sociedad", me parece a mí que si un intelectual es fiel a su función de intelectual, ya está pagando una deuda a la sociedad y está cumpliendo un deber social. Vamos a poner el caso de un hombre que trabaja en el laboratorio de química o de investigaciones médicas, o de un matemático. Si este hombre pone en su faena, en su trabajo, seis, siete, ocho horas diarias, es un hombre bien preparado, trabajador, es un hombre que usa técnicas modernas, ese hombre, a pesar de que su trabajo no produzca ningún resultado práctico inmediato, ese hombre está cumpliendo una función social de primerísimo orden.

Insisto mucho en este punto porque muchachos como Carlos Fuentes,[2] que como extremista le quiere dar un sentido muy particular a ciertas cosas, creen que si un novelista no critica los hábitos de la clase burguesa en México, no está cumpliendo su función social. Para mí, si un novelista escribe una buena novela, escrita con imaginación, con un gran dominio de la lengua y que sea una novela cuyos personajes sean seres de Marte, es decir un escritor que hace una obra de arte en una novela, ese señor está cumpliendo una función social y una buena función social, independientemente de que no critique a la sociedad.

Si en el caso —para volver un poco a lo que representa o quiere representar Carlos Fuentes— un escritor que escribe novelas y que el argumento de estas novelas es una sustancia social en que pinta el tipo de hombre rico,

degenerado, sin gustos, sin opiniones, que simplemente navega dulcemente por la vida, yo no objeto que un escritor haga este tipo de novelas, a condición de que las haga con inteligencia y con buen dominio de la lengua. Porque de lo contrario, si usted extrema el punto de vista de Carlos Fuentes, tendríamos que excluir al astrónomo del grupo de intelectuales que desempeñan una función social. ¿Por qué? Porque es un señor que se pasa las noches detrás de un telescopio observando una galaxia. Ese hombre no está produciendo ninguna cosa de orden práctico inmediato pero siempre está siendo fiel a un oficio, a una profesión, y a una profesión que tiene sentido. Yo en realidad no veo ninguna complicación especial en este tipo de problemas. Tratándose, por ejemplo, de cierto tipo de profesionistas, el sociólogo, el economista, el estudiante de ciencias políticas que debe manejar problemas muy vivos, candentes, si usted le quiere pedir a esa gente honestidad, valentía, no poner su ciencia al servicio de un gobierno, todo eso me parece a mí bien.

Pero, yo siempre tengo la impresión de que este problema del papel social o de la función social del intelectual es un problema un poquito artificial, que se suscita un poco por el gusto de platicar, cosa que yo no objeto. Me gusta platicar.

*JW*: ¿Usted cree que el intelectual en México puede pertenecer al gobierno y criticar, y dar a luz los temas que le interesan?

*DCV*: La posición de un intelectual que está al servicio del gobierno y de un gobierno aquí en México, para hacer más concreto el caso, es ciertamente una posición difícil. En primer lugar, a mí me parece un hecho, contra lo que mucha gente habla y dice, que el intelectual mexicano ha desempeñado un papel bastante pobre y limitado en lo que se llama este periodo de la Revolución Mexicana: un papel

que nunca ha sido el de creador de ideas, de planes; que rara vez ha sido el intelectual un hombre que tenga en sus manos verdadero poder, ni aun dentro del terreno de las cosas intelectuales. De modo que el intelectual ha desempeñado un papel de importancia secundaria. No quiere decir que, aun siendo secundaria, no sea importante, pero ciertamente no es un problema de primera magnitud.

Es decir el intelectual mexicano no ha sido un actor verdadero de la Revolución Mexicana, o un creador de la Revolución Mexicana. Ha sido un consejero lejano de la Revolución Mexicana; y esto en sus últimas etapas, casi le diría yo a usted que en las etapas en que ha dejado de ser la Revolución Mexicana Revolución Mexicana. Si usted quita el caso excepcional de José Vasconcelos, en quien el presidente Obregón depositó una confianza total y completa para iniciar el renacimiento intelectual de México, ningún intelectual mexicano ha gozado de la confianza verdadera de los líderes de la Revolución Mexicana.

El caso quizás más agudo es el de Cárdenas, quien ha tenido una profunda desconfianza de todos los intelectuales mexicanos. En la medida en que una persona sepa leer, sepa escribir y sepa hablar, en esa justa medida el general Cárdenas desconfía de ella. Usted me dirá que esta situación, que me parece que es cierta en México, no es en realidad excepcional. Si se contempla cualquier época histórica de cualquier país, no se ve a los intelectuales exactamente haciendo una Revolución o haciendo una transformación muy grande: son consejeros.

*JW*: La diferencia es que en Estados Unidos, hay muchas universidades en donde el intelectual puede refugiarse. Aquí en México no hay. Entonces el empleo del intelectual generalmente tiene que ser con el gobierno; parece que el gobierno absorbe a los intelectuales.

DCV: Sí, tiene usted la razón. Hay unas diferencias muy grandes entre la posición del intelectual en Estados Unidos y en México. El nexo del intelectual con el gobierno en México es casi inevitable, y muy directo, muy visible, cosa que no ocurre en Estados Unidos. Desde ese punto de vista uno podría concluir que el intelectual mexicano tiene más responsabilidades que las que tendría un intelectual en una sociedad en la que hay una zona intermedia no gubernamental en la que el intelectual se pueda mover. Eso desde luego que sí.

Visto así el problema, yo digo que una cosa en la que no concuerdan siempre los intelectuales mexicanos, y ciertamente no la practican, es ésta: para mí, la responsabilidad de las decisiones políticas, tiene que estar en manos del político. El papel del intelectual es ofrecerle al hombre de acción los elementos de juicio necesarios, y ofrecérselos no para despertar los prejuicios o para alimentar el *parti pris* tomado ya por el gobernante, sino para ilustrar al gobernante sobre los posibles caminos que puede seguir. El intelectual, si es honrado intelectualmente, desempeña una función muy importante en el gobierno mexicano.

JW: ¿El Colegio de México tenía respaldo del gobierno, está hoy respaldado por el gobierno?

DCV: El Colegio de México desde su fundación ha recibido un subsidio del gobierno mexicano, un subsidio que ha ido creciendo por el tiempo y que no deja de ser importante el día de hoy. Sin embargo, el gobierno nunca ha intervenido en la marcha de El Colegio de México hasta el día de hoy. Un caso de dos cosas buenas, simpáticas, importantes. Por una parte, cierta generosidad del gobierno mexicano de no exigirle a El Colegio de México una retribución en especie, en adhesión, o lo que sea. Y por otra —hay que decirlo—:

habilidad de las gentes que han dirigido El Colegio de México para ser amigos del gobierno, pero no servidores del gobierno.

*JW*: El Fondo de Cultura Económica, con el que usted tuvo mucho que ver,[3] ha tenido problemas. Ha sido respaldado recientemente por el gobierno, que ya tiene representantes en la junta de gobierno. Pero ha habido problemas respecto a qué van a publicar. Por ejemplo, el libro *Escuchd, yanqui*, de C. Wright Mills.[4]

*DCV*: En el Fondo de Cultura Económica me parece que hay que distinguir dos etapas: una primera, digamos hasta el año de 1948, en que tanto el director del Fondo[5] como los miembros de la Junta de Gobierno del Fondo, no perseguían más propósito que el de la cultura; es decir, de fomentar la cultura. Desde ese punto de vista, ese grupo inicial de personas que gobernaron el Fondo no tuvieron nunca temor, por ejemplo, de publicar las obras de Marx,[6] argumentando como es natural, que las obras de Marx forman parte de las fuentes de información y de reflexión de cualquier parte del mundo, y que es una actitud estúpida querer ocultar ese tipo de literatura. Pero al mismo tiempo publicaban obras de otras escuelas con otros puntos de vista. En todo caso, el fin de la publicación era un fin de cultura.

Esto ha cambiado desde el año de 1948 a esta parte, porque el Fondo ha caído en manos de gente que cree que debe aprovechar el Fondo para hacer una política suya propia. Le voy a citar a usted un simple ejemplo: en la vieja época del Fondo no se hubiera publicado el libro de Mills sobre Cuba, ése de *Escucha Yanqui —Listen Yanqui*. ¿Por qué? No porque fuera un libro simpático o antipático a Castro,[7] sino porque es uno de los libros más estúpidos que un profesor universitario haya escrito en su vida, simplemente por eso. Cuando usted sabe que este señor ha

construido ese libro sobre la base de grabar opiniones de cubanos y que este señor no sabía una palabra de español y que, en consecuencia, no podía plantear preguntas ni saber lo que le contestaban, eso le da una idea de la seriedad que puede tener este libro.

Es incuestionable que el Fondo se ha desviado y que tiene una situación un poco curiosa en el sentido de que el Fondo recibe subsidios del gobierno federal —en la Junta de Gobierno figuran personas prominentes del gobierno mexicano, sin embargo, las publicaciones muchas veces están en abierta contradicción con lo que usted puede llamar la política exterior del gobierno mexicano.

*JW*: ¿Usted cree que antes de 1948 tenía el Fondo de Cultura Económica un criterio más fijo a propósito de sus publicaciones?

*DCV*: Más equilibrado, diría yo. No había una intención política oculta. Ésa es la diferencia.

*JW*: ¿Y después ha tenido una tendencia marxista?

*DCV*: Sí, claro, de eso no cabe la menor duda.

*JW*: Se dice que se vendieron más ejemplares en menor tiempo del libro *Escucha, yanqui*, que de los otros libros que se han publicado en el Fondo.

*DCV*: Suponiendo que así fuera, eso después de todo no hace sino marcar la diferencia entre la primera etapa y la segunda, porque una de las cosas atractivas y de interés que tenía el Fondo, es que publicaba libros no para ganar dinero, sino con un propósito de cultura. Naturalmente que se elegían los libros esperando que estos libros se

publicaran y se vendieran bien. Le puedo citar a usted el caso por ejemplo de *Paideia*,[8] un libro de altísimo valor, reconocido mundialmente, escrito por la autoridad máxima de la cultura griega, etc. Estos tomos de *Paideia* nosotros los publicamos y tuvimos la satisfacción de que en México y en los países de América Latina se vendiera un mayor número de ejemplares y más rápidamente que de la edición inglesa en Estados Unidos y en Inglaterra. Nosotros no vendimos más que cinco mil ejemplares de *Paideia,* pero nosotros, en primer lugar, no perdimos dinero, y en segundo lugar prestamos un servicio a la cultura que usted no presta con la publicación del libro de Mills.

*JW*: Desde 1948, ¿quiénes han sido los intelectuales que han dirigido el Fondo?

*DCV*: La Junta de Gobierno ha seguido siendo prácticamente la misma que antes, exceptuando uno que otro elemento nuevo: el licenciado Antonio Ortiz Mena,[9] por ejemplo, que es miembro de la Junta de Gobierno yo creo que desde hace unos seis o siete años, y el último es Agustín Yáñez,[10] que debe haberse incorporado hace dos años. Pero no es tanto quiénes forman la Junta de Gobierno sino la participación que tienen en la dirección del Fondo de Cultura. En la época inicial, el director y los miembros de la Junta trazaban los planes editoriales y a veces incluso discutían la publicación de ciertos títulos individuales. En la segunda etapa, los poderes o las funciones del director del Fondo son los decisivos. De modo que la junta de gobierno usted puede decir que está amparando con su nombre una labor editorial en el Fondo que no aprueba ella misma, por lo menos no toda la Junta de Gobierno.

*JW*: Usted fue director, ¿hasta cuándo?

DCV: Yo fundé el Fondo de Cultura Económica, es decir lo establecí y fui director hasta el año de 1948 en que renuncié para empezar a trabajar mi *Historia moderna de México*. Estuve todavía dos años como miembro de la Junta de Gobierno. Pero en el año de 1950 me separé total y definitivamente del Fondo.[11]

# Notas al pie

[1] DCV “El intelectual mexicano y la política”, artículo que data de 1966, recogido en el libro del mismo título, Geoplaneta Editorial, 2002.

[2] Carlos Fuentes (1928), escritor mexicano de fama mundial que en 1965 contaba con 37 años de edad y había publicado *La región más transparente* (1958), *Las buenas conciencias* (1959), *La muerte de Artemio Cruz* (1962) y *Cantar de ciegos* (1964).

[3] Daniel Cosío Villegas lo fundó, junto con otros economistas, en 1934. Fue su director hasta 1948.

[4] *Escucha, yanqui. La Revolución en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961 [N. del A.]. La traducción es de Julieta Campos y Enrique González Pedrero. Esta parte de la entrevista de Wilkie se hizo casi un año antes del cese de Arnaldo Orilla como director del Fondo de Cultura Económica.

Charles Wright Mills (1916-1962), sociólogo norteamericano, autor, entre otras obras de *Imaginación sociológica* en 1939. Se opuso a la política norteamericana del presidente Eisenhower contra Cuba y Fidel Castro.

[5] Daniel Cosío Villegas fue director del Fondo de Cultura Económica de 1934 a 1948. Lo sucede en ese cargo el Dr. Arnaldo Orfila Reinal.

[6] Karl Marx (1808-1883), filósofo, historiador, sociólogo, economista, escritor y pensador socialista alemán, padre teórico del socialismo científico y del comunismo, es considerado una figura histórica clave para entender la sociedad y la política.

[7] Fidel Alejandro Castro Ruz (1926), político cubano, encabezó la revolución cubana que triunfó derrocando al régimen de Fulgencio Batista en 1959. Fue nombrado Primer Ministro el 27 de febrero de este año y lideró en 1961 la adopción del marxismo por el gobierno revolucionario, estableciendo el primer estado socialista de América. A ocupado la presidencia de su país, primero bajo el cargo de Primer Ministro (1959-1976) y posteriormente como Presidente de Cuba (1976-2008). Actualmente ocupa el cargo de Primer Secretario del Partido Comunista.

[8] Werner Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, 16a. reimpr. 2002 [N. del A.]. Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. Otros libros del autor publicados por el FCE *Demóstenes: la agonía de Grecia,* trad. de Eduardo Nicol, México, FCE, Col. Breviarios, la. ed. 1945, 3a. reimpr. 1994. *Aristóteles,* trad. de José Gaos, México, FCE, Filosofía, la. ed. 1946, 7a. reimpr. 2002. *Cristianismo primitivo y paideia griega,* trad. Elsa Cecilia Frost, México, FCE, Filosofía, la. ed. 1965, 8a. reimpr. 2001. *La teología de los primeros filósofos griegos,* trad. José Gaos, México, FCE, filosofía, la. ed. 1952, 6a. reimpr. 2003. *Semblanzas de Aristóteles,* México, FCE, Fondo 2000, 1997.

Werner Wilhelm Jaeger (1888-1961), humanista y filósofo alemán, dentro de sus obras se cuentan: *Emendationum Aristotelearum specimen*. *Dissertatio inaugurales* (1911), *Antike und Humanismus* (1925) y *Early Christianity and Greek Paidea (Cristianismo primitivey paideia griega)* (1961). Muchos de ellos traducidos por el FCE gracias a la amistad y admiración que le profesaba Alfonso Reyes.

[9] Antonio Ortiz Mena (1908-2007). Fue secretario de Hacienda y Crédito Público durante las presidencias de López Mateos y Díaz Ordaz, entre 1958 y 1970, los años clave del “desarrollo estabilizador”. Autor de *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*> México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

[10] Agustín Yáñez (1904-1980), escritor y político mexicano; entre los varios cargos políticos que desempeñó fue secretario de Educación Pública del 1º de diciembre de 1964 al 30 de noviembre de 1970 durante el mandato de Gustavo Díaz Ordaz y presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos de 1977 a 1980. Dentro de sus varias obras se cuentan: *Al filo del agua* (1947), *La tierra pródiga* (1960) y *La creación* (1959).

[11] Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998), editor argentino que vino a México invitado por DCV en 1948 para ocupar la Dirección General del FCE, puesto que ocupó hasta 1965.

# LA DEMOCRACIA Y EL PARTIDO OFICIAL

Ciudad de México, 26 de enero de 1965

*JW*: Ya hemos discutido y hablado del siglo XIX y su fin en la Revolución, del porfiriato y su fin en la Revolución, y hemos hablado del periodo hasta 1940. Falta hablar de los últimos veinticinco años de la historia de México.

Usted ha hablado mucho de la democracia y la necesidad de la democracia, y eso destaca en nuestras entrevistas y además en sus escritos. En *Cuadernos Americanos,* en 1947, publicó "La crisis de México",[1] en donde hablaba de la democracia de los trabajadores y de cómo no había funcionado bien: los trabajadores tenían demasiado poder, los industrialistas y los capitalistas no tenían confianza en el sistema. Hablaba de la posibilidad de dos partidos, y del hecho de que existiera un solo partido luchando bajo la bandera de la Revolución, pero sin moral, sin honestidad, sin ideología, todo en bancarrota. Hablaba de "la familia revolucionaria" y su sistema, y predijo que probablemente (eso fue en 1947) si antes de 1953 no se llevaba a cabo una renovación del partido oficial, tal vez los partidos conservadores podrían entrar al partido oficial, tal vez con una ligera reforma del sistema electoral que podía ofrecer la oposición: una manera de pensar que estuviera en el gobierno, dentro de posiciones de poder, pero sin la oportunidad de hacer una oposición efectiva. ¿Es eso lo que

realmente pasó con la reforma electoral de 1963 y en las elecciones de 1964?

DCV: Déjeme usted que le diga en primer lugar, que una de las cosas más fantásticas que a mí me ocurren es que una vez que yo escribo y publico una cosa, la olvido, y en consecuencia, no estoy enteramente seguro de que la síntesis que usted acaba de hacer de mis ideas en este ensayo sobre “La crisis de México” sea una interpretación fiel o no de lo que yo dije entonces. En todo caso, voy a tomar nada más el problema en su situación actual. Mi impresión general es ésta: que el Partido Acción Nacional, de principal oposición ha tenido una historia de unos 25 años, en la cual distingue usted tres etapas.[2] Una primera, con un espíritu de agresividad o de actividad muy grande, que le conquista bastante repercusión al partido y que llega a poner en aprietos al oficial y al gobierno en algunas elecciones, típicamente la elección del alcalde y del gobernador de Nuevo León hace unos diez años, quizás. Luego, tiene el Partido Acción Nacional una segunda etapa, que aun cuando tiene alguna actividad, tanto en las elecciones locales como en la elección general o presidencial, su actividad indiscutiblemente disminuye. Creo que podemos discernir ahora una tercera etapa en la cual Acción Nacional recobra un nuevo vigor que proviene de estas reformas electorales del año pasado.

Sin embargo, yo tengo la impresión de que la fuerza de Acción Nacional, de este partido, es una fuerza política limitada. Y es limitada por muchas razones, pero las principales son éstas: es un partido que no tiene propiamente un apoyo popular; es un partido cuyos dirigentes y cuyos miembros en su gran mayoría son gente de clase media, de clase media baja o de clase media alta, pero con escaso apoyo popular propiamente. En consecuencia, el partido no es fuerte, ni numéricamente

hablando —porque la clase más numerosa es la popular— ni tampoco tiene el vigor que da la clase popular a un partido político.

Por otra parte, Acción Nacional, contra lo que pueda creerse, no cuenta con ciertos apoyos con los que debería contar —digamos típicamente, la Iglesia católica. Porque tanto la extracción de los dirigentes de Acción Nacional como su programa, coinciden con los intereses de la Iglesia católica, y sin embargo, la Iglesia católica nunca le ha dado un apoyo abierto, ostensible, a Acción Nacional, y dudo mucho de que se lo dé, aun callada o silenciosamente.

¿De qué depende esto? Depende fundamentalmente de dos cosas: la primera es que la Iglesia católica compone una de las fuerzas políticas más sagaces que hay en todo el mundo, y particularmente en España y en los países latinoamericanos. La Iglesia católica se da cuenta de que trata directamente con el gobierno, y que esta relación de entendimiento callado o disimulado entre la Iglesia católica y el gobierno se podría estropear, y se estropearía, si la Iglesia católica resolviera apoyar de un modo claro, ostentoso y vigoroso a un partido político de oposición. Es decir, para hablar en la terminología de la ciencia política, prefiere ser un grupo de presión a un partido político. Por otra parte, una de las razones importantes que limitan también la fuerza de Acción Nacional es presentar un programa político o económico-social que sean francamente distinto del que sustenta el partido oficial llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI). ES decir, que el partido de Acción Nacional se encuentra un poco en la situación en que los norteamericanos creían que Rockefeller estaba frente a Kennedy (republicano liberal o de izquierda), que se confundiría con un candidato a la presidencia demócrata, como era Kennedy.[3] No ha logrado diferenciar su plataforma política.

Luego, finalmente, aun dentro de esa plataforma no muy original, las cosas en las que Acción Nacional se distingue o quiere distinguirse del partido oficial son cosas menores y son cosas que han perdido cierta vigencia. Por ejemplo, Acción Nacional disputa mucho sobre la sabiduría o la justificación del artículo 3º de la Constitución, que es un artículo anticlerical y que condena a la Iglesia, o, al menos en teoría y en principio, a tener un papel muy limitado en materia educativa.

Acción Nacional sostiene en este punto que debiera dejarse una libertad completa al padre de familia para determinar si su hijo debe o no recibir instrucción católica en las escuelas. Este es un "issue", en primer lugar, que se ha venido arrastrando durante toda la historia de México. Tiene ciento cincuenta años de discutirse. Es un "issue" muy gastado. Eso, por una parte, y por otra es muy discutible, técnicamente hablando, si los padres están en mejores condiciones para determinar el curso de la educación de sus hijos que los profesores, o sea la gente que ha sido especialmente preparada para la tarea de educar a los niños.

Hay una variedad de factores que limitan la fuerza de Acción Nacional. Sin embargo, desempeña en el panorama político de México un papel muy importante. En primer lugar, le da al gobierno la demostración de que México vive en un régimen democrático, puesto que existen partidos de oposición que entran a las elecciones. El Partido Acción Nacional le sirve al gobierno para hacer lo que ustedes llaman en inglés —y que es una de las expresiones que a mí me enamoran más de la lengua inglesa— el *shadow boxing,* es decir el pelear con una sombra. Pero en fin, pelear, y conservarse ágil y dispuesto a la lucha.

Por otra parte, yo tengo la impresión de que la situación del partido oficial en este momento es bastante crítica. Porque uno puede suponer y estar casi seguro de que el

Partido Nacional Revolucionario,[4] que el Partido de la Revolución Mexicana,[5] o Partido Revolucionario Institucional,[6] que este partido oficial representó en sus orígenes todo el programa de la Revolución Mexicana, es decir a un movimiento que en primer lugar había sido victorioso desde puntos de vista militar, político e ideológico. Esto quiere decir que era un partido que tenía la representación genuina de los intereses de la mayoría. Estas cosas han cambiado con el tiempo. Hay dudas entre lo que puede llamarse el pueblo mexicano, respecto a la verdadera sustancia que pueda tener el Partido Revolucionario Institucional, como se le llama hoy. Yo no dejo de hacerme esta reflexión, que para mí es muy importante, y tengo de hecho escrito un ensayo sobre este tema. Entre los escritores norteamericanos que estudian las cosas políticas de América Latina, en los últimos años se ha puesto de moda distinguir tres tipos de organización política en los países de América Latina. En un tipo está el régimen dictatorial, muy conocido en la América Latina, y que todos los países de América Latina han sufrido. En un segundo grupo estarían los países que, como Chile o Costa Rica, viven dentro de un régimen de multiplicidad de partidos políticos. Y en un tercer grupo estarían los países que, como Bolivia (sobre todo antes del último golpe militar)[7] y México, viven bajo el régimen de un partido único o de un partido predominante.

Si limitamos la reflexión al caso de Chile, para no complicar más las cosas, tenemos que llegar a esta conclusión: es absolutamente indiscutible que en Chile existen varios partidos políticos que luchan por el poder, que luchan en la forma más puramente democrática, con una prensa libre, sin presión gubernamental. Esto me parece que es indiscutible. Sin embargo, uno tiene que convenir en que el progreso material de Chile no es paralelo a esta salud política democrática que guarda Chile. Usted sabe que ya en Chile un escritor chileno, Aníbal Pinto Santa Cruz, un escritor

chileno inteligente y agudo, ha escrito un libro que se titula *Chile: un caso de desarrollo frustrado*.[8] En efecto, si usted contempla el estado económico y social de Chile, se ven progresos muy escasos, muy escasos. Chile sigue con el eterno problema de tener dos únicos renglones de exportación: el salitre y el cobre, que no le dan bastantes divisas con las cuales pagar el equipo para su desarrollo industrial. Un país sujeto a un fenómeno de inflación desde el año de 1925 que, naturalmente, entre muchas consecuencias ha traído la de rebajar el poder de compra real de los obreros, y de toda la gente que vive de ingresos fijos; un país que hasta ahora empieza a pensar en iniciar una reforma agraria que debía haberse consumado desde hace muchos años.

Si usted compara esta situación con la de México, la de un país que vive bajo el régimen de un partido predominante, la situación es muy distinta porque es incuestionable que México ha avanzado en sus progresos de carácter social muy importantes, a pesar de que México no ha vivido dentro de un régimen de multiplicidad de partidos, ni la lucha democrática es aquí tan limpia y tan clara como lo es en un país como Chile o Costa Rica. Esto me da a entender a mí que hay otros factores, que no son los puramente políticos, que cuentan al final. Uno tiene que convenir que los chilenos pueden estar muy satisfechos, orgullosos incluso, de su vida política y, sin embargo, tienen que estar desesperados porque sus progresos económicos son despreciables; son muy limitados.

No nos lancemos a especular qué peso tienen en la vida general de un país los factores políticos y los factores económicos. Limitemos el problema. Uno tiene que convenir que hasta ahora el PRI, O el partido oficial de la revolución, ha tenido esta enorme ventaja que no ha logrado ningún país de la América Latina, y es mantener dentro del PRI a todo el grupo de fuerzas progresistas del país, admitiendo

por supuesto que en este grupo de fuerzas progresistas en el país hay una gran variedad de tonos: hay una persona como este señor Enrique Ramírez y Ramírez,[9] que es el director del periódico *El Día*, que se supone que es un hombre muy de izquierda, o Alejandro Carrillo,[10] que es diputado ahora y que ha sido uno de los elementos cardenistas más señalados. El PRI ha sabido mantener dentro del partido a todas las fuerzas progresistas del país.

Esto le ha dado al país un signo evolutivo de progreso, de cambio, que no ha ocurrido en otros países que viven dentro del régimen de multiplicidad de partidos.

Cuando usted encuentra por ejemplo en Venezuela, un país con una historia política muy desafortunada y muy triste, que al fin Venezuela se endereza con Rómulo Betancourt,[11] un gobernante inteligente, un gobernante limpio, un político experimentado, con un partido político importante, vienen estas últimas elecciones presidenciales y entonces encuentra usted, por una parte, al candidato del Partido Acción Democrática, al actual presidente de Venezuela, y por otra parte encuentra usted a una persona como Arturo Uslar Pietri, un escritor tan distinguido, un hombre tan inteligente, que representa en su país muchas cosas, que resuelve lanzar él mismo su candidatura presidencial, y ninguno de estos candidatos triunfa.[12] Lo cierto es que con este procedimiento democrático se debilitan los partidos políticos que tienen mayor viabilidad y que representan intereses colectivos importantes.

El PRI ha tenido esta función, de evitar que gente como Arturo Uslar Pietri y Wolfgang Larrazábal[13] salgan del PRI para lanzar candidaturas cuya consecuencia no sea la victoria de ellas sino el debilitamiento del partido.[14] Uslar Pietri sacó seiscientos mil votos en la elección; fue el candidato que consiguió la votación más alta en Caracas, la capital de la República; pero no ganó la elección

presidencial. ¿Y cuál fue la consecuencia? El debilitamiento del candidato del Partido Acción Democrática.

¡Sí, ya sea porque todos estén dentro de un partido o porque los varios partidos tuvieran una plataforma progresista, uno pudiera tener la esperanza de que este régimen de multiplicidad de partidos y de lucha democrática, muy a la europea, muy a la norteamericana, fuera síntoma bueno de la salud en general!

Ahora usted me dirá: "Esto quiere decir que la organización del PRI es perfecta", y mi respuesta sería: "No, es muy imperfecta, y yo creo que debe cambiarse. Pero de la experiencia del PRI nosotros los mexicanos debemos sacar lecciones que son muy importantes".

De hecho, déjeme que le diga que todos los países africanos han venido a estudiar la organización y el funcionamiento del PRI en México, porque les ha llamado la atención la existencia de un partido único, o predominante, pero con un signo progresista.

*JW*: Usted dice que la situación del PRI en estos días es bastante crítica. ¿En qué sentido es crítica? ¿No pueden caber todas las tendencias dentro del Partido (como dice Robert Scott en su libro *Mexican Government in Transition*),[15] o es posible que el PRI tenga que fragmentarse?

*DCV*: Lo que me preocupa del PRI es esto: que uno tiene la impresión de que no tiene un sustento popular. A pesar de que represente, diga usted, los intereses del pueblo, no es un partido que tenga un sustentó popular tan genuino, tan auténtico como debería tenerlo. Usted se acuerda de la famosa definición de Lincoln sobre la democracia: "Un gobierno del pueblo, para el pueblo, y por el pueblo". El PRI da un gobierno "para el pueblo"; pero no es un gobierno "del pueblo", ni "por el pueblo".

JW: Referente a la familia revolucionaria, hay personas como Frank Brandenburg, quien en su libro *The Making of Modem México*[16] dice que en la familia revolucionaria se permite la entrada a la cosa pública a participantes de nuevas generaciones y que no hay un sistema cerrado como existía en los últimos años del porfiriato con los “científicos”. Parece que esta interpretación es exagerada, porque aquí en 1964 no hemos visto muchos cambios importantes en el gobierno. Por ejemplo, Antonio Ortiz Mena se quedó en el Ministerio de Hacienda y muchas personas fueron ratificadas como directores de las agencias descentralizadas. Parece que hay una familia revolucionaria en que los mismos nombres han seguido de régimen a régimen.[17]

Por lo menos durante la presidencia de Cárdenas[18] parece que esa tradición de nombrar a las mismas personas, en diferentes puestos, fue descontinuada, y es posible que eso haya contribuido un poco a las dificultades en las elecciones de 1940. Pero después ya todos han vuelto a la tradición: Jaime Torres Bodet, por ejemplo, ha quedado como secretario de Educación dos veces, 1943-1946 y 1958-1964.

Ernesto Peralta Uruchurtu[19] es regente del D. F., por doce años y va a seguir otros seis.[20] Esto es casi una dictadura.

DCV: El fenómeno que usted señala, es decir que el PRI representa o da la posibilidad de cierta renovación, es cierto; pero no la da en la magnitud que debería tener. Es incuestionable que lo que se llama “la familia revolucionaria” es muy poco numerosa. Y es una familia que cuida muy bien de sus intereses; que tiende a constituir una oligarquía. Para mí, repito, la cosa más importante es ésta: que la gente del pueblo, el campesino y el obrero —no mediante sus sindicatos, sino de un modo más directo—, no tenga más peso en las decisiones electorales de lo que debería tener.

*JW*: El partido está constituido para que los sectores de campesinos, y de obreros, puedan ejercer sus fuerzas, sus ideas sobre el partido y la nación. Pero al parecer no tienen mucha voz.

*DCV*: Esto es una cosa muy distinta: una organización teórica en el papel; y el funcionamiento real en la vida. El mexicano, para discurrir cosas bonitas en el papel, tiene verdadero genio; pero no siempre su genio lo acompaña a practicar lo que escribe.

*JW*: ¿Qué piensa usted de la reforma electoral? ¿Confirma lo que usted escribió en 1947, que tal vez había la necesidad de que la oposición se uniera con el partido oficial de una manera u otra? En esta elección de 1967 el PAN ganó menos curules de las que había ganado antes. Muchas menos: una, en comparación con cuatro, cinco o seis de antes. No obstante, muchos puestos de diputados de partido los obtuvo el PAN. Esto debe ser un compromiso, pues la manera en que el Congreso se dedicó a repartir estas curules no tiene base en la ley, ni en la Constitución, ni en nada; fue un regalo.[21] Y un regalo como ése se puede suspender en cualquier minuto. ¿Entonces el PAN con qué queda?

*DCV*: Yo tengo la impresión de que en el fondo lo defectuoso es que los resultados de la lucha electoral no se reflejan de un modo fiel u honesto en el número de curules o de puestos en los gobiernos municipales, etc. Es decir que se trata de un reparto de favores.

*JW*: El PAN se ha quejado mucho de los libros de texto gratuito. ¿Cree usted que los libros de texto gratuito han

tenido éxito? ¿Tienen ventajas o es un poco peligroso que sólo se tenga un texto oficial ideado por la Revolución?

*DCV*: Tengo la impresión de que, en primer lugar, esta decisión del libro gratuito es buena en el sentido de que es incuestionable que es una ayuda económica a los padres de familia para que no tengan ese gasto. Por otra parte, es un tanto discutible la idea de que el profesor o los niños o los padres de familia deberían tener una elección libre entre cuatro o cinco libros de texto. Se trata de la educación primaria, de cursos absolutamente elementales, y en consecuencia, si el gobierno le da la tarea de escribir estos textos a gentes capacitadas para hacerlo, el daño que se hace es una cosa más teórica que de hecho. Es cosa distinta cuando se piensa ya en un muchacho de más edad, en que ya parte de su educación, y, si se quiere, una parte esencial, consiste en darle la posibilidad de que elija entre dos tesis, entre dos ideas, y que él mismo vaya cultivándose y creando un espíritu propio o libre. Si un texto único uniforme se llevara a todos los grados de la escuela, la cosa sería distinta. La única objeción que se le podría hacer a este libro de texto es que fuera tendencioso. ¡Esto sí sería una objeción! Y dudo mucho de que en este aspecto Acción Nacional tenga la razón.

*JW*: Usted indudablemente se ha fijado que en la historia de México hay por lo menos dos tendencias, dos corrientes. Los de tendencia antiliberal reconocen en la historia a sus héroes en Cortés,[22] en Iturbide[23] y en Lucas Alamán, en Miramón,[24] en personas de esta talla. Los revolucionarios ven a sus propios héroes y, al escribir sus libros de texto, ¿quiénes son los héroes que se destacan? Son Cuauhtémoc,[25] Gómez Farías,[26] Benito Juárez y llegan hasta Carranza. La Revolución dice: “Todos, desde Carranza hasta Obregón, todos son nuestros héroes”. No admiten que hay

discrepancias entre los hombres de la Revolución. Pero al existir estas dos corrientes, ¿no será que les es fácil adoctrinar al niño en la trayectoria revolucionaria en vez de tener que presentarle luego, o años más tarde tantas trayectorias como él pueda escoger?

DCV: En primer lugar, uno tiene que admitir que esta situación (vamos a exagerarla) de decir que en México existen dos historias es una realidad; que es una realidad compleja. No es que el gobierno mexicano invente al hacer un texto, sino que el gobierno mexicano simplemente se pone del lado de la versión, digamos, liberal de la historia de México. A mí me gustaría hacer esta experiencia: pedirle al Partido Acción Nacional que redacte los libros que desee que se usen en las escuelas, y que la versión oficial del gobierno, la de los actuales textos gratuitos, y la versión que propusiera Acción Nacional pudieran ser comparadas y cotejadas. Esto es plantear el problema en un terreno un poco demagógico y de especulación y usted puede argüir todo el día, toda la noche, y toda la semanas, sin llegar a un propósito.

A lo que me refiero es a lo siguiente: Acción Nacional dice: "El texto gratuito del gobierno es condenable, y es condenable porque es tendencioso; debe haber libertad."

A mí lo que me gustaría es que Acción Nacional dijera: "Éste es el libro de Historia de México que yo propongo". Y esto sería bonito y al fin y al cabo son libros que tienen veinticinco o treinta páginas, de modo que no cuesta, y que Acción Nacional publicara esto en los periódicos, de modo que nosotros los historiadores, que presumimos de tener cierto sentido de imparcialidad, pudiéramos ver cuál es la versión que apoyaría Acción Nacional. Es decir, Acción Nacional debe decir claramente qué objeta a los libros gratuitos de texto porque es una versión tendenciosa de la historia. Eso es lo que debería de hacer, pero no decir que es

una mala acción del gobierno distribuir gratuitamente un libro, o que se presenta una única versión. Lo que debe decir Acción Nacional es que quiere una versión equilibrada de la Historia de México. Esto sería otra cosa.

*JW*: ¿Cree usted, como historiador, que los libros de texto deben ser escritos con una continuidad, demostrando que el liberalismo del siglo XIX es muy parecido, o que es el antecesor del liberalismo del siglo XX, que este último es un liberalismo completamente diferente, pero que existe una línea continua con el antecesor?

Jesús Reyes Heroles,[27] en sus tres tomos,[28] ha demostrado su satisfacción con los primeros congresos de 1821, 1823, 1824, diciendo que fueron los precursores de la Constitución de 1917 en una línea directa. Pero a mí me parece muy forzado, porque creo que un liberalismo no tiene nada que ver con el otro.

*DCV*: No sé. La única cosa que usted puede decir de la historia de México, hablando por supuesto en términos muy gruesos, es que existe una indudable tradición liberal, como existe una indudable tradición conservadora: una dicotomía, una división, ¡no sé! mucho más pronunciada quizás en México que en otros países debido a circunstancias muy especiales de la historia de México. De modo que, en qué medida puede resultar quizás forzada esa tesis que usted le atribuye a Reyes Heroles, en el sentido de ser antecedentes muy directos del Congreso, no lo sabemos, pero no se puede negar que existe una tradición liberal en México, y una tradición continua.

*JW*: Tenemos por ejemplo, los gobiernos liberales del siglo XIX, que siendo federalistas, tratan de quitarle al Estado la dirección de la economía y de todo eso. Al llegar al siglo XX encontramos que todo es absolutamente al revés: que los

conservadores del siglo XIX tienen más en común con los liberales de los gobiernos de la Revolución, y que los liberales del siglo XIX tienen más semejanzas con los conservadores del siglo XX.

*DCV*: Desde el punto de vista del federalismo y el centralismo, puede usted decir que sí, que la tesis conservadora centralista es la que ha acabado en la práctica por triunfar en México. ¡Esto es indudable!

*JW*: En la dirección de la economía del Estado.

*DCV*: Sí.

## Notas al pie

[1] *Cuadernos Americanos,* 6: 2, pp. 29-51 [N. del A.]. Véase *La crisis de México,* con prólogo de Enrique Krauze en *Obras Completas* de DCV, Clío/El Colegio Nacional, México, 1997, que incluye algunas reseñas como: “La juventud frente a la Revolución de 1910” de Luis Hernández Valdez; “La Revolución y sus hombres” de Teodoro Hernández; “La crisis en México (una réplica a Cosío Villegas)” de Luis Chávez Orozco; “El entierro de la Revolución” de Luis Garrido; “En torno a las opiniones de Cosío Villegas, Crisis y destino de México” de José Revueltas; “La crisis de México. La verdad de Cosío Villegas” de Rubén Salido Orcillo; “La crisis de la Revolución” de Eduardo Pallares; “El problema político de la Revolución Mexicana” de Narciso Bassols.

[2] La fecha de fundación del partido es 1939. Su fundador y primer presidente, por diez años, fue Manuel Gómez Morín.

[3] Se refiere a la contienda electoral en Estados Unidos de 1960.

[4] Fundado en 1929. Sobre el partido oficial y los otros partidos en México, véase la obra publicada en 1970 por Antonio Delhumeau Arredilas (ed.), *México: realidad política de sus partidos; una investigación psicosocial*..., México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos [N. del A.].

[5] El PNR cambió de nombre a PRM en 1938 [N. del A.].

[6] El PRM cambió de nombre al PRI en 1946 [N. del A.].

[7] El 4 de noviembre de 1964; sobre Bolivia, véase James W. Wilkie, *The Bolivian Revolution and U.S. Aid since 1952*, Los Angeles: University of California, Los Angeles, Latín American Center Publications, University of California, 1969 [N. del A.]. Para documentar esta época consúltese el libro *Breve historia contemporánea de Bolivia* de Mariano Baptista Gamucio, México, FCE, Colección Popular, 1996, 391 pp. Víctor Paz Estenssoro (1907-2001) ocupó repetidamente la presidencia de su país (1952-1956, 1960-1964, 1964-1971 y 1985-1989). De V. Paz Estenssoro, se ha ocupado, antologando su pensamiento, Guillermo Bedregal; *Víctor Paz Estenssoro: una semblanza crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme, la. edición 1999, 713 pp.

[8] Santiago, Universitaria, 1959 [N. del A.]. Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996) fue un economista muy activo en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Es autor de obras como *Finanzas públicas, mitos y realidades* (1951).

[9] Enrique Ramírez y Ramírez (1915-1980) militante del Partido Comunista Mexicano (1932-1943), del Partido Popular Socialista (1947-1958) y del PRI (1964-1980), miembro fundador de la CTM (1936) y dirigente de la sección de periodistas del Sindicato Industrial de Trabajadores de las Artes Gráficas. Fundó *Cuadernos del Valle de México* con Octavio Paz, Salvador Toscano, José Alvarado

y Rafael López Malo y director del periódico *El Día* (1962-1980). Autor de *Apuntes sobre la situación del movimiento revolucionario* (1957).

[10] Alejandro Carrillo Marcor (1908-1998), uno de los fundadores de la CTM, de la que fue secretario de Educación (1940-1942), dirigió el órgano *Línea* del PRI. Secretario General del DDF (1946-1952). Representó a México en reuniones internacionales y visitó diversos países al frente de misiones de buena voluntad. Embajador en la República Árabe Unida (1959-1960). Director de la *Revista de Cultura Moderna* y los diarios *El Popular* (1938-1946) y *El Nacional* (1968-1975).

[11] Rómulo Ernesto Betancourt Bello (1908-1981), político y periodista venezolano, presidente de Venezuela de 1945 a 1948 y de 1959 a 1964. Es considerado uno de los principales artífices de la consolidación bipartidista en la Venezuela del siglo XX, que se basó en un pacto entre las principales fuerzas políticas conocido como “Pacto de Punto Fijo”, que le permitió al país lograr relativa estabilidad y progreso hasta mediados de los años ochenta.

[12] Tras las elecciones de 1963, sucedió a Rómulo Betancourt en la presidencia de Venezuela Raúl Leoni, con una participación altísima del electorado. El escritor y político Arturo Uslar Pietri (1906-2001), fue autor de novelas como *Las lanzas coloradas* (1931) y ensayos como *Hombres y letras de Venezuela* (1948).

[13] Larrazábal (1911-2003), presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela en 1958.

[14] En 1963 y 1958, respectivamente.

[15] *Mexican Government in Transition* by Robert Edwin Scott. Urbana: University of Illinois, 1964, 345 pp. [N. del A.].

[16] Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964 [N. del A.]. Brandenburg (1926). En su trabajo elaboró el argumento de un paradigma fundamentalmente autoritario del sistema político mexicano.

[17] Cfr. Peter H. Smith, “Continuity and Turnover within the Mexican Political Elite”, en James W. Wilkie, Michael C. Meyer, Edna Monzón de Wilkie (eds.) *Contemporary Mexico*, Papers of the IV International Congress of Mexican History, Berkeley and Mexico City, University of California Press and El Colegio de Mexico, 1976, pp. 167-186 [N. del A.].

[18] A este respecto consúltese: *Gobernantes Mexicanos* de Will Fowler (coord.) México, t. I y t. II, FCE, 2008.

[19] Ernesto P. Uruchurtu (1906-1997), político mexicano miembro del PRI, y jefe del Departamento del Distrito Federal de 1952 a 1966 durante los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.

[20] Nombrado por el presidente regente del D. F. en 1952. Uruchurtu perdió su puesto en 1966 [N. del A.].

[21] La reforma de la Ley electoral en 1963 permitió representación de cinco curules en la Cámara de Diputados para cada partido que obtuviera 2.3 % de los votos, comenzando con la elección nacional de 1964; aunque unos partidos de oposición (el PPS y el PARM) no ganaron el porcentaje requerido, fueron

dotados con representación para “cumplir con el sentido de la ley”. Fue hasta la revisión de la ley electoral en 1973 cuando el porcentaje mínimo fue reducido a 1.5 %, que da derecho a las cinco curules, manteniendo la previsión de dar incremento en curules por cada 0.5 % más, hasta 25, que antes era 20 [N. del A.].

[22] Hernán Cortés (1485-1547), conquistador español que entró a la ciudad de México Tenochtitlán el 13 de agosto 1521 y fue dominando a partir de ese momento el vasto imperio azteca. José Luis Martínez ha escrito su biografía más autorizada: *Hernán Cortés* (1990).

[23] Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámburu (1783-1824) político y militar mexicano que durante los primeros años de la guerra de Independencia combatió a los insurgentes mexicanos como parte del Ejército Real Español. Posteriormente, en el marco de la reforma liberal en España, pactó con Vicente Guerrero la independencia de México. En 1822 fue coronado como jefe del Primer Imperio Mexicano (19 de mayo de 1822 a 19 de marzo de 1823) tras una revuelta militar de sus simpatizantes y derrocado poco después a causa de una sublevación republicana.

[24] Miguel Miramón y Tárelo (1832-1867), militar conservador mexicano, combatió contra el gobierno de Benito Juárez; presidente interino del 2 de febrero de 1859 al 13 de agosto de 1860 y del 16 de agosto al 24 de diciembre de 1860. Fue uno de los militares que ayudaron a Maximiliano de Austria durante su imperio en México y murió junto con él fusilado en Querétaro.

[25] Cuauhtémoc (c. 1496-1525), undécimo y último soberano mexica, su nombre significa “Águila que cae”. Defendió la capital azteca contra el ataque español durante 75 días; fue derrotado el 13 de agosto de 1521, sometido a tortura y posteriormente ejecutado. Su figura es un emblema de la resistencia indígena.

[26] Valentín Gómez Farías (1781-1858) médico y político mexicano quien ocupó la presidencia de la República en varias ocasiones siempre en forma interina, promovió en 1833 la primera Reforma, mediante la cual los bienes de los descendientes de Cortés pasaron a poder de la nación.

[27] Jesús Reyes Heroles (1921-1985), abogado y político mexicano que ocupó diversos puestos, entre otros, director general de Pemex (1964-1970), director general del IMSS (1975-1976), secretario de Gobernación Iº de diciembre de 1976 al 16 de mayo de 1979 en el gabinete de José López Portillo y de Educación Pública (del 10 de diciembre de 1982 al 19 de marzo de 1985) en el de Miguel de la Madrid. Autor de diversas obras como *Tendencias actuales del Estado* (1945), *La Iglesia y el Estado* (1960), *En busca de la razón de Estado* (1981), entre otras muchas.

[28] *El liberalismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957-1961 [N. del A.]. Los tres tomos de que consta la obra han sido reeditados por el Fondo de Cultura Económica (1974, 1982, 1994). Hay además una edición abreviada, también publicada por el Fondo: *El liberalismo mexicano en pocas páginas: caracterización y vigencia* (selección de Adolfo Castañón y Otto Granados, 1985).

# Calificando a los presidentes de México

Ciudad de México, 26 de enero de 1965

*JW*: Quisiéramos ahora, como los historiadores lo hacen en Estados Unidos, calificar a los presidentes mexicanos más destacados en su orden de importancia. En Estados Unidos juzgamos que el presidente más importante es aquel que ha engrandecido el poder federal y el que más ha durado en la presidencia. Por eso siempre se dice que Franklin Delano Roosevelt fue uno de los presidentes más destacados, si no el más poderoso de los presidentes en nuestra historia. Y lo dicen porque Roosevelt logró que el poder federal llegara a ser muy grande.[1]

Según usted, ¿cuál ha sido el presidente más importante; el que usted pudiera escoger dentro de toda la gama que ha habido?

*DCV*: ¿Usted pregunta de todos los presidentes de México?

*JW*: En el siglo XX, desde 1920, desde Carranza para adelante.

*DCV*: ¡No sé! Es difícil decir que alguno sobresale de modo extraordinario. Claro, si usted dice de 1920 a la fecha, y me pone usted la pregunta: "Proponga usted un único nombre, un único presidente", y no un análisis un poquito más

detallado, más equilibrado, yo no vacilaría en decir que Cárdenas es el presidente más importante de la Revolución. Pero esto no quiere decir que yo no crea que otros presidentes del periodo revolucionario de México tengan una gran importancia, por ejemplo Obregón.

Obregón, en primer lugar, fue el hombre que militarmente hizo posible la Revolución Mexicana. Y esto ya es una cosa importante.[2] En segundo lugar, Obregón era un hombre extraordinariamente inteligente, un político de primer orden, y es el primer presidente de la Revolución Mexicana, pasado el periodo de lucha interna o de destrucción del Antiguo Régimen, cuando se inicia, la etapa constructiva de la Revolución Mexicana. Es el primero que echa a andar cierto tipo de cosas. Obregón es el primer gobernante de la Revolución Mexicana que entiende que el problema agrario, o la reforma agraria, no consiste simplemente en distribuir la propiedad, sino que al campesino convertido en ejidatario hay que darle elementos económicos y técnicos que hagan viable, lucrativa, su explotación agrícola. De modo que Obregón es el primer hombre que crea el Banco Nacional de Crédito Agrícola.[3] Esto no es un mérito escaso porque se ve que era un hombre con una concepción más redonda de los problemas de México.

Y yo le diría a usted también que Calles fue un hombre que tuvo ciertos méritos incuestionables, un hombre que también inició cierto tipo de cosas de carácter constructivo muy importantes para México, por ejemplo, las escuelas regionales de agricultura, que fue un paso más; tanto en la admisión de que el problema agrario era un problema de más fondo y de más complicación que lo que los primeros revolucionarios habían presentido.

De modo que es gente que no deja de tener méritos. Yo diría particularmente Obregón, un hombre que me parecía que tenía méritos muy grandes. Uno de los méritos de

Obregón que yo recuerdo siempre es que Obregón fue el único gobernante de la Revolución que puso una confianza completa en un intelectual, en José Vasconcelos. Y esto para mí tiene cierto mérito especial.

*JW*: ¿Podemos decir que Cárdenas es número uno, Obregón dos y Calles tres?[4]

*DCV*: Probablemente sí; probablemente sí.

*JW*: ¿y Alemán, que ha tenido tanta importancia después de 1940?[5]

*DCV*: Yo creo que Alemán representa ciertas cosas buenas; por ejemplo, confianza en que México puede desenvolverse y progresar. Tiene al mismo tiempo limitaciones muy grandes: un concepto ostentoso de la obra del gobierno: la creencia de que toda obra de gobierno tiene que ser de carácter material, que se vea. Cierto tipo de concepciones muy equivocadas, que por desgracia han seguido sus sucesores en buena medida.

*JW*: Usted no escogió a López Mateos para ponerlo en primer lugar. Esto está fuera de lo corriente, porque según los periódicos de estos últimos años López Mateos es sin duda el presidente más importante que ha tenido México.

*DCV*: No, no lo creo. Yo tengo la impresión de que el presidente López Mateos es un hombre que tenía ciertas cualidades de gobernante incuestionables. Por ejemplo, era un hombre capaz de despertar afecto en las gentes; era un hombre cordial, un hombre expresivo, un hombre ingenioso, un hombre que se daba rápidamente idea de la posición de las gentes, del juego de los intereses, muy desenvuelto en

su modo personal de ser, buen orador, un hombre de palabra fácil; un hombre que tenía una idea bastante clara del mundo intelectual mexicano, y luego, claro, un hombre que impulsó al país en muchos aspectos. Pero al mismo tiempo López Mateos fue un hombre que tenía limitaciones muy grandes.

*JW*: Si podemos decir que Alvaro Obregón llegó a la presidencia por haber sido el militar más destacado de la Revolución; que Plutarco Elias Calles llegó a ser presidente porque era del norte y porque se ganó a los trabajadores, y fue quien, una vez en la presidencia, puso todo su empeño en el desarrollo de la infraestructura; si podemos decir que Emilio Portes Gil llegó a la presidencia en un momento propicio porque existía una gran demanda por la continuación de la reforma agraria;[6] si podemos decir que Pascual Ortiz Rubio subió a la presidencia cuando a todas luces la influencia de Wall Street andaba por los suelos, y quien, como Calles, tenía la firme convicción en el desarrollo de la infraestructura con métodos capitalistas;[7] si podemos decir que el capitalista Abelardo Rodríguez llegó a la presidencia diciendo que el capitalismo estaba hecho pedazos, y que dio principio a los cambios sociales;[8] si podemos decir que Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia cuando la crisis mundial estaba en lo peor, y que se puso del lado de los trabajadores permitiendo las huelgas y dándole a la reforma agraria todo el énfasis posible; si Manuel Ávila Camacho llegó a la presidencia en los momentos precisos en que la Revolución Mexicana necesitaba que se afianzara la unidad;[9] si podemos decir que Miguel Alemán llegó cuando se hablaba de que la industrialización era necesaria para el progreso del país, así como los recursos hidráulicos, y las obras públicas; si Adolfo Ruiz Cortines[10] llegó a ser presidente cuando había que ponerle fin —como él decía— a la corrupción que se había generalizado, siguiendo no

obstante los programas del régimen anterior, pero de una manera más honesta; si Adolfo López Mateos llegó a la presidencia en el momento que había necesidad de equilibrar el presupuesto nacional en lo administrativo, económico y social, que hizo reparto de tierras, pero frenando y evitando los problemas del trabajo; entonces nos preguntamos: ¿por qué entró López Mateos cuando había tantas huelgas en el país?, ¿por qué escogió a Gustavo Díaz Ordaz para presidente en 1964?

Yo diría que la razón es que cada hombre representa a sus tiempos. La excepción sería Ortiz Rubio en 1929, cuando a Wall Street ya no se le tomaba por líder como anteriormente y, en efecto, durante los años de 1930, 1931 y 1932, todo el mundo perdió la fe en Wall Street, y muchos miraban hacia la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para ver el resultado de un nuevo experimento. Con estos antecedentes a Ortiz Rubio no le fue posible gobernar con éxito. Pero podríamos decir que en México no es la política la que ejerce el poder, sino que el PRI por lo general ha sabido escoger al mandatario; que el partido oficial ha podido escoger al hombre que estuviera más en consonancia con los tiempos, para poder enfrentar sus problemas.

Al parecer López Mateos escogió a Díaz Ordaz como su sucesor por tratarse de un hombre del "centro" que lograría mantener a la izquierda en posiciones débiles, y así poder consolidar "los avances logrados por la Revolución". Después de tantas huelgas, y de los cambios de izquierda en el mundo, como el de Fidel Castro, México tal vez tenía necesidad de un hombre más al "centro".

¿Cree usted en la interpretación que se hace de que los hombres surgen a su debido tiempo? Según esta interpretación, ¿qué es lo que representa Díaz Ordaz?

*DCV*: No sé. No me entusiasma mucho la idea de que México ha tenido un presidente para cumplir una cierta función en un momento dado. No me entusiasma mucho esta explicación. Una cosa distinta es que las cosas hayan ocurrido así en virtud de otros factores, y que usted pueda sacar la conclusión de que éste es un país afortunado porque los presidentes llueven del cielo y sin embargo, desempeñan una función acorde con el momento en que les toca gobernar. Pero en fin, independientemente de eso, no me costaría mayor esfuerzo pretender encontrar razones que pudieran justificar la designación de Díaz Ordaz como candidato del PRI, sea que esa designación la haya hecho única y exclusivamente López Mateos, o que la haya hecho una serie de personas y de factores.

Yo le decía que es difícil tratar de precisar qué razones han podido determinar la designación de Díaz Ordaz como candidato del PRI. Algunas de carácter muy general, y en cierta forma obvias, podría usted señalar. En primer lugar, la selección del candidato del PRI se hace dentro de un número muy limitado de personas. La probabilidad de que le tocara al señor Díaz Ordaz no dejaba de ser una mala probabilidad. Si esta selección se hace entre quince mil posibles candidatos, las posibilidades de él son las que yo tengo cuando entro a la Lotería Nacional: yo juego contra cincuenta mil o contra cuarenta y nueve mil personas. Cuando una elección para un puesto de éstos se hace en realidad en un grupo que no llega a las seis u ocho personas, no es poca la probabilidad que tienen esas seis u ocho personas.

¿Qué otras razones podrían militar en favor de Díaz Ordaz que no militaran a favor de otros posibles candidatos? ¡No sé! Quizás la idea de que tenía, por razón de su función como secretario de Gobernación, un contacto claramente mejor con los secretarios políticos del país, sobre todo los ajenos a la capital de la República. Uno debe partir del principio de que la política que se hace en la capital de la

República la dirige mucho más directamente el presidente de la República que el secretario de Gobernación. Pero todo lo que es la política fuera de la capital de la República, la maneja el secretario de Gobernación, y de un modo indirecto el presidente de la República. No sé si ciertos rasgos personales de Díaz Ordaz, como el de ser, por ejemplo, una persona poco ostentosa, hayan podido ser un elemento. También el rasgo de un sentido de autoridad o de carácter que se le atribuye a Díaz Ordaz, y que se supone que es un elemento bueno para gobernar un país al fin y al cabo difícil y complicado como es México. En buena medida quizás cuentan mucho factores de carácter negativo, en estos procesos de selección, como el que la persona tenga más o menos enemigos.

*JW*: Parecía que él tenía más.

*DCV*: No, no. ¿Parecía que él tenía más que...? No se trata de un juicio absoluto, sino de un juicio relativo. Por ejemplo, para citar un caso concreto, estoy absolutamente seguro que Uruchurtu tiene más enemigos o tenía más enemigos que Díaz Ordaz. Es decir suscitaba más polémicas, más controversias. En el caso de Díaz Ordaz, no. En cierta forma usted puede decir que le ayudaba a tener esta posición de pocos enemigos el hecho de que hubiera sido una figura un poco oscura en el gobierno de López Mateos. Es incuestionable que aun figuras menores de la jerarquía oficial del gobierno, por ejemplo, Benito Coquet, tenían una posición más ostensible, más visible de la que tenía Díaz Ordaz. Supongo que contaron también factores de carácter personal, porque López Mateos y Díaz Ordaz coincidieron en el senado; los dos fueron senadores al mismo tiempo, se trataron; hubo conocimiento personal. No se me ocurren otras.

JW: El personalismo sigue siendo un factor muy importante en la política de México aunque se hable de un partido institucional.

DCV: Creo que sí, es decir vuelvo un poco a mi idea de que esta elección del presidente de la República, la designación del candidato del PRI, la hace en realidad un número muy limitado de personas, fundamentalmente el presidente saliente, y que en consecuencia cuenta mucho la relación de amistad o de reconocimiento que tenga el presidente saliente con el que va a entrar. Desde ese punto de vista los factores personales cuentan.

En algún caso estos factores personales pueden resultar más débiles de lo necesario, si se piensa en un candidato que pueda suscitar una oposición muy clara. Todo el mundo supone que éste fue el caso del primer candidato que tuvo Alemán para sucederlo, que fue Fernando Casas Alemán.[11] De acuerdo con la elección pública, la primera elección de Alemán había sido Fernando Casas Alemán. Sin embargo, tuvo que retirarla porque hubo un movimiento de oposición dentro de las figuras más importantes del Partido en contra de Casas Alemán. Y entonces se optó por la elección de Ruiz Cortines.

JW: Existen ciertas corrientes dentro del partido oficial: los alemanistas y los cardenistas son las más importantes.

DCV: Supongo que sí, y sin embargo no sé qué peso real puedan tener estos grupos dentro del PRI. ¡NO sé!

JW: Es interesante ver que Cárdenas haya dejado a Ávila Camacho, a un hombre tan diferente que él; y que Alemán haya dejado a Ruiz Cortines; y vemos también que un hombre tan común y corriente, tan amigable, López Mateos,

esté dejando a otro que ha tenido una posición poco ostensible y que la sigue teniendo unos meses más tarde en la presidencia.

DCV: Usted se refiere al caso de Cárdenas y Ávila Camacho. Dentro de esta teoría de elección providencial que usted pintó al principio, a mí se me ocurrió decirle a usted que casi el único caso en el que yo veía un deseo de tener un gobernante distinto al anterior, es el caso de Cárdenas. Es incuestionable que en la designación de Ávila Camacho como candidato oficial tuvo mucho que ver Cárdenas. Para mí él propició la candidatura de Ávila Camacho a pesar de saber que éste tenía un signo político o una inclinación moderada. Cárdenas pasa por ser el gobernante más radical, más izquierdista, de la Revolución, y sin embargo, es incuestionable que Cárdenas apoya a Ávila Camacho, y esto en oposición a dos personas que tenían un signo izquierdista igual al de Cárdenas, y que eran, por añadidura, amigos suyos. En el caso del general Francisco Múgica, Cárdenas consideró a Múgica como un maestro suyo, un maestro revolucionario.[12]

Si esto tiene alguna explicación racional debe ser en el sentido, por una parte, de que Cárdenas tenía muy poca confianza en la habilidad, lo mismo de Mágica que de otro general michoacano que era el ministro de economía y cuyo nombre no recuerdo en este momento.

JW: ¿Rafael Sánchez Tapia?[13]

DCV: ¡Sánchez Tapia!, Cárdenas tenía poca confianza en los dos para desempeñar el puesto de la presidencia de la República, un puesto que evidentemente requería más cualidades y más virtudes que las que tenía Mágica. Mágica era un hombre que no tenía sino una única vena, que era la vena del revolucionario, del destructor; pero no era una

gente con capacidad de gobierno, de administración, de planeación, de organización. Esto, por una parte, y por otra, me parece que la gente no ha reflexionado que en Cárdenas hay dos elementos predominantes en su gobierno; uno, que es el de impulsar la reforma agraria entendida simplemente como el reparto de tierras al extremo; desde ese punto de vista puede usted decir que la actitud revolucionaria de Cárdenas era puramente negativa o destructiva. Dos, la gente olvida que Cárdenas fue el que inició la política del desarrollo industrial del país, y esta política requería un tono conservador y constructivo y no revolucionario, ni demagógico, ni marxista, ni destructivo. Quizás convendría averiguar —y esto solamente lo podría decir el propio general Cárdenas o en última instancia Eduardo Suárez,[14] que era su consejero único y principal de esta materia— si Cárdenas al final de su gobierno no le atribuyó más importancia al desarrollo industrial de México que a la reforma agraria entendida como destrucción de la gran propiedad. Es muy posible que Cárdenas creyera que había destruido la gran propiedad, y en consecuencia al gran enemigo de la Revolución, y que por lo tanto el país podía dedicarse ya a una cosa constructiva, o sea al desarrollo industrial del país.

Si Cárdenas llegó él mismo a pensar esto, ya sea por su propia cuenta o por consejos o por inspiración de Eduardo Suárez, entonces se justifica perfectamente bien la idea de que Cárdenas apoyara a Ávila Camacho y no apoyara a Múgica o a Sánchez Tapia. Y todavía con esta circunstancia particular que es necesario tener en cuenta que en la elección de Ávila Camacho, con la candidatura de Juan Andrew Almazán, es la única vez que el régimen oficial estuvo en peligro,[15] porque Almazán fue un candidato no solamente muy activo, muy decidido, sino que logró despertar positivamente la tensión y el interés y el apoyo de grandes sectores del país. En consecuencia parecía como si

Cárdenas hubiera atendido sólo a la situación política del país, como que le hubiera convenido presentar un candidato revolucionario más extremista que él, como Múgica, para oponerlo a Almazán, que era un individuo con un tinte conservador y reaccionario bien conocido.[16] Y sin embargo, Cárdenas se resolvió por apoyar al candidato más débil, o con menos personalidad.

Ahora, ¿cuál es la explicación interna de esto? Para mí consiste, repito, en dos razones. Primera, desconfianza en la habilidad de los dos elementos radicales, Múgica y Sánchez Tapia, y segunda, la creencia de que el país necesitaba continuar un desarrollo industrial que apenas había iniciado Cárdenas, y que para esa circunstancia necesitaba un gobernante de tipo conciliador, conservador, como era incuestionablemente Avila Camacho.

*JW*: La de usted es una interpretación nueva y muy diferente de las anteriores que se oyen, porque hasta hoy se ha pensado que Cárdenas se vio en el caso de tener que escoger a Manuel Ávila Camacho porque Mágica era demasiado radical para los tiempos y que solamente un modelo como Ávila Camacho podía enfrentarse a Almazán, que representaba las fuerzas antigubernamentales y antirrevolucionarias de esa época. Usted está sugiriendo algo muy interesante y muy diferente de lo acostumbrado y creo que esto merece un estudio detenido.

*DCV*: Quizás si usted tiene ocasión de regresar aquí[17] —y no se me ocurrió sugerírselo—, usted podría entrevistar a Eduardo Suárez, porque Eduardo Suárez fue el único elemento técnico que tuvo en su gobierno Cárdenas; un abogado con una preparación económica, hecha por sí solo, pero buena, y Eduardo Suárez es incuestionablemente la persona que inició esta idea de un desarrollo industrial en México. Cárdenas tenía una gran confianza en Suárez y

hubiera valido la pena que usted hubiera entrevistado a Suárez para esclarecer este punto, porque es indudable que él es la única persona que puede dar alguna clave de ese problema.

*JW*: Mientras estábamos cambiando la cinta hablábamos del estudio que he hecho sobre el presupuesto y la cuenta pública mexicana para distinguir entre la ideología pragmática[18] de los presidentes. ¿Qué opina usted sobre este proyecto de estudiar la ideología política y económica de cada presidente?

*DCV*: A mí me parece una buena idea. Sin embargo, creo que deben tomarse en cuenta dos cosas que son muy importantes. Por una parte, elegir bien cuáles son aquellas partidas del presupuesto de egresos que propiamente pueden calificarse como acción social, o como acción económica. Por otra —y eso por fortuna usted lo sabrá hacer bien—, es tomar en cuenta la situación histórica general del país. Es incuestionable que si usted pudiera examinar los presupuestos de Carranza durante el periodo constitucional, o propiamente revolucionario de su gobierno —tarea por supuesto imposible porque no hay documentos ni hay nada —, pero si usted recuerda las circunstancias en que Carranza se abrió paso desde su levantamiento contra Victoriano Huerta hasta lograr la presidencia constitucional, fue una época de guerra civil continua, y en consecuencia una época en que el gasto militar era el único que prácticamente existía. Este tipo de circunstancias —estoy poniendo un ejemplo extremo— conviene tomarlas para que logre este estudio, de las partidas del presupuesto, el mejor reflejo de esto que usted llama “la ideología pragmática distinta de los presidentes de la República”.

JW: Sí, he analizado ramo por ramo las partidas de gastos del gobierno, pero he tenido que desglosar unas partidas y cambiar otras dentro de cada ramo. Por ejemplo, la deuda pública estuvo incluida dentro de la partida de Hacienda por muchos años, y la he tenido que sacar para demostrarlo. He sacado de los fondos generales los préstamos agrarios para demostrar cuánto dinero se gastó en el impulso agrario. Con este estudio vamos a poder demostrar cómo el gobierno ha querido hacer los gastos en muchos ramos del presupuesto y cómo se realizaron. Por medio de este estudio independiente se podrá ver que los presidentes sí han tenido actuaciones muy distintas.

# Notas al pie

[1] Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) file presidente de 1933 hasta su muerte, en 1945.

[2] Véase la nota 33, p. 27.

[3] Aunque bajo Obregón fue promulgada la Ley sobre Bancos Refaccionarios, el 29 de septiembre de 1924, fue hasta la época de Calles cuando se estableció la Ley de Crédito Agrícola, el 10 de febrero de 1926, y el Banco Nacional de Crédito Agrícola, el 15 de marzo de 1926 [N. del A.].

[4] Lázaro Cárdenas (1895-1970) ocupó el cargo presidencial de 1934 a 1940.

[5] Luego de que Avila Camacho (1896-1955) ocupara la presidencia de 1940 a 1946, fue presidente Miguel Alemán Valdés (1900-1983), durante el periodo de 1946 a 1952.

[6] Emilio Portes Gil (1890-1978) fue presidente de 1928 a 1930.

[7] Pascual Ortiz Rubio (1877-1963) fue presidente de 1930 a 1932.

[8] Abelardo Rodríguez (1889-1967) fue presidente de 1932 a 1934.

[9] Manuel Ávila Camacho (1897-1953) fue presidente de 1940-1946.

[10] Adolfo Ruiz Cortines (1890-1973), político mexicano que ocupó el cargo de presidente de México del 1º de diciembre de 1952 al 30 de noviembre de 1958, entre sus obras más importantes se encuentra el haber otorgado el voto a la mujer en México.

[11] Fernando Casas Alemán (1905-1968). Gobernador interino de Veracruz a la salida de su pariente Miguel Alemán Velasco (1939-1940), fue coordinador de la campaña de éste. Durante su mandato ocupó la regencia del Departamento del Distrito Federal (1946-1952).

[12] Francisco J. Múgica (1884-1954). Constituyente en el Congreso del 17, gobernador de Michoacán (1920-1923), secretario de Economía (1934-1935) y de Comunicaciones y Obras Públicas (1935-1939). “Sobre el general Múgica” pueden verse las páginas escritas por el propio DCV en *Ensayos y notas,* tomo II, pp. 397-409.

[13] Rafael Sánchez Tapia (1887-1947). Fue uno de los primeros en alzarse en armas contra Porfirio Díaz en 1911, gobernador del estado de Michoacán en 1934, secretario de Economía en la administración de Lázaro Cárdenas. Se presentó a las elecciones de 1940 como candidato por el Frente Constitucional Democrático Mexicano. Se le reconocieron poco menos de diez mil votos.

[14] Eduardo Suárez (1894-1976), abogado y economista mexicano, entre otros puestos ocupó el de secretario de Hacienda y Crédito Público del 18 de junio de 1935 al 30 de noviembre de 1940 y del Iº de diciembre de 1940 al 30 de noviembre de 1946 en los gabinetes de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila

Camacho, con ese cargo fue gestor de la nacionalización de las empresas Huasteca Petroleum (estadounidense) y Compañía Mexicana de Petróleo El Águila (inglesa) y delegado ante la Conferencia Económica Mundial de Bretton Woods (Washington, 1944). Promotor de la creación de Puertos Libres Mexicanos y presidente de la comisión redactora de la Ley Federal del Trabajo.

15 Juan Andrew Almazán (1891-1965). Se presentó como candidato en las elecciones de 1940. Se le reconocieron algo más de 150 mil votos, mientras que Ávila Camacho obtuvo casi dos y medio millones.

16 *Cfr.* James W. Wilkie, "El complejo militar-industrial en México durante la década de 1930: diálogo con el general Juan Andrew Almazán", *Revista mexicana de ciencia social*· 20: 77 (1974), pp. 59-64 [N. del A.].

17 Salimos de México el 31 de enero de 1963 para Estados Unidos y el año siguiente a América del Sur [N. del A.].

18 Véase James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Changes since 1910,* primera edición, 1967, y segunda edición, 1970, University of California Press; primera edición en español de 1978, Fondo de Cultura Económica [N. del A.]. El título de la obra en nuestra lengua es: *La revolución Mexicana (1910-1976): gasto federal y cambio social* Traducción de Jorge Monzón, a partir de la segunda edición corregida.

## SOBRE RELACIONES EXTERIORES

Ciudad de México, 26 de enero de 1965

JW: Otro asunto que quisiéramos tratar antes de dar término a nuestras entrevistas: ¿ha estado usted trabajando para la Secretaría de Relaciones Exteriores?

DCV: Yo tengo una vieja conexión con la Secretaría de Relaciones. Entré a trabajar a la Secretaría de Relaciones cuando tenía veintitrés años. No he trabajado continuamente en la Secretaría de Relaciones ni he sido nunca un miembro regular del Servicio Exterior Mexicano. Pero sí he tenido o he mantenido con la Secretaría de Relaciones, por una razón o por otra, una relación continua, y he sido miembro del Servicio Exterior; es decir, desempeñé un puesto de embajador de México desde abril de 1957. De modo que los últimos ocho años sí he tenido una posición oficial en la Secretaría de Relaciones.

No es ni la del *roving ambassador* de usted ni la del *ambassador at large*, pero sí soy un embajador un poco peculiar en el sentido de que, en primer lugar, no he estado nunca al frente de una misión diplomática, y mi trabajo ha sido representar a México en conferencias internacionales. He representado a México en el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, en el Fondo Especial de las Naciones Unidas, he ido a conferencias de la UNESCO, etc., etc.,

trabajando en esto: en la representación internacional de México en conferencias.

JW: Con la experiencia que ha tenido y con sus viajes, tal vez usted pueda decirnos cuál es su concepto de la relación existente entre nacionalismo y latinoamericanismo. ¿Existe América Latina?, como preguntó Luis Alberto Sánchez.[1]

DCV: Yo creo que sobre todo esto hay pocas dudas. Me parece que es incuestionable que todos los países, y que todos los latinoamericanos reconocen que tienen un trasfondo histórico semejante y problemas bastante comunes. Se percibe esto justamente en el tipo de experiencias que yo he tenido representando a mi país en conferencias internacionales, a las que asisten, como es natural, latinoamericanos, así como también representantes de otros países, es decir de países de otras regiones. Es incuestionable que hay un entendimiento inicial fácil entre los representantes latinoamericanos. Por ejemplo, en el Consejo Económico y Social, compuesto hasta ahora de dieciocho miembros. De esos dieciocho miembros, cuatro son latinoamericanos. En términos generales estos cuatro representantes de América Latina funcionan y tienen un cierto entendimiento.

Tratándose de las Naciones Unidas propiamente, en Nueva York funciona un llamado grupo latinoamericano que en realidad es un factor de gobierno, no de un modo total y completo en cuanto a la política o la acción que deben tener los países de América Latina en la Asamblea General, pero sí, por ejemplo, en todo lo que representa distribución de puestos. De acuerdo con estos *gentlemen's agreements* que han regido en las Naciones Unidas, hay cuatro puestos reservados en el Consejo Económico y Social para países latinoamericanos. Cada año se hacen elecciones de miembros; un año se hace la elección de un miembro para el

grupo latinoamericano, y al siguiente año de dos miembros para el grupo latinoamericano. Estos candidatos se eligen dentro del grupo latinoamericano y no se ha dado el caso de que ningún país latinoamericano presente una candidatura distinta a la que presenta el grupo latinoamericano, y esto se ha venido a afirmar más ante la aparición de nuevos grupos, sobre todo el grupo afroasiático.

A mí me parece indudable que existe un fondo común de simpatía, de entendimiento entre los países latinoamericanos; que esto no es una cosa organizada y que no tiene las mejores formas imaginables, esto es indudable; tan indudable que usted se encuentra ante la situación asombrosa de que un norteamericano siempre sabe más de América Latina en su conjunto de lo que pueda saber un mexicano o un argentino. El mexicano puede conocer muy bien sus propios problemas, el argentino puede conocer muy bien sus propios problemas; pero rara vez se encuentra usted con un mexicano que conozca los problemas de la Argentina, y muy rara vez un argentino que conozca los mexicanos. Todos estos aparatos de estudios que hay no solamente en Estados Unidos sino en Francia y en Inglaterra un poco, y en Alemania, no existen aquí. Usted no encuentra en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México el caso de que haya habido un curso sobre “La historia de la Argentina”. No encuentra usted tampoco en la Argentina un curso de “Historia de México”; encuentra usted, cuando más, un curso de literatura hispano-americana como tal. Es el único campo en el que hay cursos comunes en nuestras universidades.

Sin embárgo, al amparo justamente de estas organizaciones internacionales existe ya un grupo de economistas latinoamericanos que han trabajado los problemas económicos de América Latina. Todos los que han trabajado en la CEPAL, desde Raúl Prebisch[2] hasta Víctor Urquidi.[3] Ya hay un grupo, de veinte o veinticinco

economistas latinoamericanos que conoce muy bien los problemas de la América Latina en su conjunto. Y el problema es, despertar el interés para que estos estudios sobre América Latina se hagan en todas las instituciones.

Un norteamericano me hizo hace poco esta observación, que a él le desconcertó mucho y le llamó mucho la atención, pero que yo conocía de sobra desde hace mucho tiempo. Este norteamericano, uno de los editores del *Foreign Affairs*[4] estuvo aquí en México y por alguna razón asistió a una reunión de la Asociación de Corresponsales Extranjeros de Prensa.[5] Le llamó mucho la atención el hecho de que hubiera desde luego, un grupo de corresponsales norteamericanos, que estuvieran representantes de la Tass rusa, y que hubiera representantes de agencias noticiosas francesas e inglesas, incluso de la China comunista, pero no había un solo representante de ningún periódico latinoamericano, de periódicos, diga usted de la importancia, de la magnitud de *La Prensa* o de *La Nación* en Buenos Aires, o de *Mercurio* de Santiago, Chile, o de *El País* de Colombia, o de *El Nacional* de Venezuela. De modo que, un poco para encontrar una fórmula, el latinoamericanismo es algo que no se materializa en cosas concretas o que rara vez se materializa, o sea que es una especie de estado de ánimo que no se traduce en instituciones ni en actos, sino muy rara vez.

JW: En su concepto, como historiador y diplomático, ¿cuál es la mejor manera de entender a Latinoamérica? ¿Sería la de estudiar, de dar cursos en las universidades de los Estados Unidos de la historia de cada país, o tratar de hablar de todos los países y demostrar que tienen algo en común, y que los problemas y los periodos son parecidos, o casi iguales aunque suceda que durante la misma época en la historia los liberales pueden triunfar en un país y en otro país no? Las causas son las mismas, los problemas y el

medio son los mismos. ¿Qué pudiera usted sugerir sobre esto?

DCV: Hay ahora una verdadera crisis en Estados Unidos, a propósito entre los latinoamericanistas, sobre cuáles son los mejores métodos de estudio. Y en este libro que yo le enseñé a ustedes ayer,[6] que es un poco el último reflejo de este proceso de examen de conciencia, hay una actitud marcadamente adversa a la idea de que los norteamericanos estudien América Latina en su conjunto. La principal razón es que hay elementos diferenciales en los países latinoamericanos como hay rasgos comunes, y que, en consecuencia, quien estudia a la América Latina en su conjunto corre el peligro de hacer generalizaciones banales, superfluas. Es como si con el ánimo de generalizar usted dijera: "Todos los latinoamericanos tienen dos patas". No es un rasgo común de los latinoamericanos: es un rasgo común al género humano.

Yo tengo la impresión, sin que haya pensado de un modo especial el tema, que hay ciertos aspectos de la vida latinoamericana que se prestan a un estudio multilateral, o de conjunto de unidad, y, en cambio, hay otros que no se prestan a esto. Me parece perfectamente lícito estudiar no sólo a América Latina, sino un poco la parte sur de Estados Unidos, y desde luego hasta el punto más extremo del continente geográficamente hablando. Se puede hablar de una región andina que subsiste como tal; lo mismo en la porción que le corresponde a Chile, que la que le corresponde a Perú, o a Ecuador; del mismo modo se puede hablar de una zona de altiplanos, es común a Bolivia, México o a Perú. Desde un punto de vista geográfico, la posibilidad de tratar el continente es una cosa perfectamente válida.

En el otro extremo, quizás pudiera usted pensar en los problemas de orden político; en el modo de ser de la vida política, en que los elementos diferenciadores quizás pesen

más que otros aspectos. Y luego también depende de esto: si usted quiere estudiar situaciones pasadas o situaciones presentes, la situación pasada se presta más a estudiarla como conjunto porque las diferencias circunstanciales van perdiendo con el tiempo intensidad, y aun razón de ser, de modo que cosas que parecen hoy tremendamente importantes, en cincuenta años dejan de serlo, y no subsisten sino los picos, digamos, de la Sierra. Esto es lo único que la historia, que el tiempo ha respetado. Es muy posible que, tratándose de problemas muy vivos, haya más peligro en el tratamiento de conjunto que en el tratamiento nacional. En suma, no creo que deba haber una fórmula única para atacar este problema.

Déjeme decirle, sin embargo, en una fórmula que yo veía el modo distinto de enfocar a América Latina que tienen los norteamericanos y el europeo, y la forma como la estudiamos nosotros. Es un bonito arreglo, un arreglo satisfactorio, porque mientras ustedes trataban los elementos comunes a América Latina, nosotros trabajábamos los elementos diferenciales de América Latina. Entonces, del conjunto de unos y de otros me parecía que resultaría una cosa muy equilibrada y muy sólida. Ustedes, trabajando los rasgos comunes, y nosotros los rasgos diferenciales.

Siempre hago uso de este ejemplo. Si un norteamericano irrumpe en una habitación en la que hay cinco latinoamericanos, un argentino, un chileno, un peruano, un ecuatoriano y un mexicano, la conclusión a la que salta el norteamericano es que esas personas hablan español, y está en lo justo y en lo cierto porque hablan español. Si un mexicano entra a esa misma habitación, en seguida, dice: “Pero qué raro español hablan esas gentes”, y empieza a distinguir el especial modo de cantar del español que tiene el chileno, que es distinto al mexicano, que es distinto al argentino. La conclusión del latinoamericano es igualmente válida: los latinoamericanos hablan distintamente el

español. Entonces el resultado de la observación que atiende al rasgo común o general, y el de la observación del que atiende al rasgo diferencial, daba la verdadera situación: hablan una sola lengua pero de modo distinto, ésta es la verdadera situación.

JW: En Estados Unidos tenemos que ser especialistas y tenemos que cuidarnos bien de que haya una especialidad. Decimos: "Si no estudiamos México a fondo, ¿cómo podríamos hablar a grandes rasgos de América Latina?"

DCV: A este problema particular que usted ahora suscita, yo creo que hay un remedio, y en cierta forma lo practican las universidades americanas porque a un profesor le suelen pedir que haga un curso de los que ustedes llaman "survey courses", en que se trata a América Latina en conjunto, y un tipo de curso más de carácter monográfico y para muchachos más avanzados en que ya se trata no digo de la historia de un único país, sino posiblemente de un periodo limitado de cada país, como la Revolución Mexicana o el Régimen Colonial en México. A mí no me disgusta este arreglo, de no dejar de trabajar las cosas de tipo general, pero por supuesto abundando en las de tipo particular. Hay ya muchos casos. No sé si usted conoce al profesor Thomas McGann,[7] de Texas, estuvo en Stanford el año pasado dando clases. McGann se había especializado en Argentina y escribió dos libros buenos sobre Argentina, y lo nombraron profesor en Texas en lugar de Lewis Hanke. Tuvo que hacer frente a este tipo de problemas de cursos generales. Le ha costado algún esfuerzo, pero al cabo de tres o cuatro años es un excelente profesor de historia latinoamericana. Él combina esas dos cosas: el tratamiento de un curso general con su vieja especialidad de historia argentina. No es un mal arreglo.

JW: Como diplomático y como profesor tal vez pueda usted contestar esta pregunta. Hablando de la Revolución Mexicana y del porfiriato, Porfirio Díaz llegó a la presidencia contra las simpatías del gobierno de Estados Unidos, o con muchas dificultades. La Revolución Mexicana tuvo los mismos antecedentes y condiciones, pero al fin y al cabo tanto Porfirio Díaz como la Revolución Mexicana llegaron a entenderse con los Estados Unidos. ¿Cree usted que tal vez esto pueda servir de guía para toda Latinoamérica? ¿Necesitan de una revolución esos países, y cuáles son las relaciones que deben tener esas revoluciones con Rusia y con Estados Unidos? ¿Cuál es en su opinión la trayectoria diplomática que debiera observarse para América Latina y México?

DCV: No percibo alcance de la pregunta. Usted habla, por ejemplo, de México, que hace una revolución que lastima necesariamente muchos intereses norteamericanos, políticos y económicos, y que, con el tiempo, ha habido una reconciliación entre los dos países y puede decirse en el momento actual que no existe ningún problema de magnitud especial entre los dos países. Hay una diferencia, sin embargo, previsible en el caso de México y en el caso de algún otro país latinoamericano que pase por la experiencia de una verdadera revolución. Y es que México tuvo la gran fortuna de iniciar su revolución en un momento en que era posible hacer una revolución puramente nacionalista, y en consecuencia una revolución que era más susceptible de defenderse y de justificarse. En las actuales condiciones del mundo me parece que es muy difícil que ocurra una revolución dentro de un país latinoamericano que no se vea embarrada forzosamente por las ideologías universales imperantes en el mundo actual, que fue lo que le pasó a Guatemala en sus intentos frustrados de revolución, y lo que le ha pasado a Cuba. En consecuencia, ¿en qué medida

puede ocurrir una revolución de carácter nacionalista, o que sea predominantemente nacionalista, y una revolución que no solamente respete a Estados Unidos, sino que en cierta forma alienten Estados Unidos a que ocurra, y una revolución que pueda tomar un giro como el que ha tomado la revolución de Castro y que le plantea a Estados Unidos, como es natural, problemas de mucha gravedad? Desde ese punto de vista, nosotros los mexicanos fuimos muy afortunados.

Tengo la impresión de que la última revolución nacionalista que ocurrió fue la de México. Las demás es muy difícil que las salve usted de esta contaminación de una lucha ideológica como la que hay en el mundo actual.

Estas cosas pasan a veces por circunstancias, casi ridiculas. Me han referido por ejemplo que el marxismo de Jacobo Arbenz, el gobernante depuesto de Guatemala, se debía a la señora de Arbenz, que es una señora muy rica, de clase ociosa, y que en lugar de leer novelas se dedicó a leer a Marx, y lo leyó a tiempo de asimilar a Marx, mientras que el pobre de Arbenz comenzó a leer a Marx a los treinta y cinco años de edad, cuando ya no puede usted entender a Marx.[8] Sería curioso poder esclarecer si estos pujos marxistas de Arbenz se debieron, en primer lugar, a la esposa, una señora guapa y rica, y en segundo lugar a él.

JW: ¿Cuál es la posición de México respecto a la Doctrina Estrada? La Doctrina Estrada parece ser muy contradictoria. ¿Cómo puede mantenerse esta doctrina en el concepto de que, si le conviene a México, retira a sus representantes diplomáticos? ¿Qué eso no constituye un rompimiento? ¿Qué cosa es la Doctrina Estrada? Si usted le dice a un enemigo: “Yo no estoy rompiendo relaciones con usted, pero yo no vengo más a su casa; yo no vuelvo a su casa, sino hasta que usted haga lo que yo quiero”. ¿No es esto un rompimiento?

DCV: Yo en este punto sí tengo opiniones muy definidas. Tengo la idea de que esta Doctrina Estrada se justificó cuando fue expuesta en 1930, por Genaro Estrada la primera vez, y tenía un sentido muy claro: era una posible defensa contra la inclinación intervencionista de Estados Unidos. Pero como un criterio para regir las relaciones de México con otros países, no como ha ocurrido con Brasil, con Honduras, con República Dominicana, o antes con Perú, es una doctrina que no tiene aplicación posible. Desde ese punto de vista yo estoy en absoluto desacuerdo con la Secretaría de Relaciones Exteriores. Es una doctrina insostenible, y que, además, México no ha sostenido ni siquiera con congruencia. Es mucho más congruente, aun cuando desde un punto de vista político sea disparatada, la actitud de Venezuela que dice: "Yo no tengo relaciones con ningún gobierno cuyo origen sea un golpe de estado militar". Entonces Venezuela rompe relaciones cada vez que ocurre esto: rompió relaciones con Perú en su momento y con Brasil en su momento. Hay allí congruencia. Pero en el caso de México resulta absolutamente insostenible la doctrina. Por más que México insista en decir que si mantiene sus agentes diplomáticos, no representa la aprobación del gobierno, y que si los retira, no representa una reprobación. Por supuesto que eso representa en un caso la aprobación y en otro la reprobación.

JW: ¿Usted habló de esto en El Colegio Nacional? ¿No hizo usted una crítica de esta doctrina?

DCV: No, pero me propongo hacerlo en mis conferencias de este año. De hecho tengo ya escrito lo que voy a decir. Le voy a poner como título la noticia que apareció en los periódicos a propósito del caso del Brasil de 1964, y que se llamaba "El verdadero alcance de la Doctrina Estrada". Voy a

dar una conferencia para decir cuál es su verdadero alcance.[9]

*EMW*: ¿Y qué piensa usted del caso de Cuba?

*DCV*: El caso de Cuba, desde el punto de vista de México, es enteramente distinto. El caso de una supuesta aplicación de la Doctrina Estrada lo encuentra usted en 1962, en el golpe de estado de Perú cuando los militares echaron a Manuel Prado[10] y desconocieron la elección; o en el caso, en 1963, de la caída de Juan Bosch en Santo Domingo;[11] el caso de Cuba, es distinto porque México allí habla de que un país tiene derecho a determinar su propia vida y que en consecuencia Cuba tiene ese derecho.

*JW*: Esperamos poder leer su conferencia en El Colegio Nacional. Quisiéramos darle las gracias por su participación en este proyecto de historia oral. Hemos gozado mucho al hablar y discutir temas con usted.

*DCV*: Muchas gracias a ustedes.

# Notas al pie

[1] Luis Alberto Sánchez (1900-1994), escritor, abogado, literato, historiador y político peruano. Líder del Partido Aprista Peruano llegó a ocupar la vicepresidencia de la República y el cargo de Primer Ministro de la misma. Dentro de sus obras se cuentan: *Los poetas de la revolución* (1919), *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua* (1934), *Garcilaso Inca de la Vega*, *primer criollo* (1939), entre otras muchas.

[2] Raúl Prebish (1901-1986). Economista argentino, secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) y secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Ideó las bases de la teoría de la dependencia. Aunque DCV no lo menciona en sus *Memoria,*Í, le dedicó el tomo II de sus *Ensayos y notas* (1966) en estos términos: “Para Raúl Prebish, latinoamericano eminente (con el solo reproche de haber cambiado el Primero, por el tercer Mundo).”

[3] Víctor L. Urquidi Bingham (1919-2004). Representante de México a la conferencia de Bretton Woods (1944), Director de la Sede Subregional en México (1952-1964), presidente de El Colegio de México (1966-1985), Cofundador del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de la misma institución.

[4] *Foreign Affairs*, publicación del Council on Foreign Relations, apareció por primera vez en 1922.

[5] La Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera se fundó en España en 1923. Su primer presidente fue Julio Alvarez del Yayo.

[6] Charles Wagley (ed.), *Social Science Research on Latín America*, Nueva York, Columbia University Press, 1964 [N. del A.].

[7] Francis Thomas McGann (1920-1982) es autor de numerosas obras *como Argentina: The divided land* (1966); algunas han sido traducidas como: *Argentina*, *Estados Unidos y el sistema interamericano* (1880-1914) Buenos Aires, Eudeba, 1964.

[8] Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971). Presidente de Guatemala de 1951 a 1954. Su esposa era María Cristina Villanova, salvadoreña.

[9] Véase “Vida azarosa de la Doctrina Estrada”, en *Ensayos y notas* de Cosío, V. II, pp. 169-212, presentado en dos conferencias en El Colegio Nacional, el 10 y 17 de agosto de 1965 [N. del A.]. Recogido en *Problemas de América,* Clío/El Colegio Nacional, 1997, pp. 313-344.

[10] Manuel Prado Ugarteche (1889-1967). Presidente de Perú en dos ocasiones, 1939-1945 y 1956-1962. El golpe del 18 de julio de 1962 desconoció las elecciones, que había ganado Víctor Raúl Haya de la Torre.

[11] Juan Emilio Bosch y Gaviño (1909-2001) fundó el Partido Revolucionario Dominicano. Primer presidente después de la muerte de Rafael Leónidas Trujillo

y Molina (1891-1961), fue derrocado por un golpe de estado antes de cumplir un año en el poder. Escribió diversas obras históricas y literarias, entre las que sobresalen *Camino Real* (1933), *La Mañosa* (1936) *Cuentos escritos en el exilio* (1964), *El oro y la paz* (1975).

*Daniel Cosío Villegas:*
*Un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana*
se terminó de imprimir en mayo de 2011
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.,
Av. Coyoacán 1450, col. Del Valle,
03220 México, D.F.
Portada: Pablo Reyna León.
Composición tipográfica y formación
El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Adolfo Castañón y la
Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

# TESTIMONIOS

La figura y la obra de Daniel Cosío Villegas (1898-1976) resultan indisociables de la historia de la cultura de México en general y, en particular, de la de El Colegio de México y del Fondo de Cultura Económica, instituciones de educación superior y de alta difusión cultural que él fundó junto con una pléyade de amigos y colaboradores en la primera mitad del pasado siglo XX. Las entrevistas que el profesor de la Universidad de California en Berkeley, James J. Wilkie, y su esposa Edna Monzón Wilkie le hicieron a don Daniel en el año de 1964 no sólo constituyen un espléndido ejercicio de historia oral, a medio camino de la autobiografía y de las memorias tanto como del oficio de historiar, sino un material de lectura e investigación ineludible para quien aspire a estudiar con mayor hondura y alcance al periodo histórico en cuestión, al personaje protagonista, y a su trasfondo y paisaje.

La entrevista aquí presentada, en edición y notas de Rafael Rodríguez Castañeda, Adolfo Castañón y Diego Flores Magón, formó parte en su origen de una obra de más amplia envergadura, editada hace más de quince años, en 1995, en cuatro volúmenes e incluía a otros dieciséis protagonistas de aquella etapa constructiva de la Revolución Mexicana, como fueron Manuel Gómez Morín, Luis Chávez Orozco, Jesús Silva Herzog y Ezequiel Padilla entre otros, para sólo mencionar a unos cuantos. En el curso a la par simpático y acucioso de este ensayo impecable de historia oral, pautado por las preguntas hechas por los investigadores, va reconstruyéndose el itinerario, los años de formación y de aprendizaje, las ideas rectoras y la génesis de este eminente historiador, investigador, escritor, maestro y creador de instituciones, "caudillo y empresario cultural" (para aludir a la expresiones acuñadas por su biógrafo Enrique Krauze), que fue don Daniel Cosío Villegas.

Resultado de este ensayo de historia oral, de este pacto entre el testimonio directo y la memoria escrita es un documento que al trascender la memoria personal (si bien la prefigura y supone) conserva el aire y la vivacidad, el ritmo de esa historia más amplia y general que cabría desprender de una historia o de una biografía de largo aliento. El oportuno y discreto aparato de notas que acompaña al texto encarece la página del pensamiento, ideas y voz de uno de los hombres más libres de México, el maestro de la historia viva y al vivo que su discípulo Luis González y González llamó alguna vez el "Caballero Águila" de la historia mexicana.

Adolfo Castañón

